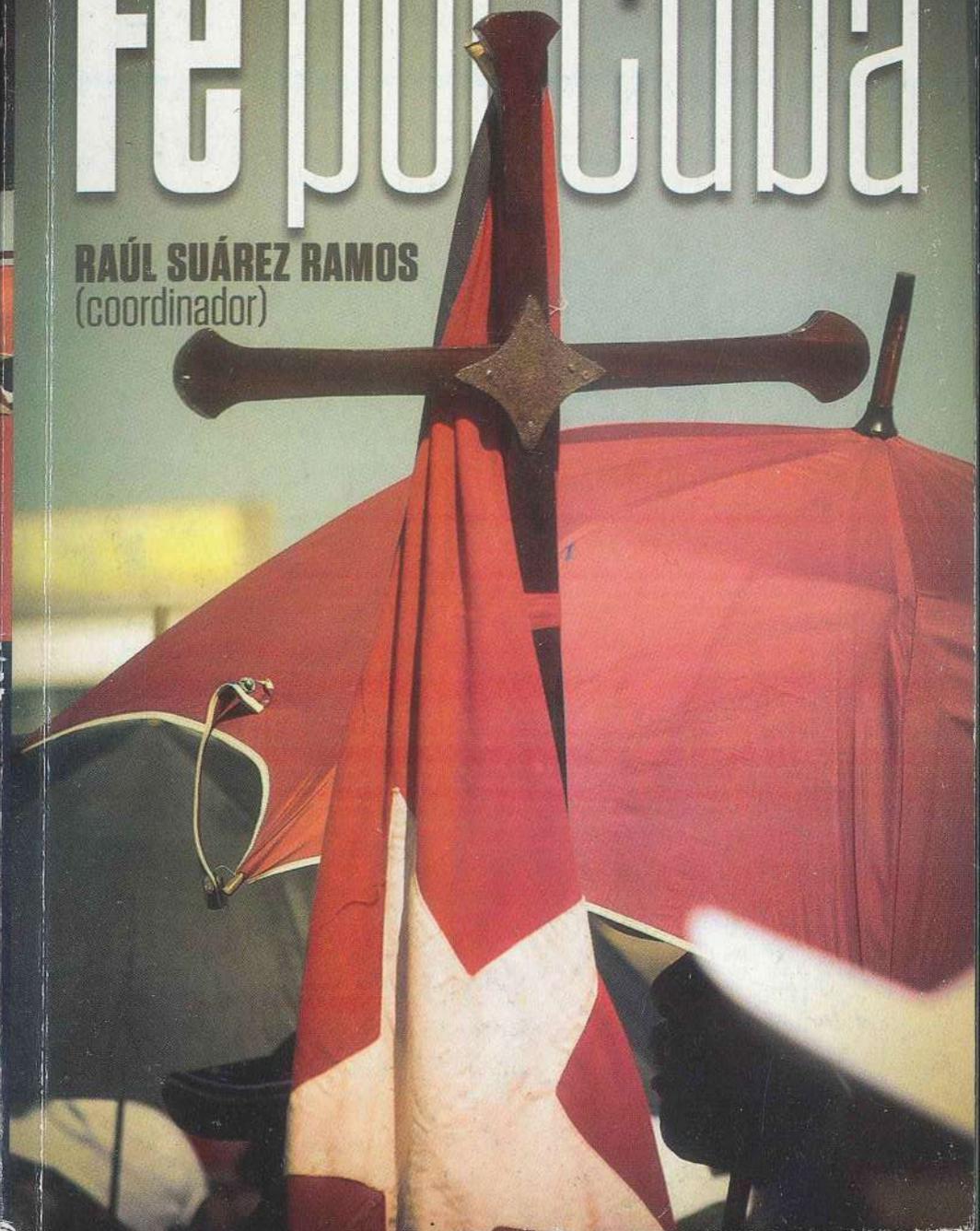


# Fe por Cuba

**RAÚL SUÁREZ RAMOS**  
(coordinador)



# Fe por Cuba

**Raúl Suárez Ramos**  
(coordinador)



La Habana, 2016



COLECCIÓN 90 ANIVERSARIO DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ

EDICIÓN: Esthe. Pérez  
DISEÑO, IMAGEN DE CUBIERTA Y DIAGRAMACIÓN:  
Alexis Manuel Rodríguez Diezcabezas de Armada

© Editorial Caminos, La Habana, 2016

ISBN 978-959-303-123-3

## Índice

261.97291

Fe

Fe por Cuba / coord. Raúl Suárez Ramos. -- La Habana : Editorial Caminos, 2016.  
208 p. -- (Colección 90 Aniversario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz)

ISBN 978-959-303-123-3

1. CUBA - TEOLOGÍA
2. CASTRO RUZ, FIDEL, 1926 -  
I. Suárez Ramos, Raúl, 1935 -

EDITORIAL CAMINOS  
Ave. 53, no. 9609; e/ 96 y 98, Marianao, La Habana, Cuba  
Teléf.: (53) 7260 3940/ 7260 9731  
Fax: (53) 7267 2959  
editorialcaminos@cmlk.co.cu  
www.ecaminos.org / www.cmlk.org

<b>Una invitación a la lectura</b> .....	<b>9</b>
<i>Joel Suárez</i>	
<b>Sentido del momento histórico</b> .....	<b>11</b>
<i>Raúl Suárez Ramos</i>	
<b>Del paradigma de revolución de Fidel</b> .....	<b>41</b>
<i>Pablo Odén Marichal</i>	
<b>La vida es lo que cuenta: libertad e igualdad plenas para todas y todos</b> .....	<b>69</b>
<i>Ofelia Miriam Ortega Suárez</i>	
<b>Como seres humanos</b> .....	<b>86</b>
<i>Francisco Rodés</i>	
<b>Revolución es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos</b> .....	<b>108</b>
<i>Carlos Emilio Ham Stanard</i>	
<b>Revolución es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional</b> .....	<b>132</b>
<i>Gabriel Coderch Díaz y Rafael Barrera Yanes</i>	
<b>Una opción radical por la vida: historia de dos mujeres</b> .....	<b>139</b>
<i>Dora Arce Valentín</i>	
<b>La nueva vida en Cristo</b> .....	<b>154</b>
<i>Rhode González Zorrilla</i>	

<b>El socialismo: un proyecto ético</b>	<b>174</b>
<i>Reinero Arce Valentín</i>	
<b>La base de nuestro patriotismo</b>	<b>191</b>
<i>Eusebio Leal Spengler</i>	
<b>Raíces de liberación en la teología cubana</b>	<b>193</b>
<i>Rafael Cepeda Clemente (†)</i>	
<b>Sobre los autores y las autoras</b>	<b>205</b>

*Revolución es sentido del momento histórico;  
es cambiar todo lo que debe ser cambiado;  
es igualdad y libertad plenas;  
es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos;  
es emanciparnos por nosotros mismos  
/ y con nuestros propios esfuerzos;  
es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera  
/ del ámbito social y nacional;  
es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio;  
es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo;  
es luchar con audacia, inteligencia y realismo;  
es no mentir jamás ni violar principios éticos;  
es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo  
/ capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas.  
Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños  
de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro  
patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.*

FIDEL CASTRO RUZ

## Una invitación a la lectura

Cuando Fidel calificó la revolución en mayo del año 2000, ante el pueblo reunido en la Plaza de la Revolución, no estaba definiendo un término. Estaba, en realidad, transmitiéndonos su experiencia condensada de revolucionario y planteándonos un desafío, proponiéndonos las metas más altas para que la Revolución —con mayúsculas, la nuestra, la cubana— siga siendo, no deje de ser.

En este libro un conjunto de cristianos y cristianas de Cuba reflexiona sobre ese desafío. En la mejor tradición de la teología latinoamericana, lo hacen desde su práctica pastoral, desde su interpretación de la realidad a partir de sus vivencias en el proceso de la Revolución cubana. Es, pues, acto segundo: una reflexión a partir de la praxis del pueblo cubano en revolución.

Es también diverso, como diversos son sus autores. Hay aquí representantes de distintas generaciones, pastores, profesores, diputados y delegados del Poder Popular, hombres y mujeres. Cada autor y autora, entonces, piensa ese desafío desde su fe y su lugar, pero siempre con los ojos puestos en el pueblo y la mano en el arado. Hacen balance, pero sobre todo avizoran el futuro, piensan los caminos posibles, señalan los retos.

Se ha incluido, por último, un trabajo de Rafael Cepeda sobre las raíces de la teología cubana, y es bueno que se haya hecho porque defendió las dos brújulas —Martí y la Biblia— que guían esta reflexión y por eso merece el recuerdo y el homenaje.

JOEL SUÁREZ

## Sentido del momento histórico

*Raúl Suárez Ramos*

Al considerar desde una base bíblica, teológica y pastoral el sentido del momento histórico, lo haré desde los siguientes ejes temáticos: concepto cristiano del tiempo (uso de los términos griegos *koiné*, *kronos* y *kairós*); su interrelación con la realidad de los seres humanos; la perspectiva de la metodología pedagógica de Paulo Freire (contextualización, concientización y liberación); Vaticano II (el papa Juan XXIII, la Conferencia Episcopal Latinoamericana, Medellín 1968); la metodología que hizo trascendentes las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la Teología de la Liberación (ver, juzgar y actuar); el ministerio profético, la visión del reverendo Lucius Walker y las Caravanas por la Paz, y su importancia para la realidad cubana actual.

Hago esta reflexión como un cubano marcado por una experiencia de fe que, entre otras cosas, definió su proyecto de vida desde los dieciséis años de edad. Un cubano con una identidad cristiana definida y una vocación pastoral que me ha acompañado por casi sesenta años. Además, y muy cerca de lo anterior, lo hago también desde la experiencia vivida en un proceso revolucionario que ha marcado mi manera renovada de comprender y vivir la fe. En mi caso, me agrada señalar que en el proceso de esta experiencia que arrastraba dos tradiciones contradictorias, he sido, soy, y seré siempre, un hombre de una sola pieza. Por último, lo hago frente al desafío de un revolucionario, el compañero Fidel, que al sopesar en su propia experiencia el acontecimiento único que es la Revolución, inicia su concepción de la misma diciendo: "Revolución es sentido del momento histórico."

### El griego *koiné*

El cristianismo aportó mucho al acervo cultural de la humanidad, porque desde su mismo inicio fue un movimiento que se caracterizó por su historicidad y por la centralidad del alcance universal de aquel "evangelio", "la buena noticia" (Mr 1,14-15)<sup>1</sup> que rompía los moldes del etnocentrismo de otras corrientes del legado del judaísmo. Su historicidad y universalidad eran firmes baluartes de la verdad del nazareno Jesús. Lucas, el autor del evangelio que lleva su nombre, enfatiza estos conceptos cuando introduce el ministerio profético de Juan el Bautista con palabras que no dejan dudas acerca de la relación que existe entre la historia y el mensaje de Dios:

Era el año quince del reinado de Tiberio, el emperador de Roma. Poncio Pilato era gobernador de Judea; Herodes Antipas gobernador de Galilea; su hermano Felipe gobernador de Iturea y Tracónite; y Lisaniás gobernaba en Abilinia. Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. En ese tiempo un mensaje de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías (Lc 3,1).

Las comunidades cristianas primitivas sintieron la necesidad de que estas buenas nuevas se hicieran escrituras y se propagaran por todo el Imperio Romano. Encontraron en el griego *koiné* y no en el hebreo de sus antepasados o el arameo, tan común en la vida familiar, el idioma ideal, por su universalidad, para que el anuncio del Evangelio llegara "hasta lo último de la tierra."

El idioma griego tenía una larga historia y se desarrolló a lo largo de muchos siglos. En su recorrido histórico había acumulado una rica documentación, parte de la cual se encuentra en el Nuevo Testamento como una pieza esencial de la fuente escrituraria de nuestra fe cristiana. Lucas señala

<sup>1</sup> Las citas bíblicas son de la versión *Nueva Traducción Viviente (NTV)*, Tyndale House Publishers, INC, Carol Stream, Illinois, s/f. En este texto de Marcos, algunos manuscritos dicen "la buena noticia del Reino de Dios."

que el título escrito sobre Jesús en la cruz, "Este es el Rey de los judíos", se hizo con palabras griegas, latinas y hebreas (Lc 23,38). El griego usado por el evangelista no era el griego clásico, sino el griego *koiné*.

*Koiné* significa "común para todos." Este lenguaje era una variante del griego clásico, actualmente también extinto. Era un idioma que, gracias a las conquistas de Alejandro Magno, se hizo presente en todos los territorios ocupados por los griegos. Para la época de Cristo, era ya una lengua internacional.

### *Kronos* y *kairos*

Para reflexionar sobre el sentido del momento histórico debemos considerar necesariamente dos términos del griego *koiné* usados en el Nuevo Testamento para referirse al tiempo: *kronos* y *kairos*.

El teólogo Paul Tillich<sup>2</sup> es uno de los principales intelectuales cristianos que ha dejado un rico legado en cuanto a la relación entre la historia y la teología, especialmente en su interpretación de la primera. En su obra, Tillich dedica un buen espacio a la consideración del *kairos* (*Καῖρός*: momento oportuno), y no solo analiza el singular, sino también el plural *kairoí*. Según él, los *kairoí* son las crisis que en diferentes contextos históricos aparecen en el desarrollo de la humanidad y que no representan solo peligros, sino que dan pie a oportunidades y desafíos que demandan una decisión. Es tiempo esperado, cumplido, decisivo, por cuanto es el momento de la creación heroica y signo del destino histórico. El momento de que ha llegado la hora que se aproxima a los seres humanos como destino y decisión. Es algo así como "ahora o nunca."

*Kronos* (*χρόνος*) es el tiempo que transcurre y que se mide en años, meses, días, horas, minutos y segundos. Su naturaleza es cuantitativa, mientras que *kairos* representa

<sup>2</sup> Paulus Johannes Tillich (1886-1965) fue un filósofo y teólogo protestante. Junto con Karl Barth, es uno de los más influyentes del siglo XX.

un lapso indeterminado en el que algo importante está sucediendo. En la teología cristiana se le asocia con el "tiempo de Dios", la llegada del momento esperado para la realización del cumplimiento de la promesa. El apóstol Pablo, aún cuando no usa el término *kairos* en la Epístola a las iglesias de Galacia, toma el *kronos* como referencia, y reconoce que con el advenimiento de Cristo en la historia, el tiempo se ha cumplido (Gál 4,4).

El evangelista Marcos, al introducir en el evangelio que lleva su nombre el ministerio de Juan el Bautista, caracteriza el acontecimiento de la siguiente manera: "¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios!, anunciaba. ¡El Reino de Dios está cerca! ¡Arrepíntanse de sus pecados [cambien su manera de pensar] y crean la Buena Noticia!" (Mr 1,14-15).

Marcos se empeña en destacar que había llegado el *kairos* tan esperado por el pueblo de Israel, decepcionado por el poder político y religioso de la época: es el tiempo y la manera de aparecer Dios en la historia de la salvación, la primera Navidad. Entonces se da la sorpresa: aparece Jesús, Emmanuel, ¡Dios con nosotros! "Un niño acostado en un pesebre envuelto en pañales." Un judío del primer siglo, pobre, oprimido y colonizado: ese niño es el nazareno Jesús.

Este momento histórico no solo es percibido por algunas personalidades como el profeta del desierto, Juan el Bautista, o el sacerdote Zacarías, sino también por gente de a pie como el anciano Simeón, la viuda Ana, una doncella llamada María y humildes pastores que cuidaban de sus rebaños. No solo lo perciben, sino que pierden el miedo a soñar, a hablar, a tomar decisiones para esa hora única de Adviento. Con poesías y canciones son, al igual que Juan, los llamados a preparar el camino del Señor. Así surgió el Magníficat, canción de alabanza a María en la que ella siente, piensa y sueña con otra realidad posible:

Pues el todopoderoso es santo. Y ha hecho grandes cosas por mí.  
Él muestra misericordia de generación en generación a todos

los que le temen. ¡Su brazo poderoso ha hecho cosas tremendas! Dispersó a los orgullosos y altaneros.

A príncipes derrocó de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos llenó de cosas buenas y a los ricos despidió con las manos vacías. Ayudó a su siervo Israel y no se olvidó de ser misericordioso (Lc 1,49-54).

### **El *kairos* y su relación con la realidad histórica de los seres humanos**

Tenemos la responsabilidad de reflexionar desde nuestra propia experiencia, a la luz de una base bíblica, teológica y pastoral, tal como la entendemos y vivimos. Por esa razón deseo partir del propio ministerio de Jesús.

Conforme a las costumbres de su pueblo y su familia, Jesús participaba en las celebraciones y las ceremonias de las instituciones religiosas de su época, el templo y la sinagoga. Fiel a su aprecio y respeto, consideraba el templo como "casa de oración." La inconformidad y la indignación ética lo llevaron a asumir una actitud crítica, y en algunas ocasiones echó mano al látigo para expulsar a los que habían hecho de la casa de oración "una cueva de ladrones" (Jn 2,12-22). A la sinagoga, institución esencial en la educación y la formación de la Ley y los profetas, la usó en algunas ocasiones formativas para dar a conocer el manifiesto del Reino de Dios y su justicia.

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos sean liberados, que los ciegos vean, que los oprimidos sean puestos en libertad y que ha llegado el tiempo del favor del Señor.

Al oír esto la gente en la sinagoga se puso furiosa. Se levantaron de un salto, lo atacaron y lo llevaron a la fuerza hasta el borde del cerro sobre el cual estaba construida la ciudad. Querían arrojarlo por el precipicio (Lc 4,14-30).

Pero cuando leemos los Evangelios no quedan dudas de que el templo no fue el espacio fundamental de formación del nazareno, aunque aprovechó algunas oportunidades para exponer allí sus enseñanzas. Prefería los espacios públicos como los montes, las orillas del mar de Galilea, las aldeas y las ciudades donde se encontraba con el pueblo. Como bien señala el evangelio de Mateo:

Quando vio las multitudes, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas de esa región, enseñando en las sinagogas y anunciando la Buena Noticia acerca del reino y sanaba toda clase de enfermedades y dolencias (Mt 9,35-38).

Para Jesús no había dudas. Afirmaba con énfasis, con toda valentía, que este era "el tiempo de Dios" y "el tiempo prometido por Dios", no el tiempo medible, cuantitativo. Era el momento adecuado, oportuno, cuajado de desafíos, sin obviar las crisis, que no solo representan peligro, temor, o complejidad, sino también el tiempo que puede pasar inadvertido sin que digamos o hagamos algo. Era el momento del compromiso, de poner la mano en el arado. Por esta razón, a veces decía cosas como la que le expresó a una mujer a la orilla de un pozo: "Créeme, querida mujer, que se acerca el tiempo..." (Jn 4,21). Cuando unos griegos manifestaron el deseo de conocerlo, Jesús les respondió a sus discípulos con énfasis que "Ha llegado el momento", y consciente del peligro que lo acechaba, exclamó: "Ahora mi alma está entristecida. ¿Acaso debería orar: Padre, sálvame de esta hora? ¡Pero esa es precisamente la razón por la que vine! ¡Padre, glorifica tu nombre!" (Jn 12, 27-28a).

Una de las crisis iniciales de su ministerio, que indudablemente fue decisiva en el fortalecimiento de su fe para anunciar el *kairos* de Dios a los pobres, aparece en el evangelio de Marcos:

Luego el espíritu lo impulsó a ir al desierto, donde Jesús fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba a la intemperie entre los animales salvajes, y los ángeles lo cuidaban. Más tarde,

después del arresto de Juan, Jesús entró en Galilea, donde predicó la buena noticia de Dios. ¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios! —anunciaba— ¡El Reino de Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la buena noticia! (Mr 1,12-15).

- Al desierto (momentos difíciles, de subsistencia y escasez, cuando el espíritu se prepara para ser fortalecido) solo lo podemos resistir con la protección que nos da la seguridad del poder del amor y la misericordia del Espíritu Santo. Antes de ese pasaje había tenido lugar la unción de Jesús en el Jordán, lo que significa que al desierto solo puede sobrevivirse mediante una espiritualidad que confía en la fe, que se fortalece en la esperanza, que llega con la cercanía de la justicia del Reino. Teniendo esa seguridad, la confianza en el sueño se mantiene viva. Aún cuando estemos entre animales salvajes que quieran devorar nuestra dignidad, siempre hay ángeles que nos cuidan, mensajeros del Reino que nos recuerdan que no estamos solos. Después del desierto nos llega el *kairos*, el momento apropiado para sentir la cercanía del Reino de Dios, el amor al prójimo, la solidaridad, la unión, la paz y la dignidad del ser humano; para anunciar, denunciar y hacer. Después de que se forma el carácter de la fe, se puede anunciar el cambio que transforma las vidas, y solamente después del cambio de vida, en el momento apropiado (*kairos*), se puede creer que el Reino de los Cielos se ha acercado.

El incidente en la sinagoga de Nazaret no fue el único enfrentamiento de Jesús con el poder religioso dominante, aunque fue uno de los mayores, porque no ocultaba ni hacía concesiones con lo que entendía como su proyecto de vida y su destino histórico. Jesús no los evadió, y respondió de acuerdo a la sinceridad de sus interlocutores. Conocía bien lo que Él llamaba "la levadura de los fariseos" y pidió a sus discípulos cuidarse de ellos y de sus doctrinas.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Para una mayor comprensión de esta reflexión, resulta necesario leer el evangelio de Lucas, capítulos 1-3, en cualquier versión del Nuevo Testamento.

Consideremos uno de estos encuentros. Algunos de sus principales representantes se acercaron al Maestro —como generalmente le llamaban sus discípulos— aferrados a sus esquemas y prácticas religiosas. Jesús los trataba tal como eran, y se daba cuentas de cómo reflejaban “su levadura.”<sup>4</sup>

Cierto día, los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, exigiéndole una señal milagrosa del cielo para demostrar su autoridad. El respondió: ustedes conocen el dicho: si el cielo está rojo por la noche, mañana habrá un buen clima; si el cielo está rojo por la mañana, habrá un mal clima todo el día. Saben interpretar las señales del clima en los cielos, pero no saben interpretar las señales de los tiempos. Solo una generación malvada y adúltera reclamaría una señal milagrosa, pero la única señal que les daré es la señal del profeta Jonás (Mt 16,1-4).<sup>5</sup>

Como bien ha señalado Franz Hinkelammert al analizar la teología profana de Carlos Marx, estos personajes de ayer y de siempre manifiestan un interés extremo en las cosas que pueden suceder en el cielo, con un manifiesto desprecio por la vida cotidiana de los seres humanos, y sobredimensionan la importancia de los dioses de los cielos. Así contribuyen a crear los dioses —fetiches— de la tierra que destrazan la “imagen y semejanza de Dios en los pobres.” A la teología del desprecio de la vida terrenal, el nazareno Jesús opone la teología del Reino de Dios y su justicia que se acerca a nosotros, nos coloca en el aquí y el ahora, para enseñarnos que discernir las señales o signos es más importante, porque son inseparables de la realidad en la cual se vive.

Veamos otro ejemplo de la pedagogía de Jesús en sus diálogos con los representantes de la religión de sus días: “Un

<sup>4</sup> La mejor caracterización de Jesús sobre la levadura de escribas y fariseos se encuentra en el capítulo 23 del evangelio de Mateo, donde repite varias veces: “¡Escribas y fariseos, hipócritas!”

<sup>5</sup> La señal de Jonás puede referirse a la crucifixión de Jesús y su resurrección al tercer día, dada cierta analogía con la historia del profeta en el vientre del pez, que al tercer día fue vomitado vivo.

experto de la ley de Moisés” le plantea a Jesús su preocupación por la vida eterna y qué hay que hacer para alcanzarla. Jesús primero dialoga con él sobre la Ley de Moisés y cómo la interpreta el interlocutor. Sus respuestas son aceptadas como correctas por Jesús, quien añade: “¡Haz eso y vivirás!” A la vez, lo invita a practicarla y hacer el bien. El experto en la ley, queriendo justificar sus acciones, pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?” Sin duda alguna, invita a Jesús al diálogo teológico. Jesús evade la agenda de su interlocutor y lo lleva al camino que desciende de Jerusalén a Jericó para presentarle a un hombre atacado por ladrones a quien le quitaron la ropa, le pegaron y lo lanzaron a la vera del camino. En la narración, Jesús muestra cómo los intereses religiosos del sacerdote y del levita son más importantes para ellos que la vida de un ser humano, y no se detienen para socorrer al herido. Finalmente pasa un samaritano, que para los judíos era un enemigo, un ser impuro y despreciable. En la parábola de Jesús, este samaritano fue el que curó las heridas del hombre con aceite, lo llevó a un lugar seguro, pagó sus gastos y se comprometió a pagar sus deudas si el dinero no resultaba suficiente. Entonces Jesús preguntó: “¿Cuál de los tres te parece que fue el prójimo del hombre atacado por los bandidos?” Su interlocutor reconoció: “El que mostró compasión.” Y Jesús pone el punto final a la parábola cuando le dice: “Así es, ahora ve y haz lo mismo.”<sup>6</sup>

Queda claro que para Jesús de Nazaret, el aquí y el ahora, o sea, contexto y tiempo, son inseparables. El maestro René Castellanos enseñaba algo de suma importancia. Planteaba lo siguiente: “La Biblia nos ilumina la realidad para comprenderla mejor; a su vez, la realidad nos da las claves para una mayor comprensión del texto bíblico.”

Mi experiencia como diputado nacional durante casi veinticinco años me ha ofrecido muchas oportunidades de establecer un diálogo respetuoso y fraternal con compañe-

<sup>6</sup> Esta anécdota se conoce como la parábola del buen samaritano, y se encuentra en el evangelio de Lucas 10,25-37.

ros sin creencias religiosas. Es sorprendente el porcentaje de los que en su niñez y adolescencia hicieron sus estudios en escuelas religiosas. Con toda transparencia han compartido sus inquietudes sobre este tipo de educación, de su época, claro. La estancia en el "ambiente religioso" de las escuelas privadas en aquellos años constituían una oportunidad para la evangelización de sus estudiantes. La evangelización estaba mediada por la educación religiosa de su tiempo y no era comprensible para muchos compañeros y compañeras una fe expresada en categorías inaceptables. Señalo algunas de las cuestiones que muchos de ellos compartieron en nuestras conversaciones:

- Una ética motivada únicamente por premios y castigos después de la muerte.
- La fe en Dios contrapuesta a la fe en el ser humano.
- El poco énfasis en la necesaria y justa mediación humana en la transformación de la realidad.
- La fe como una aceptación intelectual de verdades que les parecían irracionales.
- La religión centrada únicamente en el reino del otro mundo.
- La Iglesia exclusivamente ocupada de las cuestiones espirituales.
- Jerarquías eclesiásticas comprometidas con las clases privilegiadas de la sociedad y con los gobiernos de turno.

Esa no fue la enseñanza de Jesús.

### **Visión, misión y compromiso**

Como he señalado, a la luz de la fuente escrituraria de nuestra fe, las Sagradas Escrituras, el tiempo y el espacio con sus variantes históricas de los *kairói* están indivisiblemente unidos con el aquí y el ahora de los seres humanos y la realidad específica en la que están situados. Por esa razón, el contexto nos desafía a tener una visión de la realidad, juzgarla y a con-

tinuación asumir el compromiso de lo que Jesús llama "poner la mano en el arado y no mirar atrás" (Lc 9,62).

Gracias a mis lecturas de los escritos de Paulo Freire he comprendido que poseer una visión desde una perspectiva profética y crítica es lanzar sobre la realidad social en la cual vivimos una penetrante mirada a partir de una buena base bíblica, teológica, pastoral y política, incluyendo las ciencias sociales. Es contextualizarlo todo y tomar conciencia crítica, encarnada y comprometida, que nos impulse a luchar por la liberación integral que implica "cambiar todo lo que debe ser cambiado" y hacer realidad "los cielos nuevos y la tierra nueva", "la tierra de la promesa."

Hay algo incuestionable en este proceso de toma de conciencia de un nuevo sentido del momento histórico: la trascendencia de la Revolución cubana. Aunque no siempre reconocida en sus inicios por quienes comenzaron la sistematización de la Teología Latinoamericana de la Liberación, la significación histórica de nuestra Revolución es incuestionable, y no solo para nuestro continente, porque fue el amanecer lleno de fe y esperanza que sopló sobre todos aquellos que, al decir de Jesús en el Sermón de la Montaña, eran bienaventurados porque "tienen hambre y sed de justicia" y "procuran la paz." Repercusiones de diferentes matices comenzaron a brotar por todas partes.

Las instituciones religiosas, sus centros de educación teológica, sus profesionales académicos y las propias bases sociales advirtieron uno de los grandes *kairói* en las vivencias históricas de todo el continente. Sin duda alguna fueron signos de un momento histórico con un nuevo sentido. Esa percepción se expandió a muchas personas y movimientos populares, y también a muchas instituciones que supieron interpretarlo. Tomaron conciencia, asumieron una nueva visión, se comprometieron y fueron consecuentes y fieles hasta la entrega de sus propias vidas. En algunos casos fueron verdaderas sorpresas: aparecieron destellos al interior de la tradición judeo cristiana, se convirtieron en señales del Reino de Dios y su justicia (Mt 6,33 y 34).

No puedo dejar de mencionar al papa Ángelo Giovanni Roncalli, el papa bueno, Juan XXIII.<sup>7</sup> Desde el mismo inicio de su pontificado anunció la celebración del Concilio Vaticano II. Cuando le preguntaron para qué, la respuesta fue un gesto muy elocuente: abrió una ventana, y exclamó: "Para esto, para que entre aire fresco en la Iglesia." Estaba convencido de que "los tiempos habían madurado."

El 11 de octubre de 1962 el papa Juan XXIII inauguró el Concilio Vaticano II en San Pedro. Este Concilio cambiaría el rostro del catolicismo: una nueva forma de celebrar la liturgia (más cercana a los fieles), un nuevo acercamiento al mundo y un nuevo ecumenismo. Respecto a esto último, Juan XXIII había creado en 1960 el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, una comisión preparatoria del Concilio que más tarde se mantendría con el nombre de Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos. Era la primera vez que la Santa Sede creaba una estructura consagrada únicamente a temas ecuménicos. Para la presidencia de ese organismo el papa designó al cardenal Augustin Bea, quien luego se convertiría en una de las figuras determinantes del Concilio.

Desde la apertura del Concilio, el papa Juan XXIII enfatizó la naturaleza pastoral de sus objetivos: no se trataba de definir nuevas verdades ni de condenar errores, sino que era necesario renovar la Iglesia para hacerla capaz de transmitir el Evangelio en los nuevos tiempos (un *aggiornamento*), buscar los caminos de unidad de las Iglesias cristianas, buscar lo bueno de los nuevos tiempos y establecer un diálogo con el mundo moderno centrándose primero "en lo que nos une y no en lo que nos separa."

Al Concilio fueron invitados como observadores miembros de diversos credos, desde creyentes islámicos hasta indígenas americanos, al igual que miembros de todas las Iglesias cristianas: ortodoxos, anglicanos, cuáqueros y protestantes en general, incluyendo evangélicos, metodistas y calvinistas

<sup>7</sup> Juan XXIII (1881-1963) fue el papa número 261 de la Iglesia Católica entre 1958 y 1963.

que no habían estado presentes en Roma desde el tiempo de los cismas.

Desde mi perspectiva pastoral, entre sus documentos más valiosos se encuentra *Gaudium et Spes*, que fue el despertar de una renovada y renovadora manera de comprender y de vivir la fe en todo el continente. No solo fue bueno y necesario para la Iglesia Católica. De alguna manera, Vaticano II compartió su "aire fresco" y sopló sobre el protestantismo histórico, que también percibía el nuevo sentido del momento histórico y dio señales de ello.

Por tanto, este sagrado Concilio, al proclamar la excelsa vocación del hombre y afirmar la presencia en él de un cierto germen divino, le ofrece a todo el género humano la sincera cooperación de la Iglesia para forjar la fraternidad universal que corresponde a esta vocación. Sin ninguna ambición terrenal, una sola cosa pretende la Iglesia: continuar, bajo la guía del Espíritu Paráclito, la obra del mismo Cristo, que vino al mundo a dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido (Jn 18,17; Mt 20,28; Mr 10,45).

Para realizar este cometido pesa sobre la Iglesia, ya desde siempre, el deber de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio; solo así podrá responder, en la forma que cuadre a cada generación, a los perennes interrogantes humanos sobre el sentido de la vida presente y futura, sobre la mutua relación entre una y otra.<sup>8</sup>

En ocasión de la Celebración de la Conferencia Episcopal de América Latina (CELAM) en Medellín, Colombia, en 1968, se hicieron presentes el ministerio profético de Juan XXIII y la repercusión del Concilio Vaticano II. Es evidente que las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas en diferentes regiones de la América Latina, tanto al interior de la Igle-

<sup>8</sup> Documentos Conciliares, *Gaudium et Spes*, texto oficial de la Secretaría General del Concilio, XIX, Ediciones Paulinas, 1972, p. 167.

sia Católica como en el protestantismo histórico. Entre sus frutos inmediatos estuvo el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la Teología Latinoamericana de la Liberación (TLL).

Desde los primeros años de la década de 1960, las CEB —que aparecieron primero en Panamá y Brasil, y paulatinamente se extendieron por todo el continente— constituyeron un intento esperanzador de crear una comunidad de fe de cara al pueblo. Con mucha sencillez, lograron crear una vivencia comunitaria, ecuménica y muy popular. Se comenzó a hablar de “la Iglesia popular.” En ese espíritu, unieron la oración personal, colectiva, intercesora, testimonial y los cánticos con los instrumentos musicales tradicionales, siguiendo la sugerencia del apóstol Pablo cuando reclamó “cantar con el espíritu y con el entendimiento,” y con una letra que expresaba profundamente su fe, su esperanza, sus luchas, los desafíos de la realidad en la que vivían, y también sus frustraciones, sus dudas, y la realidad de Dios “como la nube de día y la columna de fuego de noche” para no dejar de avanzar como pueblo hacia el futuro.

Sus encuentros semanales incluían, además, un tiempo para compartir “las cosas que suceden” en la realidad de cada día, juzgarlas, ir a sus causas, discernirlas bien y no identificarlas con la voluntad de Dios. A partir de ahí se preguntaban: ¿qué dice la Biblia como Palabra de Dios acerca de lo que hemos visto y vivimos? El Éxodo y la transición del caminar por el desierto hacia la plena liberación de los esclavos en Egipto, con un renovado encuentro con Jesús de Nazaret, esta vez como impulsor de los oprimidos y liberador, lograban “mentes iluminadas por el ardor del Espíritu.” Finalmente, llegaba la inspiración de la hora del compromiso. Formados en círculo, se estrechaban las manos, y así, en presencia de Dios, decidían ser en sus respectivos barrios, con las metáforas del Reino de Dios y su justicia, “la sal de la tierra, la luz del mundo y la levadura” que fermenta y transforma la masa. En pocos años, esta manera de ver, juzgar y actuar, y el acompañamiento de la metodología educativa de Paulo Frei-

re, trascendieron las fronteras caribeñas y latinoamericanas, y la experiencia apareció en casi todos los continentes.

La sistematización de las vivencias de las CEB fue la obra de los teólogos y teólogas de la liberación, católicos y protestantes. Como dice el teólogo argentino Juan Carlos Scannone, lo común a todas las distintas ramas o corrientes de la Teología de la Liberación es que teologiza a partir de la opción preferencial por los pobres y usa, para pensar la realidad social e histórica de los pobres, no solamente la mediación de la filosofía, como siempre utilizó la teología, sino también de las ciencias humanas y sociales.

Esta oleada de teólogos y teólogas trascendió a la educación teológica en seminarios y universidades y se apoderó de los tres principios inseparables de Freire: contextualización, concientización y liberación. No se limitaban a ver la realidad, también la sometían a juicio: juzgaban las causas estructurales de la injusticia y la inequidad. Valientemente, consideraban la teoría revolucionaria del marxismo no “copia y calco”, sino “creación heroica.”

Fue un verdadero resurgimiento de un renovado y renovador ministerio profético, según la tradición judeo cristiana. Los profetas hebreos, como bien señalara muchas veces el doctor Martin Luther King Jr., estaban poseídos por una profunda y radical indignación ética y, sin dudas, eran del bando de los no conformistas.

Este movimiento profético no terminaba con ver y juzgar la realidad, sino que incluía la visión esperanzadora del futuro glorioso del pueblo, y lo afirmaba con plena convicción, en contraste con el tiempo presente. Brotaba en él un fuego consumidor, como otrora en el profeta Jeremías con sus sueños llenos de fe y esperanza. El éxodo de los esclavos en Egipto se hizo paradigma de liberación en nuestra América y el Caribe.

Ver y juzgar la realidad, y su contraste con lo que soñaban, los hacía asumir un compromiso que hoy llamaríamos, sin duda alguna, revolucionario, con todas sus consecuencias. Fueron muchos los hombres y mujeres asesinados por los nuevos faraones, que no podían permanecer indiferentes

frente a esta amenaza a sus intereses políticos, económicos y de hegemonía geopolítica. El informe de Rockefeller y los documentos de Santa Fe son testigos de aquellos tiempos. El martirologio se hizo presente en muchísimos países, y "la nube grande de testigos que nos rodea" fue engrandecida, ¡y de qué manera!

Era de esperar. Los principios y las tareas de la Teología Latinoamericana de la Liberación eran radicalmente peligrosos:

- La opción por los pobres fue el consenso en Medellín, en 1968; a partir de Puebla, la opción preferencial por los pobres.
- La salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad humana.
- La espiritualidad de la liberación exige hombres nuevos y mujeres nuevas en Jesús.
- La liberación es una toma de conciencia ante la realidad socioeconómica latinoamericana y la necesidad de eliminar la explotación, la falta de oportunidades e injusticias de este mundo.
- La situación actual de la mayoría de los latinoamericanos contradice el designio histórico de Dios y es consecuencia de un pecado social.
- No solamente hay pecadores, sino que hay víctimas del pecado que necesitan justicia y restauración.
- El método del estudio teológico es la reflexión a partir de la práctica de la fe viva comunicada, confesada y celebrada dentro de una práctica de liberación.<sup>9</sup>

Sin embargo, es justo destacar la apreciación que hace Gustavo Gutiérrez: al contrario de otros postulados teoló-

<sup>9</sup> En el libro de Jon Sobrino *Jesús Liberador, Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, Uca Editores, El Salvador, 5ta. Reimpresión, 2013, especialmente el capítulo II cuando trata el lugar eclesial y social de la cristología y los signos de los Tiempos, y cita a diferentes teólogos que señalan estas ideas esenciales de la TL.

gicos o filosóficos, la Teología de la Liberación es un "acto segundo", es decir, emana de una experiencia de compromiso y trabajo con y por los pobres, de horror ante la pobreza y la injusticia y de apreciación de las posibilidades de las personas oprimidas de ser creadoras de su propia historia y superadoras del sufrimiento. Para Gutiérrez, no se trata solo de una cuestión metodológica, sino que es un compromiso y un estilo de vida, una forma de confesar la fe: es la espiritualidad.

Para don Pedro Casaldáliga, la reflexión y la vivencia de la espiritualidad de la liberación tiene como consideración y exigencia básica entender que ser cristiano en cualquier parte es ser un "hombre nuevo" en Jesucristo (Ef 4,22-24), cuyos rasgos principales son:

- La lucidez crítica que resulta de la pasión por la verdad frente a los medios de comunicación, las estructuras, las ideologías y los supuestos valores.
- La gratuidad de la fe y la vivencia de la gracia que llevan a la humildad, la ternura, el perdón y la capacidad de descubrir.
- La libertad desinteresada que asume la austeridad y la pobreza para ser libre frente a los poderes del mundo.
- La libertad total de quienes están dispuestos a dar la vida por el Reino.
- La creatividad alegre, sin esquematismos.
- La denuncia profética como misión y servicio al lado de los más pobres.
- La fraternidad sin privilegios.
- El testimonio coherente, vivir lo que se proclama.
- La esperanza creíble de los testigos y constructores de la resurrección y del Reino.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Estas ideas están expresadas en Pedro Casaldáliga: "Los rasgos del hombre nuevo", en *Espiritualidad y liberación en América Latina*, DEI, San José, Costa Rica, 1982, pp. 177-180.

### El sentido del momento histórico y el reverendo Lucius Walker

No puedo terminar estas reflexiones sin detenerme en mi amigo y compañero en el ministerio cristiano, el reverendo Lucius Walker. ¿Cómo nació la idea de Pastores por la Paz? Prefiero que sea el propio Lucius quien responda esta pregunta:

El 2 de agosto de 1988, mi hija y yo estábamos entre otras doscientas persona en un viaje por el Río Escondido, en Nicaragua. Este viaje de civiles fue salvajemente atacado por la contra. Dos nicaragüenses murieron y cuarenta y nueve pasajeros fueron heridos. Esa noche en el hospital, mientras recibía tratamiento por una herida de bala, oré por una guía espiritual para encontrar una respuesta adecuada ante tal acto de terrorismo. La inspiración que Dios me dio fue crear Pastores por la Paz, para llevar caravanas de ayuda material a las víctimas de la agresión norteamericana.<sup>11</sup>

Hay un documento en el que el pensamiento teológico y eclesiológico del reverendo Lucius Walker se une con sus características de no conformismo e indignación ética, donde refleja su percepción de que venir a Cuba y dar inicio al proyecto Caravanas de Amistad Cuba-Estados Unidos era echar su suerte por el presente y el futuro del pueblo cubano y su Revolución. Me refiero al manifiesto donde anuncia el inicio de la participación de IFCO-Pastores por la Paz en la lucha contra el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba. ¿Cuándo las Iglesias dirán "No"? Veamos algunos párrafos del mismo:

Hay ocasiones en que la conciencia de las personas de fe no descansará hasta que digan "No" a los poderosos. Hay momentos decisivos en que las iglesias deben escoger entre el camino de la complicidad con los poderosos y el camino de la resis-

<sup>11</sup> OKRA, CMLK, número especial enero-marzo de 1993, p. 13.

tencia contra las políticas diabólicas de los poderosos. Llega el momento cuando las leyes injustas deben ser desafiadas, aún a riesgo de confrontación con el gobierno. En esos momentos, la integridad de las iglesias cuelga en la balanza. Ahora parece ser ese el momento.

Aquí estamos ante la radicalidad de su compromiso como hombre llamado por Dios para la consagración a la vocación pastoral y su percepción del sentido del momento histórico que vivía el pueblo cubano en el año 1992. Era la situación más crítica por la que atravesaba nuestro pueblo: el Período Especial en Tiempo de Paz, y lo que se pensó que serían los últimos días de la Revolución cubana al aprobarse la Ley Torricelli y, con ella, la internacionalización del bloqueo contra Cuba. Por esa razón expresaba:

La política de los Estados Unidos contra Cuba está forzando este momento sobre las iglesias [tanto las iglesias históricas de los Estados Unidos y sus instituciones ecuménicas como las nuestras, tradicionalmente unidas a sus homólogas de Norteamérica]. La contradicción entre el evangelio, el cual nos enseña a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y el embargo comercial de los Estados Unidos contra el pueblo y el gobierno de Cuba, demanda una decisión de la comunidad de fe.

Durante treinta años, el gobierno de los Estados Unidos le ha impuesto un embargo cruel e inhumano al pueblo de Cuba. Durante treinta años, el gobierno de los Estados Unidos ha intentado doblegar a Cuba imponiéndole hambre y privaciones a la población civil. En nuestra opinión, el embargo es totalmente contrario a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Es una infracción inmoral contra la soberanía de Cuba, es una violación de los más fundamentales derechos humanos de los ciudadanos cubanos y una excesiva intromisión en los derechos humanos de los ciudadanos de los Estados Unidos. Lamentablemente, las iglesias estadounidenses se han mantenido alejadas y han guardado silencio sobre este tema. Eso no significa que las igle-

sias no hayan hecho nada. Muchas iglesias de los Estados Unidos han dictado resoluciones de oposición al embargo. Algunas agencias de iglesias han enviado delegaciones a Cuba. La política de embargo de los Estados Unidos les impone cierta deshonestidad a muchas de esas delegaciones, desde el momento en que tienen que declararse "periodistas" o "investigadores" para "calificar" bajo las regulaciones del embargo. Recientemente, el Consejo Nacional de Iglesias obtuvo un permiso gubernamental para enviar ayuda médica a Cuba. Pero más allá de eso, la respuesta de las iglesias estadounidenses a la crueldad masiva del embargo ha sido muy pequeña. Y lo que es más importante: las iglesias no han sido audaces o proféticas en la respuesta a las injusticias contra Cuba.

Después de considerar dos opciones posibles para adoptar algunas medidas a favor de Cuba, Lucius se decide por la opción profética:

Nos atrevemos a sugerir que lo que más necesita Cuba es la acción solidaria y profética para terminar el bloqueo. La ayuda humanitaria y la acción audaz y profética son campos paralelos. La ayuda humanitaria sería útil para satisfacer un número limitado de necesitados a corto plazo. Pero, parafraseando a Sithembiso Nyoni, lo que Cuba más necesita es un fuerte desafío a la inmoralidad del embargo.

IFCO, a través de Pastores por la Paz, se ha puesto a la cabeza de una opción audaz y profética dirigida a combatir la crueldad de los Estados Unidos contra Cuba. A pedido de casi todas las denominaciones protestantes en Cuba y en cooperación con un gran número de iglesias de los Estados Unidos, la Caravana de Amistad dice "No" al embargo y "Sí" a la comunión con nuestros hermanos y hermanas cubanos.

...La Caravana de la Amistad Estados-Cuba no es primariamente un proyecto de entrega de ayuda. Es una acción en la cual las personas que la apoyan declaran su DERECHO a dar. Nuestro

derecho a dar (...), y nuestro derecho a hacerlo no debe estar determinado por el gobierno, sino por nuestra fe y nuestros valores. Así que en vez de pedirle permiso al gobierno, este proyecto sigue las enseñanzas de nuestra fe. Las fuentes de que las iglesias le digan "No" al embargo son sus Escrituras, los ejemplos de las personas de fe y la gran tradición de la desobediencia civil y la protesta. Si las iglesias pierden el derecho a decir "No" en este momento, perderían uno de los legados más preciados de nuestra historia bíblica y democrática.

Ahora no es el momento para que las iglesias corran asustadas. Las vidas están en riesgo en Cuba, y la integridad de los Estados Unidos está en riesgo. Ahora es el momento para que las iglesias oren encarecidamente por el despertar de la imaginación profética. Ahora es el momento para que las iglesias actúen audazmente (...) para descubrir paradigmas nuevos en aras de perseguir la justicia.<sup>12</sup>

La primera Caravana de la Amistad Estados Unidos-Cuba llegó a fines del mes de noviembre de 1992. Desde su mismo arribo, Fidel nos comunicó su interés de encontrarse con los caravanistas. Después de varias consultas con los principales líderes de las caravanas, se acordó que fuera en una iglesia, donde Fidel llegaría para el encuentro. Por razones obvias, el templo de la Iglesia Bautista Ebenezer de Marianao fue el lugar apropiado. Por su importancia histórica deseo compartir algunas vivencias.

Cuando Lucius Walker se dirigió al público, en una de las partes principales de su intervención dijo:

La responsabilidad humana para escoger o rehusar obedecer a los poderosos es fundamental e inevitable. La pregunta fue planteada primero en el Jardín del Edén. Y en el caso del bloqueo contra Cuba, nosotros, como Adán y Eva en el Jardín, debemos decidir entre aceptar la fruta de los poderosos u obedecer

<sup>12</sup> Ibid, pp. 27-31.

al Creador, quien nos dice que somos guardianes y guardianas de nuestros hermanos y hermanas (...) Estamos dispuestos a enfrentar la posibilidad de ser despedidos y de ser encarcelados, porque somos personas que seguimos el Libro, somos personas que seguimos la Palabra de Dios, uno de los documentos más revolucionarios del mundo, porque no hay contradicción entre la fe y la revolución.

Finalmente, se dirigió a Fidel:

Presidente Castro, porque este Libro nos ha motivado, porque cruzamos con él la frontera en contra de la voluntad de los Estados Unidos, quisiera pedirle al hermano que la trajo en sus brazos —Paul Meyer, por favor, póngase de pie— que incluso cuando la policía lo arrojó al piso y le dijo “¡Usted no puede llevar eso a Cuba!”, él se mantuvo abrazado a esta Biblia (...) ¡Aquí la tiene!

Sin pensarlo un segundo, Fidel bajó de la plataforma, abrazó al pastor y recibió la Biblia. Acto seguido el líder de la Revolución cubana señaló:

Estaba impaciente por esta reunión, porque seguí muy de cerca la proeza de ustedes, y tenía deseos de expresarles directamente nuestro agradecimiento por lo que hicieron (...) Una de las cosas que más admiro en la acción de ustedes no es el número de kilómetros recorridos, no son los esfuerzos físicos realizados, ni siquiera el cruce del puente, porque creo que desde que Napoleón cruzó aquel puente de Arcola, que se hizo famoso, nadie había realizado en un puente una acción más audaz, más valiente y más heroica que la de ustedes. Con muchas menos tropas tomaron el puente de Laredo llevando como armas, en primer lugar, una Biblia, una silla de rueda y medicamentos. Es realmente una hermosa batalla. Si se habla de batallas históricas, esa es una batalla histórica.

El reverendo Walker hablaba de Moisés y de los desiertos que tuvieron que atravesar, lo cual me recordaba que nosotros he-

mos vivido en una especie de desierto durante muchos años, y ese gesto de ustedes ha creado un manantial para nosotros en el desierto después de más de treinta años en que hemos estado sufriendo la injusticia sin que el mundo reaccionara (...) La Biblia no se ha terminado de escribir: ustedes han escrito una nueva página de la Biblia.

En el discurso de clausura del acto de solidaridad de la VI Caravana de Amistad Estados Unidos-Cuba, el 19 de septiembre de 1996, Fidel terminó con estas palabras:

Felicito al hermano Lucius, a los hermanos ayunantes, por esa gran proeza que hicieron, por ese gran ejemplo que han dado al mundo y que nos aporta la convicción de que esta dura batalla, librada con las armas de los principios, de la fe, de la moral y de la ética, se ganará, porque la ética, la moral y la fe no pueden ser destruidas con nada. Podrán destruir ciudades, podrán matar, pero no podrán liquidar jamás los mejores valores que el corazón y la inteligencia humana han ido desarrollando, han ido creando.

Los felicito por esa magnífica interpretación que ustedes hacen de los textos bíblicos, y esos principios, esas interpretaciones no podrán ser destruidos por nada ni nadie.

Los felicito, hermanos del Movimiento de Pastores por la Paz norteamericanos, canadienses. Los felicito a todos y les expreso mi más profundo reconocimiento y nuestra eterna gratitud. ¡Venceremos!<sup>15</sup>

### **Apelación final: desafíos del sentido del momento histórico que vive nuestro pueblo**

Al llegar a la parte final de este capítulo comparto con los lectores los que considero los tres grandes desafíos de la actualización del modelo económico y social que concentra todas

<sup>15</sup> Janet Fernández: *Gracias porque Cuba existe*, Editora Política, 1996, p. 37.

nuestras fuerzas, los desafíos que nos plantean la demanda ética de no equivocarnos el sentido del momento histórico que como cubanos y cubanas estamos viviendo hoy, que estamos viviendo como pueblo, sin olvidar que las iglesias y todas las instituciones religiosas y entidades espirituales somos el pueblo y a él nos debemos.

En este *kairos* del pueblo cubano recuerdo una frase cuyo autor he olvidado: "Solamente se muere cuando los que mueren son olvidados." No podemos dejar que la memoria histórica sea únicamente patrimonio de las familias. Por ejemplo, dos hermanos, uno católico y el otro protestante —me refiero a Cintio Vitier y a Rafael Cepeda— iniciaron una obra y nos dejaron lo suficiente para que retomemos, especialmente nuestros jóvenes, el legado ético, moral, espiritual que debe sustentar la fe y la esperanza que reclama la hora actual. El hilo ético que Cintio nos dejó como desafío indispensable con *Ese sol del mundo moral*, y Cepeda con su *José Martí, perspectivas éticas de la fe cristiana*, se unieron en la expresión más elevada del ecumenismo cubano para patentizar que la ética y la espiritualidad martianas deben constituir la prioridad de la visión y la misión de nuestra juventud, de todo nuestro pueblo.

A fines de los cincuenta y durante los sesenta una serie de acontecimientos ocurridos en el seno de las Iglesias históricas creó fe y esperanza en una renovación integral de las Iglesias cristianas en la línea de las expectativas de José Martí —citado por nuestro querido hermano y amigo Rafael Cepeda— de la religión nueva y la Iglesia nueva, así como un correspondiente quehacer teológico renovado y renovador. Martí esperaba que con el triunfo de la Revolución del 95 llegaría también la nueva República, en la que se haría realidad "la fórmula del amor triunfante", "con todos y para el bien de todos." Solamente así sería posible esta religión unida a una Iglesia nueva:

Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de un gran ser creador: este conocimiento es el

sentimiento religioso, y su forma, su expresión, la manera con que cada agrupación de hombres concibe este Dios y lo adora, es lo que se llama religión. Por eso, en lo antiguo, hubo tantas religiones como pueblos originales hubo; pero ni un solo pueblo dejó de sentir a Dios y tributarle culto. La religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza. Aunque las formas varíen, el gran sentimiento de amor, de firme creencia y de respeto, es siempre el mismo. Dios existe y se le adora.

¡Pues nada menos proponemos que la religión nueva y los sacerdotes nuevos! ¡Nada menos vamos pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva!

Revela (...) la ley ineludible, la razón triunfante, el porvenir seguro, la esterilidad de la precipitación, la reacción que acarrea la rebelión inculta, el triunfo definitivo de la calma activa, es ser caballero de los hombres, obrero del mundo futuro, cantor del alba, y sacerdote de la Iglesia nueva.

Una iglesia sin credo dogmático, sino con ese grande y firme credo que la majestad del universo y la del alma buena e inmortal inspirarán, ¡qué gran iglesia fuera! ¡Y cómo dignificaría a la religión desacreditada!<sup>14</sup>

La intervención de los Estados Unidos en la guerra cubano-española frustró el triunfo de la Revolución y, con ella, de la nueva República. Tampoco se convirtió en realidad el sueño martiano sobre la religión y la Iglesia. Este es el desafío que nos plantea el legado del pastor presbiteriano Rafael Cepeda en el nuevo *kairos* para el pueblo cubano, sus iglesias y sus instituciones de educación teológica.

El legado de Cintio Vitier lo encontramos en *Ese sol del mundo moral*, cuando se refiere a la creación del colegio El

<sup>14</sup> Rafael Cepeda Clemente: *José Martí, perspectivas éticas de la fe cristiana*, DEI, San José, 1991, pp. 127-128 y 162-163.

Salvador, obra de José de la Luz y Caballero. Con una rica prosa que quema y despierta la conciencia, Cintio nos dice:

Lo que él creó, en primer término, fue una atmósfera de austeridad y pureza que llenaba el recinto de El Salvador; una transparencia sensible que podía vivir, aparentemente, dentro de la rígida ley, aunque desbordándola por todas partes. El colegio tenía, por eso, algo de templo y hasta lugar de peregrinación, como se comprueba leyendo fervorosas evocaciones de José Ignacio Rodríguez, Manuel Sanguily y Enrique Piñero; a la vez que algo tácitamente subversivo que no escapó desde luego a la suspicacia española. El nervio conductor de aquella educación —para la cual el maestro debía ser “un evangelio vivo”— era preciso buscarlo en las famosas pláticas de los sábados, verdaderos sermones laicos en que “el maestro de los cubanos”, como lo llamara Bachiller, comentando pasajes de San Pablo, despertaba delicada y vigorosamente las conciencias de los jóvenes discípulos con dolorosa e irradiante autoridad; o en las palabras que solía pronunciar con ocasión de los exámenes finales en el mes de diciembre. Fue en la última de estas noches memorables, caldeada por una indescriptible emoción, según el testimonio de Sanguily, cuando el maestro de El Salvador, muy quebrantada ya su salud, alzando los brazos trémulos a lo alto, exclamó:

Antes quisiera, no digo yo que desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral.<sup>15</sup>

Sin duda alguna, Cintio Vitier nos deja un legado que nos plantea el desafío de mantener viva la memoria histórica de estos anales éticos, morales y espirituales que son el sustento de la formación de los valores patrios. Se ha probado que

<sup>15</sup> Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Editorial Felix Varela, segunda edición, La Habana, 2006, pp. 33-34.

cuando ellos ocupan el lugar cimero en nuestras mentes y corazones, no hay carril que nos pueda arrancar la mano firme del arado, ni hacernos mirar atrás. Si Cepeda nos exige responsabilidad ante la posibilidad de una nueva religión y una nueva Iglesia con corazón de pueblo, Cintio llama a nuestras instituciones educativas a colocar en el lugar más alto de la formación de estos valores la ética y la espiritualidad de nuestro Héroe Nacional, José Martí, porque:

De lo que se trata aquí es solo de señalar aquellos momentos claves en el proceso de forja de la nacionalidad que demandan un fundamento y una continuidad de raíz ética, es decir, una creciente, dramática y dialéctica toma de conciencia.

Conocer a Cuba y a su Revolución es imposible sin conocer a fondo a quien pudo decir de sí mismo con verdad “Yo me llamo conciencia”, máxima encarnación de la eticidad revolucionaria cubana, coronador de nuestras mejores tradiciones y anunciador de nuestros mejores futuros. Su mirada hacia el pasado de la Isla será por eso nuestra guía para entenderlo del modo más vivo y creador, así como su exigente proyección hacia el porvenir de Cuba y de América nos acompañará en la valoración de los pasos —tantas veces convulsos y ensangrentados— que a través de la República frustrada condujeron al triunfo de la Revolución. Tendremos así por lo menos el esbozo de lo que pudiera llamarse una historia moral de Cuba, que esperamos sea útil no solo a los interesados en nuestra cultura, sino también, por sus lecciones objetivas, para la formación revolucionaria de las nuevas generaciones americanas.<sup>16</sup>

Finalmente, el tercer desafío tiene que ver con el actual proceso de normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. El pueblo cubano tiene muy claro que la estrategia públicamente expresada por los dirigentes de aquel país equivale al camino diametralmente opuesto a los desa-

<sup>16</sup> Ibid.

fios que tanto Cepeda como Cintio nos señalan como sustento indispensable de nuestra soberanía e independencia.

En esta confrontación es necesario conocer a fondo los mecanismos que desde su origen formaron una ideología con profundas raíces religiosas, la cual plantea que los Estados Unidos han sido predestinados por la providencia para ser bendecidos y bendecir a todos los pueblos del mundo, siempre que no se opongan o afecten sus intereses políticos, económicos y culturales; si lo hacen, entonces aparece la necesidad de intervenir con diferentes tácticas hasta lograr el cambio de régimen deseado.

Nuestros programas de educación teológica deben incluir necesariamente la historia de las religiones; hurgar en cómo nuestros textos sagrados, fundamentos escriturarios de nuestra fe, se usan para lograr una base teológica que, a su vez, se convierte en doctrinas ideológicas para la exportación y el consumo. Ejemplo de ello es la significación del llamamiento de Abraham (Gén 12,1-9), y la interpretación teológica de la doctrina de la elección y la predestinación hecha por el puritanismo anglosajón como la fundamentación para el surgimiento de la doctrina del Destino Manifiesto y su utilización en la política norteamericana.

Para nuestras Iglesias, el discernimiento bíblico y teológico a la luz de la historia del pensamiento cristiano y la historia del cristianismo se hace indispensable para acompañar proféticamente no solo a nuestra feligresía, también a las instituciones de la sociedad civil cubana con las cuales nos relacionamos. El desafío de mantener viva la memoria histórica de nuestro pueblo y sus luchas debe ser prioritario en los programas de formación de nuestras agendas denominacionales. Como he señalado, ese fue uno de los grandes aportes de Cintio y Cepeda, al promover la ética y la espiritualidad martianas. Estos hombres, siempre recordados con profunda gratitud por muchos intelectuales cubanos, también nos dieron el alerta en sus escritos y en muchas actividades de nuestro movimiento ecuménico, acerca del imperativo de tener un conocimiento profundo y actualizado sobre las rela-

ciones históricas de los Estados Unidos con Cuba. Reconozco con mucha gratitud su amistad y compañerismo ecuménico. Además de esos hermanos, reconozco también a otros compañeros de la intelectualidad cubana, especialmente la obra experta del Centro de Estudios Martianos y el Programa de Estudios Martianos y la persistencia del doctor Armando Hart Dávalos en mantener viva la espiritualidad del Maestro. No podemos excluir de la memoria histórica de nuestro pueblo el Destino Manifiesto de los Estados Unidos y cómo se le ha dado respuesta justa y necesaria en la tradición martiana. En este desafiante *kairos* del pueblo cubano, el destino histórico que José Martí nos dejó, a solo unas horas de firmar con su sangre, resuena con voz profética:

Señor Manuel Mercado

Mi hermano queridísimo:

Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos — como ese de Vd. y mío, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia—, les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David.

En este *kairos* del pueblo cubano, mantengamos como divisa de nuestra identidad cristiana y nuestra cubanía la visión y la misión como Iglesia cubana para esta hora, y la convicción del apóstol Pablo, su proyecto de vida: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su venida" (Segunda Epístola de San Pablo a Timoteo, 4,7-8).

## Del paradigma de revolución de Fidel *Pablo Odén Marichal*

### Proemio

Si hay una palabra cuyo profundo significado social no podemos encontrar en diccionarios comunes de la lengua —es decir, en diccionarios no especializados— es la palabra revolución. Por esto fue necesario que después de más de cuarenta años de revolución en Cuba (año 2000), Fidel redefiniera, existencialmente, el significado de revolución; porque revolución es raíz y fundamento de todas aquellas cosas por las que vale la pena vivir, luchar y sacrificarse. Por esto Fidel también habla de "defender los valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio."

Revolución es el valor de los valores, porque en ella se materializan todos ellos; es una experiencia que, cambiando la infraestructura socioeconómica, nos hace cambiar no solamente nuestra percepción y representación de la realidad a partir de las condiciones materiales de vida y nos reafirma en las ideas revolucionarias, sino que, además, nos cambia la mentalidad —la autoconciencia, la subjetividad, la autocrítica— y la forma de actuar ante los desafíos que nos imponen la realidad, las tareas y las dificultades que se nos presentan de manera excepcional.

La Revolución cubana de 1959 significó, en primer lugar, un profundo proceso de rápidos cambios sociales que debían realizarse con urgencia para reivindicar al gran número de cubanos y cubanas que vivían en situaciones de miseria, lesivas a la condición y la dignidad humanas, en términos de empleo, vivienda, alimentación, educación y salud, para señalar solamente las carencias más vitales y deshumanizantes. Ade-

más, constituyó un rescate del carácter ético de "lo político" y, con ese rescate, la apertura a nuevos valores. Esta es una de sus mayores contribuciones, patentizada en los hechos, pero poco divulgada.

La Revolución cubana nació cambiando todo lo que debía ser cambiado. Sin aquellos cambios no hubiera habido esta revolución. Nadie debe preocuparse porque la revolución sea un inacabable proceso de cambios; todo lo contrario, la preocupación legítima sería que nos quedáramos "satisfechos" en un punto muerto, porque pensemos que ya hemos logrado todos los cambios revolucionarios necesarios y que no hay nada más que cambiar, sino solo consolidar lo que hemos alcanzado hasta aquí. Eso equivaldría a un retroceso por desidia; no se trataría de cambiar, sino de repetirlo todo, y el peligro de repetirlo todo está en que repetiríamos lo "bueno" y lo "malo" que hemos hecho: repetiríamos los errores.

### 1959: la inflexión continua

¿Qué cambiamos en 1959? Muchas cosas, pero dos fundamentales: una, la infraestructura económica que sostenía la maquinaria capitalista para generar injusticia, inequidad, sufrimientos, pobreza y opresión; y dos, las nuevas condiciones materiales de vida dieron paso a una nueva ideología revolucionaria popular y a un nuevo pensamiento acerca de las posibilidades de una vida y una espiritualidad nuevas y dignas.

A manera de experiencia popular, tres grandes cambios tuvieron lugar al principio mismo del proceso revolucionario cubano:

1. Una revolución en la educación y la cultura, iniciada con la gran Campaña de Alfabetización;
2. La Ley de la Reforma Agraria, avizorada por Fidel desde el Moncada y la Sierra, para establecer el vínculo natural y justo del hombre de campo con la tierra; y
3. La Ley de Reforma Urbana, que desterró por completo el desahucio de familias de sus viviendas y garantizó el derecho a un techo.

Los cubanos y las cubanas que fuimos testigos de estos tres primeros grandes cambios llevados a cabo por la Revolución en sus inicios recibimos aquellas noticias con una profunda emoción y con un altísimo sentimiento de alegría cuyo recuerdo aún hoy guardamos con la misma emoción, porque vemos sus frutos. En aquellos momentos, muchos no entendimos a plenitud el alcance y el significado de los cambios profundos, inimaginables en una sociedad del capitalismo periférico.

### Hemos oído de los antiguos

Habíamos oído hablar de cooperativas agrarias, pero no de reforma agraria; de alfabetización, pero no de una revolución educativa y cultural que podía comenzar con los propios alfabetizados. La alfabetización se interpretaba como la capacidad para firmar recibos y nóminas y malamente leer, así como conocer "los números" y las "tablas aritméticas de resultados": el analfabeto que se sabía las tablas era casi un genio. Pero nada acerca de una reforma urbana. Las familias campesinas conocían lo que era vivir en los terrenos de un colono o en un batey. Este último daba más garantías de tener un humilde techo; el colono o el geófago podían arrebatarse a las familias de sus pobres ranchos, tirarlas a la guardarraya, quemar su bohío, y en ocasiones sus pocas pertenencias. Los desalojados iban a parar a los "llega y pon" de los pueblos, a unirse allí con las familias ciudadinas que habían sido desahuciadas por falta de pago del alquiler.

¡No nos imaginábamos que íbamos a ser un pueblo instruido y culto! Sinceramente, esa dimensión no estaba en muchos de nosotros, ¡no podíamos imaginárnosla! ¿Que la Ley de Reforma Agraria terminaría con el latifundio y el monocultivo? ¡Ni pensarlo! ¿Que recuperaríamos la soberanía sobre vastas extensiones de tierras en manos extranjeras y de latifundistas codiciosos? Francamente, tampoco. La Revolución fue y es un proceso social de grandes y profundos cambios en la infraestructura económica y en la superestruc-

tura social. ¡Qué revolución podría construirse sin grandes cambios!

Los campesinos y las familias de las ciudades de inmediato experimentaron un cambio radical en sus vidas por el alcance de las leyes de Reforma Agraria y Urbana. Desde su anuncio comprendieron la seguridad que les brindaba: era el fin del desalojo en el campo y de los desahucios en pueblos y ciudades.

### Los no tan sutiles instrumentos de violencia

En las llamadas economías "de mercado" (neoliberales), el desempleo y el desahucio, supuestamente legítimos, son dos de los medios violentos que se utilizan con la finalidad de controlar a los trabajadores y sus familias, a partir de la concepción de que el trabajo y la vivienda no son derechos humanos, sino mercancías que se negocian en el mercado de la mano de obra y las inmobiliarias. Por esta razón, la Ley de Reforma Urbana tuvo especial significado para las familias: porque se libraron para siempre del temor de quedarse sin un salario y sin vivienda. En este sentido, cumplimos con uno de los cuatro principios de las libertades propuestas en 1944 por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt (1882-1945): "libres de temor" (*free from fear*).

### La visión

Desde el ataque al cuartel Moncada en 1953, Fidel había proclamado los cambios que Cuba necesitaba. Pero no solamente los avizó, sino que ha dedicado su vida a "cambiar todo lo que debe ser cambiado", que también fue parte del programa del Moncada y de la Sierra. Por ejemplo, la eliminación de situaciones de pobreza y penuria extremas y de indigencia.

La pobreza no es solo resultado de la explotación: es también un método de dominación, sustento de la injusticia. Mientras más pobres las personas, más indefensas. La pobreza, administrada por los capitalistas, debe producir más pobreza; si así no fuera, sería un fracaso. El capitalismo, en

muchos sentidos, se basa sobre el mantenimiento de la pobreza hasta un límite, de modo que no desaparezcan todos los pobres, ni por eliminación ni, mucho menos, por un cambio en su condición económica de pobre, porque los necesita. Así que mientras menos sean los ricos y más los pobres, mejor. Esto se cumple puntualmente en la realidad.

Claro que no fue —ni es— tan sencillo, si tenemos en cuenta que enfrentamos a la nación más poderosa que jamás se haya visto en la historia, la que, en nuestro caso, trata de revertir los cambios y avances alcanzados por Cuba y lograr una vuelta al pasado. La propia doctrina reaccionaria de bloqueo y la guerra económica, comercial y financiera contra Cuba, calificada por la Asamblea Nacional del Poder Popular como genocida, lo explica:

El único medio previsible para enajenar el apoyo interno [a la Revolución] es a través del desencanto y el desaliento basados en la insatisfacción y las dificultades económicas (...). Debe utilizarse prontamente cualquier medio concebible para debilitar la vida económica de Cuba (...). Una línea de acción que tendría el mayor impacto es negarle dinero y suministros reales y monetarios a fin de causar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno.<sup>1</sup>

### ¿Qué expectativas creó que Fidel dijera que revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado?

Ante las inocultables carencias materiales del Período Especial, los Estados Unidos han hecho, hasta hoy, un gran esfuerzo por dar jaque mate a la Revolución cubana, en la creencia de que "ahora sí" Cuba no resistiría las sanciones cada vez más severas y las políticas y estrategias sutiles y no tan sutiles de su "nueva política" hacia Cuba. Y ante el fracaso de las sanciones y el bloqueo, a los que se han sumado todas las crisis de turno de la economía capitalista mundial, anuncia-

<sup>1</sup> I.D. Mallory: *Informe al Departamento de Estado*, 1960.

ron su cambio de método (diciembre de 2014), pero no así de los objetivos de esta reaccionaria doctrina contra la economía cubana. Supuestamente, el fin es derrocar al gobierno, pero la intención real es derrocar al socialismo y reimplantar el capitalismo en la isla.

### **Al regresar del futuro**

Fidel, sin embargo, quince años antes de la "nueva" estrategia estadounidense contra Cuba, proclamó doce proposiciones sobre la esencia legítima de la revolución. Ellas significaron un hito en las ideas y el pensamiento revolucionario cubano, que nos capacitan mejor para actualizarlo. La segunda de esas proposiciones es la de que "Revolución es (...) cambiar todo lo que debe ser cambiado." Esa, que es la que nos ocupa, quizás sea el corazón de su planteamiento, porque reafirma la flexibilidad del pensamiento revolucionario en el marco de principios no negociables, para una actualización movilizadora de las fuerzas revolucionarias que pueda evitar un desfase histórico y posibilite el desarrollo que debemos alcanzar.

Ante el profundo y extenso proceso de actualización del modelo de la economía cubana, las personas se preguntan qué debe ser cambiado, y quizás algunos hagan listas de cambios.

### **Líbranos de la tentación**

No vamos a caer en la tentación de hacer una lista sobre qué debe ser cambiado, ni otra sobre lo que ya se ha cambiado y qué debe permanecer, no por temor a equivocarnos, sino porque pensamos que otro es el camino: el de los cambios que fortalezcan los principios y logros sociales y económicos de Cuba. Además, no podemos proponer un "catecismo doctrinario" para los cambios, porque, precisamente, hay que desterrar los "catecismos." La vida, día a día, nos va señalando el camino. El problema es no ver el camino. Fidel lo ve claramente.

Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados el 18 de abril de 2011,

constituyen una política integral para los cambios que deben acaecer. Estos lineamientos, precedidos, como introito, por las doce proposiciones de Fidel sobre qué es revolución, así como por las palabras del general de ejército compañero Raúl Castro Ruz el 4 de abril de 2010, en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, se complementan, y nos ubican en las respuestas a los problemas centrales del presente: "La batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social."

Estamos a las puertas del séptimo congreso del Partido, señalado para el mes de abril de 2016. Seguramente habrá una revisión de los Lineamientos, porque, en primer lugar, los propios 313 lineamientos deben ser actualizados por eliminación, replanteamiento o adición, dado que la sociedad cubana de 2016, económica y socialmente hablando, experimenta nuevas coyunturas no previstas, tanto en el escenario nacional como internacional. Los acontecimientos ocurridos en Cuba, la región y el mundo en términos económicos y sociales desde 2011 a la fecha, hacen que nos enfrentemos a nuevas situaciones para las que debemos disponer, con antelación, de los medios necesarios para disminuir o mitigar posibles efectos negativos no previstos anteriormente por los lineamientos.

### **Cambios, sí; transición al capitalismo, no**

En primer lugar, reafirmamos que, en este preciso momento del siglo XXI, de los más de doscientos Estados organizados sobre el planeta Tierra, no llegan a una decena los que puedan decir que no experimentan los embates de la más reciente crisis global de 2008 —o crisis inmobiliaria—, que fortaleció otras crisis instaladas con anterioridad: energética, climática, económica, ecológica, política, social, etc. En este contexto, antes que opinar sobre lo que debe ser cambiado en Cuba, nos referiremos a lo que no debe ser cambiado. Si realmente hablamos de cambios y no de derrumbe, no debe

ser cambiada, por ejemplo, la infraestructura económica socialista ni la ideología revolucionaria que de ella resulta. Venimos del pasado capitalista, y renunciar al socialismo sería regresar al pasado.

Nuestra "transición" ha sido —y es— un largo proceso de tránsito del capitalismo a una sociedad socialista más justa, que culminará cuando alcancemos nuestra plena liberación comercial, económica y financiera como un acto de justicia. Los vecinos del Norte nos han impuesto, por más de medio siglo, un sistema de persecución y opresión económica, comercial y financiera. A pesar de que John Kerry, secretario de Estado estadounidense, en ocasión de su visita a La Habana para reabrir la embajada de los Estados Unidos, dijo que ya somos amigos, nos siguen aplicando la ley de comercio con el enemigo. Esa amistad es digna de ser incluida entre las fábulas de Esopo por lo de invención, no porque contenga una enseñanza. Bloqueados, pobres con necesidades, pero luchando; y no pobres "vejados y oprimidos." Nos han bloqueado comercial, económica y financieramente por más de cincuenta años, sobrevivimos y nos desarrollamos económica y socialmente, y después nos acusan de ineficientes e incapaces, ¡y nos llaman amigos!

Ciertamente, quedan cosas de las que debemos liberarnos, por ejemplo, del bloqueo, para alcanzar la plena liberación económica; porque, ¿podemos ser libres con persecución y opresión económica, comercial y financiera?; ¿libres sin poder adquirir alimentos y medicinas para nuestros niños y niñas?; ¿libres sin poder construir las casas que necesitamos para nuestras familias?; ¿libres con ataques piratas, y sabotajes, muerte y mutilación de nuestro pueblo?; ¿libres sin poder ejercer el derecho a la soberanía de parte de nuestro territorio usurpado, la base naval de los Estados Unidos en Guantánamo? A pesar de todos los esfuerzos por someternos, les recordamos que todo el que se rebela contra la injusticia, ya es libre. En ese sentido somos libres desde las rebeliones de esclavos, aún antes de la de Triunvirato, libres desde 1868, libres desde 1895, libres desde 1959 y libres para siempre.

### **Cambiar no es reciclar**

En algunos países de la América Latina, en nombre del "cambio", la derecha trata de reciclar el capitalismo enarbolando las metas sociales de la izquierda como promesa que después, lógicamente, incumple. Algunos nos proponen reciclar el socialismo enarbolando las metas del capitalismo, y nos dicen que una Caperucita espuria se puede comer fácilmente al lobo sin la ayuda del cazador.

Hay todo un vocabulario del reciclaje del socialismo para el capitalismo: "cambio", transición, libertad, democracia, elecciones libres, empresa privada, comercio libre, oportunidades, derechos humanos, pluripartidismo. Este último es el peor de todos los conceptos, porque significa la atomización de la política mediante la proliferación de partidos políticos sin plataformas programáticas de beneficio popular, que se convierte en una carrera por el poder, no para servir, sino para servirse y servirse bien. Son los mismos cantos de sirena divulgados en los países socialistas de Europa Central y del Este y la Unión Soviética antes del derrumbe y la pérdida de los estados de bienestar; y aún más dramáticamente en Afganistán, Irak, Libia y Siria. Ni una palabra acerca del derecho y la garantía de empleo, vivienda, educación, salud, seguridad social, sociedades seguras, tranquilidad ciudadana, etc.

Eso no quiere decir que no reconozcan la superioridad de una sociedad socialista en esas áreas: incluso cubanos residentes en el exterior, cuando vienen a Cuba, aún sin residencia aquí, van al dentista, al médico, al especialista y hasta al cirujano estético; fabrican casas para su retiro, abren negocios a nombre de parientes y amigos; y quisieran que, en el futuro, sus hijos pudieran venir a estudiar en las universidades cubanas por lo económico, la ausencia de problemas de drogas, la seguridad y la tranquilidad social en nuestras ciudades y comunidades. Cuba es la retaguardia segura; ni ellos mismos desean que estos derechos y seguridades desaparezcan.

### Seguiremos cambiando

La apertura a las actividades económicas por personas naturales, comúnmente llamada cuentapropismo, significa el autoempleo de más de 400 mil obreros y obreras fuera de las empresas estatales, y posiblemente haya sido ese su mayor logro, al evitar un crecimiento del desempleo en un momento en que las inversiones y la creación de nuevas fuentes de trabajo estaban deprimidas. Si se compara su aporte económico con el de la economía de las empresas estatales, el del cuentapropismo es pequeño, incluido su aporte impositivo.

De todas maneras, significa una inflexión en la estructura socioeconómica del país, aunque no es la respuesta al crecimiento económico que el país necesita mediante grandes inversiones empresariales, que también son un cambio importante desde el punto de vista político.

Aunque tenemos nuestros criterios de lo que debió haber sido y no fue, pensamos que algunas medidas que pudieron haber sido mejores están al alcance de corregirse en el futuro inmediato. Por ejemplo, el cambio —más bien la apertura— hacia el llamado cuentapropismo debió haber estado dirigido, más que al sector del consumo, a actividades productivas y algunos servicios que, durante años, no se brindaron a la población, por ejemplo, el de carpintería, albañilería, pintura, electricidad, plomería, artesanía, etc., así como el alquiler de habitaciones para poder enfrentar un posible aumento del turismo. Todas estas actividades de servicio han sido, creemos, soluciones netas, no sin sus problemas de ilegalidades en los suministros.

### Una cara de los cambios

Las actividades gastronómicas —pequeños y no tan pequeños restaurantes, cafeterías, dulcerías, bares, kioscos, etc.— que demandan una mayor producción de alimentos debieron postergarse hasta crear las condiciones para su suministro. Y ello ocurrió, además, en un momento en que los restaurantes estatales que cobraban en moneda nacional (CUP) se recuperaban. Lo más necesario era aumentar la producción agrope-

cuaria y no un nuevo sector para el expendio de alimentos. Un resultado fue que, con la competencia del sector no estatal y deficiencias en la organización y dirección en el sector estatal, la gastronomía estatal popular ha venido a menos.

Para satisfacer la nueva demanda de la gastronomía no estatal se ha incrementado el desvío hacia ella de productos del sector estatal, incluyendo el sector turístico y las redes minoristas de distribución, tanto del mercado en CUC como en CUP (esto último comprende bodegas y placitas estatales que expenden productos subsidiados para la canasta básica).

Por otra parte, plazas, placitas y "carretilleros" compran a productores privados y cooperativistas de productos agropecuarios que debían llegar a las ferias agropecuarias, con el resultado de un incremento en los precios de venta a la población.

Otros sectores que presentan las mismas dificultades que el sector gastronómico no estatal, por el tema de los desvíos y precios altos, son los de sastrería o corte y costura y los de vendedores de artículos de ferretería, electricidad, plomería, etc. Estos sectores han resultado ser, en parte, revendedores, mediante el acaparamiento y la especulación de artículos industriales de la red comercial estatal, lo que ha implicado un aumento en los precios entre el 60% y más del 100%. Raramente un precio es igual o menor que el de la red estatal, donde el producto puede estar en falta.

Respuestas adecuadas para aumentar la producción agropecuaria han sido la concesión de tierras en usufructo y el incremento de las cooperativas agropecuarias, que deben llegar a ser un movimiento exitoso, porque es un enfoque más social, y eficientes, porque "(...) cuando el hombre sirve, la tierra sirve."

### La otra cara de los cambios

Una dificultad ha sido pensar que un mercado precariamente abastecido, que mantiene la presencia de productos medianamente precios altos —inflados—, se pueda comportar como un mercado autorregulado por la oferta y la demanda. Como el

cubano no tiene donde escoger según la oferta y la demanda, lo compra ahora o después, aquí o allá, pero al mismo precio alto.

El abastecimiento precario ha producido un mercado donde impera el control de productos por pequeños grupos no estructurados —lo que hace más difícil su detección y control— que impiden una distribución equitativa, acorde con la economía de obreros y familias, y que propician el acaparamiento y la especulación. Sobre este problema, las comisiones y el plenario de la Asamblea Nacional se pronunciaron energicamente (diciembre de 2015), y a mediados del mes de febrero de 2016 ya los gobiernos, consejos populares, productores y vendedores discuten listas de precios justos que promuevan la producción y beneficien al consumidor y, a corto plazo por lo menos, resuelvan el problema de los altos precios en los productos alimenticios.

### Los cambios sobre ruedas

Otra medida que ha venido a paliar un problema social es la de la transportación particular, pero con precios descontrolados. Algunos dicen: "Hay transporte, lo que no hay es dinero para pagarlo." Una persona necesitaría un mínimo de diez a treinta CUP diarios para transportarse por cualquier ciudad del país en transporte particular o cooperativista, lo que constituye un servicio solo al alcance de un sector pequeño de la población.

Un estimado conservador, sin apoyo de cifras que no se publican, es que solo la población de La Habana gasta al año en transporte particular —"almendrones", camiones, camionetas, motores— para todo tipo de gestión y fin, entre noventa y ciento ochenta millones de CUP.

Además, en la ciudad cabecera de un municipio de más de 50 mil habitantes, que depende casi exclusivamente del transporte particular movido a diesel para la comunicación con la cabecera provincial, a unos 90 kilómetros de distancia, según comentarios de fuentes bien informadas, en un mes

se vendió menos de 50 litros de diesel pagados en efectivo en las bombas de expendio a la población, lo que obligó a un mayor control.

Y eso sin contar otro problema en el transporte particular. En las grandes ciudades hay quienes a título personal o a través de familiares como "prestanombres", poseen dos, tres, cuatro y más automóviles (almendrones) o motocicletas, que alquilan a choferes para la actividad de taxistas por el precio de \$300.00 CUP y más diarios, según las rutas y los barrios, lo que supone un ingreso de entre 480 y mil CUC, o mucho más, al mes. Lo mismo sucede, a menor escala, con los bicitaxis y los carretilleros de productos del agro.

Para cambiar, la vida nos enseña la dialéctica de cambiar y de no cambiar. "Cambiar todo lo que debe ser cambiado" y no cambiar lo que debe permanecer. Hay que dialogar más con la población —a lo cortico, como diría el reverendo Suárez— para descubrir y redescubrir la verdad de los cambios de cada momento, de modo que sean realmente cambios de beneficio popular y no surjan grupos que, inescrupulosamente, medren con las necesidades de la población.

### Los cambios para hoy

Cuando oímos que hay que "cambiar todo lo que debe ser cambiado", pueden producirse dos expectativas distintas. Por una parte, en el orden material, la esperanza de que terminen las irregularidades, limitaciones y privaciones del presente. Por otra, en el orden de la nueva mentalidad, la subjetividad, la autoconciencia, la autocrítica que se necesita en los funcionarios intermedios y locales, para "cambiar todo lo que se debe cambiar" a esos niveles. Ellos mismos deben cambiar y dejar de actuar voluntaristamente, como quien manda para que otros obedezcan, como jefes con sus subordinados, porque eso equivaldría a secuestrar el poder popular. El que piensa que manda —y no que es un servidor— porque se le ha confiado una función administrativa, no es capaz de gobernar colegiadamente en representación del pueblo. El comportamiento ético concede autoridad moral, no poder: la

autoridad moral persuade; el poder, impone. El que no sirve como debe servir, no sirve para nada.

La discusión de la idea de Fidel de que "Revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado" es una discusión dentro de la revolución: no desde arriba, ni desde abajo, ni a la distancia, mucho menos como contrarios, por lo que, por supuesto, queda fuera de consideración una vuelta al pasado o el supuesto "rescate de valores del pasado."

En lo que respecta a la alegada pérdida o deterioro de los valores, especialmente los referidos a viejos patrones en términos de moral, conducta y comportamiento social burgueses, no podemos olvidar que siempre se les opusieron los valores proletarios, que los nacidos en el período revolucionario no conocieron. Los valores proletarios se forjaron a partir de la integridad de obreros y campesinos en su lucha y rebeldía por la emancipación económica, el acceso a la justicia y la equidad sociales, el fin del atropello al campesinado y la marginación en términos de empleo, alimentación, salud y educación de las mayorías. De estos valores proletarios se habla poco, pero sí se habla mucho de los viejos "valores" (burgueses), que incluso no conoció más del 70 % de nuestra población.

Esto es sin contar con que ese mismo porcentaje tampoco tuvo la experiencia de lucha emancipadora del tutelaje "protector" del imperialismo, la que, con el triunfo de la Revolución, logramos, y hoy llamamos segunda independencia. Estas nuevas generaciones —¡los jóvenes!— se forman en un entorno social diferente, con nuevos valores de los cuales ellos son y deben ser también protagonistas creadores. Los jóvenes nos cambian los valores: sería impensable que generaciones de jóvenes revolucionarios que salen del lodo del capitalismo brutal que hubo en Cuba no cambien aquellos viejos valores por otros nuevos, claros, transparentes.

Por otra parte, no se puede relegar a la juventud. Se la relega no solo cuando no se le da el espacio que reclama; también cuando se le da la "tarea de obtener la experiencia" mediante el "aprendizaje" para un desempeño futuro, lo que

es peor aún, porque sutilmente se relega la juventud al futuro —"la juventud es el futuro"— para que ocupe el espacio cuando ya dejó de ser joven y haya ingresado en la nomenclatura de los establecidos. Es la vieja teoría del complemento de generaciones: el vigor de los jóvenes con la experiencia de los de edad madura. Pero las posibilidades no son solo "experiencia" (¿cuál?), sino capacidad, inteligencia, entrenamiento, compromiso, integralidad, etc., y no sé de nada que demuestre que los jóvenes no las tienen. A la juventud no hay que tratarla como "futuro", sino como "presente." Pudiera haber una aparente "ruptura no contradictoria de las formas", que no es ni debe ser una "ruptura de generaciones", ni desdice de los valores espirituales, morales y éticos de la juventud.

Hoy día, la desvalorización de unos cuantos nos escandaliza, y desde el exterior se presenta como una gran crisis espiritual; por una parte, porque tenemos manzanas podridas dentro del saco; y, por otra, porque en una revolución socialista no debía haber ni una persona así, porque en términos de moral, ética y valores se espera más de una revolución socialista que de una sociedad capitalista. Para la maquinaria mediática capitalista, la desvalorización de unos cuantos en la sociedad socialista es una crisis social, comunitaria, y nos descalifica. Pero si un joven en el capitalismo irrumpe a tiros en una universidad y mata a dos personas, se le considera un terrorista o un desquiciado en una sociedad heterogénea, no unitaria, plural y atomizada, pero los medios no descalifican a la sociedad capitalista por esto.

Hay que profundizar en qué es el deterioro y la pérdida de valores, porque confundimos las conductas, que son las formalidades que se espera sean observadas en público, con los valores. La conducta tienen que ver con el comportamiento; los valores integran la esencia del ser humano en defensa de la vida: la solidaridad, la fidelidad, la lealtad, la honradez, el amor, la fraternidad, etc. A veces un "mal hablado" da su vida por otra persona o una causa.

Aunque corro el riesgo que se me acuse de minimizar problemas, quiero apuntar que si el concepto de crisis se aplica

a situaciones graves, que ponen en peligro el desarrollo, ya sea económico o social de un país, Cuba, aunque con crisis, no corre un riesgo extremo. En realidad, cuando oigo a las personas expresar su preocupación por la pérdida de valores, me doy cuenta de que más bien expresan preocupación por la pérdida de buenos modales, buenos comportamientos y un lenguaje apropiado y respetuoso.

La pérdida de valores tendría que ver con la moral, que es el respeto al conjunto de personas y bienes de la sociedad; la espiritualidad, donde se expresa la cualidad de ser humano; y la ética, que resume la defensa de la vida en todos los órdenes e incluye el amor a la humanidad, al planeta y a la patria, integrada esta última por todos sus hijos e hijas, sin excepción.

La sociedad cubana, revolucionaria y socialista, es una sociedad de altos valores morales, espirituales y éticos, que se expresan con mayor virtud en la solidaridad, especialmente en la internacional. Cuando Cuba acude en socorro de comunidades extranjeras en casos de desastres naturales, sanitarios o humanitarios, va un número reducido de sus hijos e hijas, pero tiene el apoyo de la inmensa mayoría de su población; solo desaprueban los que no son capaces de mirar la luz del sol con amor y solo logran ver sus manchas. Para San Pablo, hay tres virtudes o valores cardinales: la fe, la esperanza y el amor, pero de los tres, el mayor es el amor. Otro tanto nos diría el Che al exaltar el valor del amor para el revolucionario.

### Los criterios de los valores

Los valores no son representaciones mentales, sino hechos sociales, porque se dan en una relación entre miembros de una comunidad o sociedad y se sustentan en instituciones: la familia, la religión, la escuela, los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones fraternales, etc. La formación y la pérdida de valores, entonces, concierne a toda la sociedad y sus instituciones —por ejemplo, cuando un funcionario es corrupto, hay responsabilidad moral de su gremio, institución u organización—, no podemos individualizar ni desentender-

nos. Repito: no podemos individualizar el problema ni desentendernos de él, como a veces sucede: cuando un miembro de una organización, sea cual fuere, falla, no podemos decir en voz baja: "fulano o fulana tuvo un problema, o problemita", sobre todo si cuando el joven de la cuadra, que es rudo, brusco, mal hablado y sin mucha instrucción, roba, decimos que "es un delincuente."

Vayamos al corazón de los valores. Cuando un profesional deja hogar, comodidades y seguridad y va a prestar ayuda solidaria internacional, aunque tenga alguna recompensa material —que dicho sea de paso, no repone los años de la separación y la ausencia del hogar, por lo que se pierde en el disfrute de estar allí cuando hijos, esposas o madres los necesitan—, reconocemos sus valores. Pero cuando el "joven delincuente" expresa sentimientos humanitarios en el cuidado amoroso de su abuelito solitario y enfermo, decimos: "por lo menos hace algo bueno" y no que demostró afecto, compromiso y solidaridad.

Pareciera que nos ponemos por encima de los valores, de las personas y de las situaciones, y olvidamos que cada persona y situación es *sui generis*: juzgamos a las personas mientras "jugamos" a los valores. No somos ni tan, tan buenos como para que se nos considere un dechado de valores; ni somos tan, tan malos como para que se nos descalifique. Si los miembros de la comunidad fallan, nosotros hemos fallado; no estamos por debajo de los que fallan, pero tampoco estamos por encima, si es que vamos a ser una sociedad responsable e interresponsable.

Todo lo anterior para decir que mientras tengamos una idea general y coherente acerca de los valores, estos no están perdidos ni escondidos: sabemos qué son y dónde están. ¿Deteriorados? Sí, pero no perdidos. ¿Esperan por su rescate? Sí, nos toca a nosotros, los que decimos que hay crisis, deterioro y pérdida de valores. Expresemos solidaridad con los que están en crisis, deteriorados o perdidos.

Decimos que "la juventud está perdida." Sí, hay jóvenes perdidos, jóvenes adultos perdidos, adultos perdidos, perso-

nas de la tercera edad perdidas. ¡No es un problema generacional! Mientras visualicemos las “pérdidas de valores” como pérdidas generacionales, le estaremos tirando al señuelo creyendo que es el ave; y nos estaremos desentendiendo de la parte que nos toca.

### ¿Qué valores “perdimos”?

En el pasado oímos de nuestras abuelitas dichos, refranes breves o aforismos que tradicionalmente se repetían, y que eran proposiciones doctrinarias, como reglas de conducta instaladas o establecidas socialmente por las clases burguesas dominantes con la finalidad de reprimir —en el “buen sentido”— posibles desviaciones de la “buena o correcta” conducta esperada. Eran frases como “pobre, pero honrado”, “pobre, pero limpio” y otras similares, como si a los burgueses les interesara la honradez en la vida, o la pulcritud de los pobres. Nunca oímos decir “rico, pero honrado”, porque la sociedad burguesa da por sentado que el pobre es propenso a delinquir, y el burgués es “honrado y pulcro”, porque es el propietario, es el “señor.”

Hoy habría que decir “pobres, pero solidarios”, que significa compartir lo poco que tenemos, no dar lo que nos pudiera sobrar, pues no seríamos solidarios porque —honesta y materialmente hablando— hasta aquí, no nos sobra nada; más bien nos falta.

La solidaridad es un desafío a lo inimaginable en sociedades donde el deseo vehemente de acumular riquezas y poseer bienes, es decir, la codicia, es un símbolo de éxito que establece una relación de identidad entre el ser y el tener. Por eso la honradez en el socialismo es el compartir, es el principio de la solidaridad: “pobres, pero solidarios con las personas, comunidades y pueblos en situaciones comunitarias y sociales desfavorecidas.” La solidaridad no es una política: es un valor. La solidaridad se basa no tanto sobre el tener como sobre los sentimientos y la inteligencia humanos de levantarnos por encima de las miserias de un espíritu egoísta y dar testimonio del amor y la fidelidad entre seres humanos.

Ahí, en el compartir lo poco que tenemos, están nuestros valores éticos y nuestra virtud como nación; lo demás es conducta y comportamiento, que se basa sobre las formas más que sobre el ser. Lo que propongo no es una reinterpretación del aforismo burgués ni una parodia: es un cambio radical de mentalidad sobre la base de las ideas revolucionarias que promueven cambios y una voluntad éticos, es decir, un apoyo incondicional a la vida. La solidaridad es otro de los grandes logros producidos por la Revolución, que debe permanecer.

En la América Latina, la burguesía neoliberal les reclama a gobiernos progresistas y revolucionarios —Argentina y Venezuela, por ejemplo— como una grave falta, la solidaridad practicada con otros países de la región; y alaban y protegen a los que entregan sus riquezas al mundo desarrollado. Ahí está la clave para interpretar la solidaridad como el mayor valor ético.

### Recuperar valores

#### o “cambiar todo lo que debe ser cambiado”

En ocasiones, dirigentes con cierto rango de responsabilidad social y política han sugerido o pedido a líderes religiosos que coadyuven, a través de su influencia en las comunidades, con el trabajo de recuperación y formación de valores en la sociedad, supuestamente deteriorados o perdidos, que mayormente se manifiestan en la sociedad cubana a través de las modalidades de corrupción —que es un delito sujeto a juicio penal para establecer la responsabilidad de una persona en su comisión— o de “malas” conductas sociales o indisciplinas relacionadas con las formas y normas que la generalidad de la sociedad “aprueba” como las correctas. Habitualmente estas “malas” conductas se deben a modelos previos a lo que acontece en la realidad social, ya sea por trastornos de la conducta social o por “malos” hábitos heredados de la comunidad familiar, gremial, comunitaria o social.

Tiempo atrás, algunos pastores que se desempeñaban como profesores de seminarios fueron invitados por una institución universitaria nuestra a impartir conferencias acerca

de la función o control social que ejercen las religiones en cuanto a modelar al individuo en temas de valores, conductas e indisciplinas a partir de sus influencias en términos morales, éticos y espirituales, de manera que, indirecta o insensiblemente, por el carácter y "autoridad" social de las religiones en la comunidad, o por el predominio de su fuerza moral, lograr que el individuo actúe de manera distinta, hacer cambiar o variar su conducta, para que mejoren los valores en la sociedad.

Es necesario acotar aquí que, de acuerdo con experiencias concretas, los valores no se enseñan ni aprenden con catecismos ni manuales, sino que se comunican e imprimen en el carácter de la persona a través de la convivencia comunitaria y el ejemplo de vida, ya sea la comunidad familiar u hogar, la escuela y las instituciones como gremios, partidos, sindicatos, religiones, etc. En las matemáticas se puede resolver una proposición o teorema mediante la razón, la inteligencia, el intelecto, la comunicación, etc., a partir de axiomas ya demostrados con anterioridad; pero no sucede lo mismo con los valores. Estos se "resuelven" —se adquieren como cualidad del ser— mediante largos y complejos procesos sociales, educativos y culturales. No los podemos "cocinar" en olla de presión.

Francoamente, hay que decir que es una ilusión pensar que se pueden programar buenas conductas, buenos valores, buenas disciplinas a través del discurso. Es tan iluso el que lo pide como el que lo acepta.

Pedirle a una religión —cualquiera, sin apellido— o a instituciones como gremios, partidos y sindicatos que cooperen con el rescate o la formación de valores a través de su discurso o con publicaciones, aunque sea *El capital* de Marx o la *Biblia*, es una lisonja que podría llevar a alguien a pensar que es una persona muy importante en la sociedad; es más, pudiera regodearse, sentir placer o satisfacción, entregarse a la tarea con avidez o desmesura. Pero como no niego el valor de los aforismos, recuerdo otro: "Lo que tú haces habla tan alto que no me deja oír lo que tú dices." No es el decir, sino el

hacer, lo que comunica e imprime los valores es el seno de la comunidad, sea la familiar hogareña y la escuela en primer término, sean las otras "comunidades" que he venido mencionando: gremios, partidos, sindicatos, religiones, etc.

Debo hacer una aclaración necesaria: he hablado hasta aquí de comunidad familiar u hogar, no de familia a secas. El hogar es el entorno familiar o el ambiente habitual donde una pequeña comunidad de personas desarrolla su vida, sujeta a un conjunto de circunstancias, reglas o factores sociales, culturales, morales, económicos, profesionales, etc., que les rodean e influyen en su desarrollo y comportamiento. Pero no todos los "miembros de una familia", que puede ser muy extendida y difusa, necesariamente hacen vida en comunidad (familiar u hogareña); a veces, ni se conocen. La familia, en muchos sentidos, está unida por vínculos legales —a veces lazos religiosos y culturales— y es una relación ascendente o descendente con derechos. El hogar está más allá de los derechos de familia. Hoy día, solo las familias tradicionales mantienen el vínculo, pero no la convivencia; y solo se reúnen en fechas significativas para la sociedad o para los individuos de la familia.

### Los valores, los cambios y la juventud

Dije antes que mientras tengamos una idea general y coherente acerca de los valores, estos no están perdidos, ni escondidos: sabemos qué son y dónde están. Para continuar sobre el tema con franqueza hay que llamar la atención sobre el componente material del "deterioro o pérdida de valores." Es cierto que muchas veces hacemos el llamado a la conciencia, pero esta es parte de la solución, no la solución completa. Los valores son parte de la superestructura social que descansa sobre los fundamentos económicos de la sociedad, que es su infraestructura. Cuando la infraestructura se mueve, con ella se mueve toda la superestructura: es como un terremoto.

Hace años, cuando el Período Especial tocaba fondo, estuve en una reunión donde un alto dirigente de la Revolución llamó la atención a agentes de la autoridad por hostigar, en

plena vía pública, a empleados del comercio y del turismo que se apropiaban de pequeñas cosas mientras toleraban a "los señoritos" corruptos, con los que se tomaban un whisky en sus oficinas refrigeradas, mientras en los parqueos abrían los maleteros de sus autos para que les pusieran "regalitos." Señaló que los empleados se llevaban artículos con los que no se enriquecían, sino que les servían para sobrevivir a la penuria en que vivían, debido a las serias dificultades económicas. Finalmente, llamó a combatir el mal hábito de las susstracciones, pero con profesionalidad. Independientemente de otras aristas que no viene al caso mencionar, fue un reconocimiento honesto y valiente acerca del componente material del deterioro o pérdida de valores que subyace en la sociedad. Al componente material de los valores hay que atenderlo y no virar la cara para otro lado.

Volviendo a nuestra población y a los valores, tenemos crisis, pero no es generalizada. No hablemos "a la tremenda" —como dice un amigo—, o "no hay que exagerar" —como dicen muchos.

### **Cambiar rescatando valores**

Atendiendo a lo anteriormente dicho, hay más: particularmente me refiero al llamado a las religiones a coadyuvar al rescate y la formación de valores y conductas. Si la invitación es a recuperar o "cambiar todo lo que debe ser cambiado" en materia de valores y conductas, ambas partes debemos estar conscientes de que el rescate y la formación de valores se da a través de la inserción *desde dentro* de las comunidades de fe, mediante la participación y la práctica real en ellas, con un compromiso solidario con el ser humano, y no desde fuera de las comunidades, y menos aún mediante un ejercicio intelectual, académico o literario.

En este contexto, repito lo que señalé antes: los valores no se enseñan ni se aprenden con catecismos o manuales, sino que se comunican e imprimen en el carácter de la persona a través de la convivencia comunitaria y el ejemplo de vida. Desde las instituciones oficiales, ¿estaremos preparados

para un incremento de la feligresía de las religiones para que contribuyan a la formación y el rescate de valores y conductas? Con todo respeto y reconocimiento al gran número de funcionarios de instituciones no estatales que son honestos, pulcros y transparentes —los conocemos— en el manejo de todos sus activos, y que desapruaban las manzanas podridas en el saco, ¿estarán las instituciones religiosas cubanas listas para "tirar la primera piedra" en materia de valores, conductas y comportamiento? ¿Estarán preparadas para ser modelos de valores y conductas para la sociedad? No me refiero a Jesucristo, ni a San Pablo, ni a San Pedro o San Juan; me refiero a las personas que asisten a los cultos de las religiones: me refiero a Pedro, Chucho, Jacinto y José, que son mecánicos, contadores, albañiles, sastres...

Estar preparado significa solidaridad sin límites, corrupción cero, pulcritud máxima, unidad en lo diverso, respeto en las diferencias, aceptación de la equidad social y la igualdad de derechos, amor y búsqueda de la justicia. Pero, sobre todo, cumplir con todo lo que un buen fiel está obligado a conocer y hacer para la salud espiritual de su vida, que es parte del compromiso bautismal o de iniciación, para que avancemos en la construcción de una sociedad cada vez más solidaria, eliminando todo vestigio de discriminación mediante el respeto, la aceptación de lo diverso, la solidaridad humana, la educación y la cultura.

No olvidemos que, independientemente del necesario reconocimiento legal, socialmente hablando, más importante es la aceptación y el reconocimiento moral, ético y espiritual en el seno de la comunidad secular, porque —y sigo con los aforismos— no olvidemos dos citas, una, un aforismo: *vox populi, vox Dei*; la otra, de la Biblia: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos."

### **Valores y poder**

Aquí voy a hablar desde el punto de vista de las ciencias sociales para abordar el tema de las religiones y el rescate y la formación de valores.

A pesar de todo lo que diré a continuación, históricamente hablando, en Cuba las religiones han contribuido a la formación de valores en nuestras juventudes. Podemos mencionar una pléyade de hombres y mujeres de religión que han sido y son ejemplares en la sociedad de ayer y de hoy, que han vivido vidas de servicio y sacrificio en todos los órdenes. Por ello, es bueno que las religiones puedan continuar aportando en ese sentido, sin desvalorizar lo que otras instituciones civiles como instituciones fraternales, gremios, partidos, sindicatos, etc., históricamente han aportado también. Nadie tiene la clave particular de los valores. No puede ser que las religiones crean que serán "las salvadoras." Siempre debemos actuar con humildad, porque todos y todas somos "salvadores y salvadoras."

Las religiones deben persuadir y convencer desde la autoridad moral, ética y espiritual que les debe ser inherente. Independientemente de esto, toda religión es un sistema "represivo", porque, en esencia, trata de impedir que se expresen sentimientos, impulsos y acciones considerados inconvenientes. No se trata de una represión brutal, aunque en su historia encontramos mucho de eso. Es una represión sutil en el campo de las ideas y las conductas que crea en sus miembros sentimientos de culpa, por lo que sutilmente reprimen a las personas con un sistema de premios y castigos.

Ello no es exclusivo de las religiones: los Estados, con sus cuerpos armados, sistemas jurídicos, leyes, fiscales, jueces, cárceles, etc., también son sistemas represivos para prevenir la comisión de delitos y corregir los cometidos, al tiempo que reconocen al ciudadano de buena conducta y castigan al que comete delitos.

Así la religión: al que no peca —a quien no transgrede la voluntad del Dios, sino que cumple con sus reglas— la religión lo premia con la vida eterna; al que peca, lo castiga con la condenación eterna. Es un sistema que reconoce lo bueno y reprime lo malo.

Ese es el mecanismo con el que, sutilmente, las religiones "controlan" las conductas. A nadie en la comunidad le gus-

taría ser calificado de pecador (transgresor), y mucho menos ser castigado con la muerte eterna. Todos quieren seguir viviendo "después" de la muerte y alcanzar la vida eterna, no la condenación eterna. Pero esto no se sabe hasta el momento de la muerte, o cuando llegue el juicio final. No se trata de un sistema educativo o cultural: las personas son reprimidas en el orden de las ideas.

No ocurre lo mismo con las vidas de fe, esperanza y amor que motivan la solidaridad, el servicio, la bondad y el sacrificio, que vencen todo temor y estimulan la confianza en su Dios y en las posibilidades del ser humano. Ese sería el camino.

Una dificultad objetiva es que la casi totalidad de las denominaciones que fuimos misiones del Norte somos portadoras de su cultura y de sistemas religiosos ideológicos conservadores. El desafío es que no nos "descubanicemos", para que fluya el diálogo con nuestra sociedad y nuestra cultura. Pero también hay religiones y denominaciones e instituciones religiosas, partidos políticos, sindicatos, gremios, asociaciones fraternales, e instituciones filosóficas, etc., que son portadoras-formadoras-creadoras de cultura cubana. El llamado es a todas y todos, cada uno y cada una con sus dones.

La cultura cubana —aún antes de la Revolución— ha sido una cultura secularizada. Alguien pudiera señalar sus elementos religiosos, pero hay que recordar que estos entraron en ella a través de un proceso de secularización de la religión y no a la inversa, por lo que el impacto de "lo religioso" no era considerable, aunque la intelectualidad estaba bien informada del fenómeno religioso social —mejor que ahora.

El rescate y la formación de valores son posibles a través de la educación y la cultura. Pero, ideológicamente hablando, un sistema de educación pudiera convertirse en un sistema represivo cuando se convierte en un sistema doctrinario. De ahí el valor de la laicidad en la educación, que no tiene contradicción con educar para una sociedad socialista, solidaria, ambientalista, no discriminatoria, diversa, inclusiva, participativa, etc.

### Los ecos del pasado

Finalmente, volviendo a los valores en Cuba, en la sociedad burguesa cubana previa a 1959, la frase "pobre, pero honrado" daba por sentado, ideológicamente hablando, que el pobre tenía cierta inclinación o disposición natural a delinquir, y que la violación más grave que podía cometer un pobre era apropiarse de alguna porción del conjunto de bienes del rico: ¡pecado imperdonable y mácula de por vida!

San Basilio —uno de los cuatro padres orientales conocido como los capadocios—, que nació alrededor del año 329 (murió en el año 379), padre y doctor de la Iglesia Oriental, patriarca del monacato oriental —también llamado Basilio el Grande—, entregó todas sus riquezas a los pobres, enseñó que "los ricos son ricos a costa de los pobres" sobre la base del principio estoico de que "la naturaleza dispuso todas las cosas para uso común", pero reinterpretándolo teológicamente a partir de que Dios es creador de todas las cosas y padre de todos, y que desea que todos disfruten por igual de los dones de la creación. Llegó a afirmar que el rico roba al pobre de lo que es suyo y le pertenece cuando obtiene ganancia del trabajo del pobre y acumula los bienes de la tierra más allá de lo necesario para su disfrute exclusivo. "Las riquezas aparentemente honestas o heredadas siempre son fruto de injusticia y de la rapiña más o menos encubiertas o remotas." Algunos le atribuyen la frase de que "el rico es ladrón o hijo de ladrón." Por supuesto que ni remotamente se podría acusar a este padre de la Iglesia Oriental del siglo IV de marxista, aunque sus palabras apuntan a la apropiación de lo que hoy llamaríamos plusvalía. Sus escritos contra los ricos y a favor de los pobres fueron prolijos.

Pero San Basilio no fue el único, también San Juan Crisóstomo (oriental también) realizó una crítica aguda a la acumulación de riquezas para el solo disfrute personal o familiar, a la vez que justificaba la creación de riquezas para el disfrute común por todos los hijos e hijas de Dios.

James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial más de 1 600 años después de San Basilio y San Juan Crisóstomo,

advirtió al mundo: "Si no tendemos una mano a la gente que vive en la pobreza y no creamos una mejor distribución de la riqueza, no habrá paz. Es muy sencillo."<sup>2</sup> San Juan Crisóstomo afirmaba que al pobre no hay que juzgarlo por su moral, sino que hay que socorrerlo por su indigencia. Además, expresó que "El no dar parte de lo que se tiene es ya como una rapiña. Las Escrituras dicen ser rapiña, avaricia y defraudación, no solo arrebatarse lo ajeno, sino también no dar parte de lo suyo a los otros (...)" Las cosas o riquezas, de donde quiera las recojamos, pertenecen al Señor, y si las distribuimos entre los necesitados, lograremos gran abundancia.

En el caso de nuestros pueblos latinoamericanos, no olvidemos que en el momento del llamado "descubrimiento del Nuevo Mundo" —eufemismo que encubre el proceso de conquista, colonización, genocidio y explotación secular—, era este el que tenía enormes riquezas: población, tierras vírgenes, agua, bosques, oro, plata, estaño, cobre, etc.; el "Viejo Mundo", el poder y la avaricia. Esto ha cambiado muy poco: "el Viejo Mundo" central —ahora expandido— sigue teniendo el poder y la avaricia; los pueblos llamados de la periferia, las riquezas. En términos económicos, la independencia de los pueblos pasa por la independencia económica, es decir, la derrota de la avaricia.

### Epílogo:

#### homenaje por el cumpleaños 90 de Fidel

Estas palabras las dije en la sesión de la Asamblea Municipal de Las Tunas, el día 16 de diciembre de 2006, como homenaje a Fidel por su cumpleaños 80, después de presentar mi informe como diputado a la Asamblea Nacional en su sexta legislatura. Nunca se han publicado. Las incluyo aquí, porque

<sup>2</sup> Discurso pronunciado por James Wolfensohn ante la Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa, Washington, 2001, citado por la Agencia ABC en el artículo "Mientras exista pobreza, los ricos no tendrán paz" en su boletín *Opinión*, de fecha 15 de octubre de 2001.

no tienen que ver solo con las ideas de Fidel, sino con Fidel el ser humano, con una persona excepcional. ¡Gracias, Fidel!

Lo han querido quemar como una zarza,  
mas se yergue como un cedro.  
Lo han querido enemistar con los pueblos del mundo,  
pero es amado por los pueblos y respetado por los estadistas.  
Lo han querido satanizar,  
pero los creyentes le deseamos larga vida y los dioses lo protegen.  
Lo han querido aislar,  
pero es símbolo de internacionalismo.  
Lo han querido matar,  
mas vivirá para siempre.  
Lo han querido quebrar en pedazos,  
pero es de una sola pieza de acero.  
Se le fracturó un brazo,  
pero abraza a toda la humanidad.  
Lo han querido vulgarizar,  
pero es excepcional.  
Lo acusan falsamente de tener millones de dólares,  
cuando su tesoro son los millones de amigos.  
Lo acusan de robar riquezas,  
pero roba los corazones.  
Le dicen dictador cubano,  
pero es líder mundial.  
Lo pintan de maldad,  
pero encarna la bondad.  
Lo acusan de ser un fracaso,  
pero es fuente de inspiración.  
Quieren que muera,  
mas vive.  
Lo acusan de endiosarse,  
pero es un granito de maíz.  
Lo acusan de impío,  
pero ha acercado el cielo a la tierra.

## La vida es lo que cuenta: libertad e igualdad plenas para todas y todos

*Ofelia Miriam Ortega Suárez*

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones  
que a los hombres dieron los cielos;  
con ella no pueden igualarse los tesoros  
que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad,  
así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

MIGUEL DE CERVANTES:  
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Así que no importa si son judíos  
o no lo son, si son esclavos o libres,  
o si son hombres o mujeres.  
Si están unidos a Jesucristo, todos son iguales.  
GÁLATAS 3,28.<sup>1</sup>

### Introducción

La idea de libertad en la historia del pensamiento humano ha tenido muchas vertientes. Un concepto que parece muy sencillo es, en realidad, diverso y complejo, desde las definiciones filosóficas hasta las psicológicas y sociológicas.

Esta complejidad proviene del carácter dinámico de la idea de libertad, tal como se ha ido elaborando a lo largo de la historia. Como ha precisado Karl Rahner, "en un principio se consideró la libertad como liberación de la opresión social, económica y política, es decir, como lo contrario a esclavitud, servidumbre, etc. (...) El concepto se va luego individuali-

<sup>1</sup> Todos los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina Valera 1960.

zando y ganando en interioridad; es libre aquel que posee la 'autopraxis', el que puede hacer lo que quiere. Es la libertad interna, ese 'no estar sujeto' a poderes que lo alienen a uno de sí mismo."<sup>2</sup> Sin embargo, para el propio Rahner, el desarrollo histórico nos ha mostrado que la libertad es la posibilidad de amar.

Hay una frase en el evangelio según San Juan que siempre nos confronta con los elementos fundamentales de la libertad: "La verdad os hará libres" (8,32). Desde esta perspectiva, la libertad está estrechamente relacionada con la verdad, porque la libertad incluye libertad de pensamiento y libertad para reflexionar sobre las propias convicciones y para expresarlas también en el marco social. Esto nos conduce a confiar en que la verdad tiene su propia fuerza, y a que es una forma de verdadera libertad.

El ser humano libre es crítico consigo mismo y encuentra siempre el valor para dejarse enseñar, escuchar los argumentos de los otros y buscar criterios más allá del énfasis únicamente personal.

La antropología marxista enfatiza el hecho de que la verdad y, por consiguiente, la libertad auténtica, tienen que ver por principio con la sociedad; o sea, que la verdad individual no interrumpe el diálogo, encerrándose en la subjetividad, sino que mantiene el diálogo con la verdad en la sociedad.

Desde el punto de vista cristiano, comprendemos la libertad como un derecho que acepta la libertad del otro, que es tolerante y busca el diálogo con todas y todos. Por esta razón, debemos continuamente crear ámbitos de libertad tanto en la sociedad como en las instituciones religiosas, sentir la libertad de los demás como algo personal, y ser sensibles a la amenaza a la libertad ajena como si fuera un peligro para la nuestra.

En cierto modo —como ha sostenido Jürgen Moltmann—, "el clamor por la libertad recorre no solamente la humanidad

<sup>2</sup> Karl Rahner: *La gracia como libertad*, Editorial Herder, Barcelona, 1972, p. 36.

sometida, alienada, dividida y acuciada; también conmueve a la creación que está controlada por los hombres. La naturaleza y nuestro cuerpo se nos han vuelto extraños. Hemos hecho de nuestro ambiente natural la materia de nuestro dominio explotador."<sup>3</sup> Por ello, la naturaleza también quiere liberarse de la esclavitud. En términos paulinos, "toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto" (Ro 8,22). De ahí que el clamor por la libertad deba unirnos como humanidad a la naturaleza, una actitud que al mismo tiempo apuesta por un futuro diferente.

### Fundamentos teológicos y bíblicos de la libertad y la igualdad

Los caminos de Dios se cruzan, felizmente, con los senderos de la libertad. Si pudiera existir alguna duda, el itinerario de la Biblia —a pesar de sus encuentros y desencuentros— lo demostraría. Dios se define a sí mismo por su acción histórica liberadora en la experiencia del Éxodo. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob no es el dios de los césares, faraones y comerciantes de esclavos, sino el dios que conduce a su pueblo de la esclavitud de Egipto a la libertad de la tierra prometida.

La noción histórica del cristianismo como un producto imperial aparece documentada en la interesante obra de Richard A. Horsley *Paul and Empire*. Según el autor, esta es una de las grandes paradojas de la historia, porque esta religión, establecida en medio del Imperio Romano, se convirtió en un movimiento antimperial.<sup>4</sup>

En efecto, el Imperio siempre está presente en la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. La fe profética —con su énfasis en la verdad y la esperanza basadas sobre el compromiso de Dios con los que sufren, su preferencia por los pobres y excluidos y su continua sospecha de los ricos y po-

<sup>3</sup> Jürgen Moltmann: *Temas para una teología de la esperanza*, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1978, p. 88.

<sup>4</sup> Cf. Richard A. Horsley: *Paul and Empire: Religion and Power in Roman Imperial Society*, Trinity Press International, Harrisburg, PA., 1997.

derosos— es el mensaje central que desenmascara al Imperio y sus acciones de perversa destrucción.

En el libro *Convocados a la esperanza*, Walter Brueggemann menciona el énfasis en la “vocación de imperio” que tiene su origen en la Doctrina Monroe y que está poderosamente asociada a la mundialización de la economía que ha ganado poder con las nuevas competencias técnicas, pero que ya estaba implícita en los acuerdos de Bretton Woods que llevaron a la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.<sup>5</sup>

Tener “vocación de imperio” significa que no estamos frente a una realidad económica inclusiva, sino que esa vocación alcanza todos los niveles de las relaciones sociales, de manera que hay autores que la han descrito como una crisis civil y la llaman “la civilización de la desigualdad.”<sup>6</sup>

Por eso, hoy podemos afirmar que el conflicto con los poderes imperiales es el énfasis teológico que nos hace saber quién es nuestro Dios. Encontramos su acción de oposición a los deseos imperiales muy claramente en la narración de la Torre de Babel (Gn 11,1-9). La ciudad, con una torre fortaleza y un único lenguaje artificial, fue creada para formar un estado de dominio y opresión: la ciudad amurallada como centro económico; la torre, como señal de poderío militar; y un nombre y una misma lengua como símbolo de la imposición cultural e ideológica. Este antiguo episodio narrado en la Biblia se asemeja a la actual “aldea global”, donde proliferan ciudades tecnológicas, torres impresionantes, nombres pretenciosos, concentración y dispersión, confusión de lenguas y pueblos empobrecidos y explotados que claman a Dios.

Como escribiera Ignacio Ellacuría, teólogo y mártir revolucionario: “El Antiguo y el Nuevo Testamento están llenos del pensamiento árido de la intolerabilidad, de la injusticia como acción y como situación; es el gran pecado, a la par

<sup>5</sup> Cf. Walter Brueggemann, ed.: *Convocados a la esperanza*, Seminario Evangélico de Teología / Ediciones CLAI, Matanzas / Quito, 2001.

<sup>6</sup> Id.

secular y religioso, que debe borrarse del mundo. La injusticia niega el mismo centro del cristianismo.”<sup>7</sup> No es, pues, exagerado, librar una lucha contra la injusticia y promover con pasión la justicia, que enfocada siempre en el contexto de las relaciones, adquiere un significado muy claro: se pronuncia a favor de los oprimidos, los hambrientos, los cautivos, los marginados.

En la Biblia hebrea, Dios es llamado “Dios de la Justicia” (Is 30,18). Esa justicia de Dios se extiende a todos los seres humanos sobre la tierra (Jer 9,24-29). Pero está siempre relacionada con la búsqueda de la libertad y la igualdad. Por eso es una fuerza humanizadora.

Como vemos, el concepto bíblico de libertad no es individual. Es un mensaje de libertad para el pueblo. Sabemos que una persona solo es libre en el seno de un pueblo libre. De manera que nuestra libertad personal está estrechamente relacionada con la sociedad en la cual vivimos y nos desarrollamos como seres libres.

Esa libertad está estrechamente vinculada a la paz. No hay libertad con guerra. La libertad no puede estar basada sobre la dominación y las armas, sino sobre la paz y la reconciliación. Como bien afirma Hans Küng, la “teología de la paz exige una teología verdaderamente ecuménica, rigurosamente objetiva, de relevancia política y orientada al futuro.”<sup>8</sup>

En general, la libertad y la igualdad están vinculadas en la Biblia a la búsqueda de la justicia, la verdad y la paz. Es en el Nuevo Testamento donde encontramos al “Apóstol de la libertad.” Tenemos que reconocer que fue San Pablo el autor de la doctrina de la libertad. En su Carta a los Gálatas leemos: “Habéis sido llamados, hermanos, a la libertad” (Gál 5,13).

Pablo proclama así la liberación, adelantándose a su época. Su afirmación en Gálatas 3,28 —“Ya no hay judío ni grie-

<sup>7</sup> Ignacio Ellacuría: *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, Sal Terrae, Santander, 1984, pp. 247-248.

<sup>8</sup> Hans Küng: *Proyecto de una ética mundial*, Editorial Trotta, Madrid, 1990, p. 159.

go; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, sino que todos ustedes son uno en Cristo Jesús"— no solo es el tema central de la carta, sino una de las declaraciones bíblicas más importantes acerca de la justicia entre las naciones, las clases y los géneros. Gracias a ella, las diferencias étnicas quedan anuladas. Ya no hay diferencia entre quién es judío y quién es griego. Es la apertura a un cristianismo no judaizante. Un cristianismo incluyente de los gentiles, los judíos, los paganos, los samaritanos. En Cristo no hay tribu o nación, ni raza escogida, exclusiva, privilegiada o rechazada. Se terminan los prejuicios étnicos y raciales. Es un movimiento antirracista.

Asimismo, el papel de la mujer fue ampliado por esta declaración pública del cristianismo: "No hay varón ni mujer." Con ella se enfatiza la relación entre los sexos, abriendo la oportunidad histórica de poder condenar el sexismo machista. Cabe destacar que las mujeres no solo vivían bajo el Imperio y la opresión de las esclavitudes, sino también en una sociedad patriarcal, masculina, autoritaria, basada sobre la violencia y la guerra entre los sexos.

Esta declaración de igualdad y libertad constituía el medio de la transformación radical implicada por el bautismo cristiano. La fórmula bautismal de Gálatas 3,28 comprometía al bautizado con el principio de vida según el cual, si entraba a la comunidad cristiana como pagano o judío, esclavo o libre, hombre o mujer, tendría los mismos derechos que los demás. Esta igualdad en el seno de la asamblea cristiana se vierte por las calles y llena la totalidad de la vida cristiana. Se practica no solo en la comunidad, sino también a nivel social.

Así, se abre la sociedad alternativa del Reino de Dios, una sociedad de mujeres y hombres nuevos. Se trata de una teología abierta, incluyente, porque la realidad del Evangelio rompe los viejos moldes, los viejos patrones. Es una nueva praxis entre las hijas y los hijos de Dios, que elimina las viejas distinciones, las viejas diferencias que deben ser superadas. Ese es el Evangelio: ¡buena noticia para todas y todos!, un nuevo estilo de vida, nuevos valores.

### **La Revolución cubana: promotora de valores de justicia, libertad e igualdad**

José Martí y Pérez (1853-1895), mayor general del Ejército Libertador, orador convincente y hombre sobresaliente y muy amado en los círculos intelectuales de nuestra América, fue un enamorado de su país natal: Cuba. Su esperanza e ideal era la liberación de su tierra. Él, como pocos, entendió los principios ilustrados, en especial el de la solidaridad, así como el de la lucha justa, el ideal como lucha y la idea convertida en praxis. Acudo a las propias palabras del héroe nacional cubano:

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón.<sup>9</sup>

Sobre la base de los ideales del Maestro, desde el triunfo revolucionario de 1959, la atención a los problemas sociales tuvo una alta prioridad en nuestro país. De hecho, el desarrollo se concibió como un proceso integral entre lo económico y lo social, a partir de considerar que el simple crecimiento económico, sin progreso y justicia social, no conduciría a un verdadero desarrollo ni permitiría alcanzar los objetivos so-

<sup>9</sup> José Martí: "Tres héroes", en *Obras completas*, t. 18, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, p. 304.

ciales a los que se aspiraba. Este enfoque más consecuente permitió que, en pocos años, las medidas adoptadas propiciaran una transformación radical de la situación social existente.

Independientemente de cualquier crítica a aspectos específicos de su gestión, la política social del Estado cubano ha impulsado como nunca antes el desarrollo social de la isla. Para ello, junto con la acción estatal existe una amplia participación de las organizaciones no gubernamentales y de la población en el logro de los objetivos sociales.

Muchos de los llamados Objetivos del Milenio —ocho propósitos de desarrollo humano fijados en el año 2000— han sido cumplidos por la isla desde hace varios años, al formar parte del entramado económico y social de respaldo, apoyo y protección a la población de la Revolución cubana.

Actualmente, el plan de reformas del gobierno busca superar la aguda crisis económica del país, y entre sus principales medidas está también el interés en solucionar grandes problemas ciudadanos, algunos de los cuales fueron expuestos en un documento preparatorio de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba, celebrada los días 28 y 29 de enero de 2011. Entre estos podemos destacar algunos que subrayan los valores de justicia, libertad e igualdad promovidos desde siempre por la Revolución:

*Cultura de diálogo y debate:* En el ámbito político, público e institucional, se pretende lograr “un adecuado ambiente de trabajo que facilite y promueva el respeto y la confianza como premisas para dialogar, debatir, criticar y asegurar un estilo cada vez más participativo y democrático en la toma de decisiones.”

*Acciones afirmativas hacia grupos vulnerables:* El documento reconoce “la poca sistematicidad y voluntad política para asegurar la promoción de mujeres, negros, mestizos y jóvenes a cargos principales” en el país. Además, la necesidad de promocionar a puestos claves a estos grupos poblacionales “a partir de los méritos, resultados y cualidades personales.”

*Discriminación:* Uno de los puntos se centra en “enfrentar los prejuicios raciales, de género, ante creencias religiosas,

orientación sexual y otros que puedan originar cualquier forma de discriminación o limitar el ejercicio de los derechos de las personas, entre ellos los de ocupar cargos públicos, participar en las organizaciones políticas, de masas y en la defensa de la Patria.”

*Género y violencia:* Analizar y acordar acciones para “enfrentar la violencia de género e intrafamiliar y la que se manifiesta en las comunidades.” Según especialistas cubanos, la violencia contra la mujer constituye en la actualidad un problema “silenciado y tabú”, para cuya transformación se requiere voluntad política y un trabajo intersectorial.

De lo anterior puede deducirse que si bien en términos institucionales y formales la cubana es una sociedad estructurada para ser incluyente y que no haya brechas por donde se queden fuera algunos sectores, entre ese funcionamiento estructural y formal y las prácticas reales de inclusión hay cierta distancia.

Cuando no propiciamos una cultura que aúne toda la diversidad de la población, excluimos a personas y matamos su creatividad, iniciativas y deseos de sentirse parte del proceso social.

Por otro lado, lograr una mayor inserción popular abarca todas las esferas de la vida. En el caso de los medios de comunicación masiva, grupos de ciudadanos reclaman una presencia y un abordaje de sus luchas por la no discriminación, como la cada vez más visibilizada comunidad LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros, travestis y *queer*), las mujeres y los afrodescendientes. Se hace necesario, pues, incluir en la agenda de los medios de comunicación social una mayor pluralidad de enfoques que permitan establecer un diálogo más participativo con la sociedad cubana a través del ámbito mediático.

Al hablar de igualdad y libertad, tenemos que mencionar necesariamente los procesos de equidad y liberación de la mujer cubana y su participación en la Revolución.

Margaret Randall, en su libro *La mujer cubana hoy*, describe el proceso de opresión de la mujer: “Desde que comenzó

la sociedad clasista, unos ocho mil a diez mil años atrás, las mujeres han sido oprimidas socialmente, económicamente y políticamente. Privadas de igualdad de derechos, obligadas a desempeñar un papel predefinido, subordinado a los hombres."<sup>10</sup> Así, la opresión de la mujer, como todas las opresiones, es un problema de clase. Pero no se ha de confundir a las mujeres, como grupo, con una clase, porque esto lleva invariablemente a un concepto del hombre como opresor, en vez de considerar como tal al sistema clasista. El hombre y la mujer, la niñez y la totalidad de la Creación en las sociedades feudal, capitalista, imperialista y colonizada son igualmente víctimas de los sistemas deformados y deformantes.

En esa misma línea de pensamiento, están muy vigentes las palabras de la inolvidable compañera Vilma Espín en su informe al II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas:

Desde el inicio, nunca luchamos por reivindicaciones particulares, siempre estuvimos conscientes de que el problema de la mujer forma parte del de toda la sociedad y que por lo tanto está indisolublemente ligado a la lucha de todo el pueblo por la liberación, por el surgimiento de una nueva vida edificada con el esfuerzo conjunto de todos, hombres y mujeres, capaces de barrer hasta sus mismos cimientos la sociedad capitalista.

Por su parte, el comandante en jefe y líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro, expresó en la V Plenaria Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas:

Y si a nosotros nos preguntaran qué es lo más revolucionario que está haciendo la Revolución, es precisamente esto, es decir, la Revolución que está teniendo lugar en las mujeres de nuestro país. Si nos preguntaran cuáles son las cosas que más nos ha enseñado en la Revolución, responderíamos que una de las lecciones más interesantes que los revolucionarios estamos re-

<sup>10</sup> Margaret Randall: *La mujer cubana hoy*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 20.

cibiendo en la Revolución es la lección que nos están dando las mujeres.

A lo anterior puede añadirse lo planteado por el general presidente Raúl Castro en la Conferencia de Líderes Globales sobre Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres: *Un Compromiso en Acción*, celebrada en Nueva York en septiembre de 2015, donde hizo un análisis de la situación de la mujer después de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, y a veinte años de aprobada la Declaración y Programa de Acción de Beijing:

Cerca del 90% de las víctimas de las guerras en la actualidad son civiles, la mayoría mujeres, ancianos, niñas y niños. También lo son más del 75% de las personas refugiadas y desplazadas por los conflictos. Ellas constituyen el 70% de los 2 700 millones de pobres en el mundo y dos tercios de los casi 800 millones de personas adultas analfabetas. Más de 300 000 mueren cada año por complicaciones evitables durante el parto, el 99% en los países del Sur.

Seguidamente, presentó los logros sociales, académicos y científicos de la mujer en la sociedad cubana:

La esperanza de vida al nacer de las cubanas es de 80,45 años; la tasa de mortalidad materna directa es solo de 21,4 por cada 100 000 nacidos vivos, una de las más bajas del mundo; representan el 48% del total de las personas ocupadas en el sector estatal civil y el 46% de los altos cargos de dirección; el 78,5% del personal de salud, el 48% de los investigadores científicos y el 66,8% de la fuerza de mejor calificación técnica y profesional. Cursan, como promedio, 10,2 grados y son el 65,2% de los graduados en la educación superior. El 48,86% de nuestro Parlamento está formado por mujeres.

Como ha afirmado Raúl, aún hay que trabajar mucho más para cambiar los patrones culturales y lograr una mayor pre-

sencia y participación de la mujer en los cargos de toma de decisiones a nivel gubernamental, a lo que yo añadiría que aún tenemos que luchar por adquirir una mayor sensibilidad hacia las prácticas de la violencia en las relaciones en la familia y en las conexiones interpersonales en la sociedad.

Con todo, tal como considera Judith Astelarra en su libro *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*:

Hoy las ideas y propuestas feministas han adquirido presencia en el debate académico y político cubano. En términos políticos, se trata de incorporar a la agenda clásica sobre la igualdad entre las mujeres y los hombres las nuevas demandas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos, a la superación de la dicotomía de los ámbitos público/privado de género y a la revisión total sobre las jerarquías de género y su invisibilidad social. En cuanto a la academia, los estudios sobre la situación de las mujeres y sobre las relaciones de género también han sido incorporados a los centros de docencia e investigación superior. Esto supone la revisión del androcentrismo en la ciencia y la reconceptualización de las teorías cuyos supuestos centrales ignoraban la existencia de una realidad social específica de género. Al igual que en otros lugares, la incorporación de estas nuevas ideas no ha estado exenta del debate, incluso del rechazo.<sup>11</sup>

A tono con lo anterior, me enorgullece una frase de Vilma Espín en la que expresa que la libertad no solo significa ausencia de presiones, sino libertad de decidir; el derecho de hombres y mujeres a determinar su vida con libertad incluye el reconocimiento del derecho para todos los demás.

### **Porque es posible: visiones pastorales sobre libertad e igualdad**

Durante el siglo XX y lo que va del XXI, la reflexión de iglesias y movimientos ecuménicos a nivel mundial parece enfa-

<sup>11</sup> Judith Astelarra: *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. ix.

tizar los temas de libertad e igualdad. Proliferan textos que proclaman la igualdad de los seres humanos y la abolición de las diferencias de raza o religión. Como ha precisado el teólogo José Comblin: "Esa vocación por la libertad incluye la opción por los pobres. En muchas ocasiones esta frase se menciona como una añadidura a las reflexiones teológicas, con un acompañamiento sincero de acciones concretas para lograr el cambio radical en la vida de los empobrecidos. Por eso hay que volver a las raíces en el núcleo central del cristianismo, que están presentes en el evangelio de Pablo y Juan y hay que recuperar esa vocación de la libertad al margen del mercado."<sup>12</sup>

Es importante recordar algunas de las confesiones de fe liberadoras que han inspirado nuestra praxis pastoral, tales como la Declaración de Barmen (1934) y la Confesión de Fe de Belhar (1982), manifiestos contemporáneos que han constituido símbolos de liberación para Alemania y África del Sur.

La Declaración de Barmen es un texto con seis tesis acerca de "verdades evangélicas" para la situación de la sociedad y las iglesias en el tiempo del régimen nazi, y la Confesión de Belhar contiene cinco cláusulas enraizadas en su lucha confesional contra el *apartheid*. Belhar puso énfasis especial en el discipulado, con vistas a experimentar, practicar y buscar la comunidad los unos con los otros en libertad y sin coacción alguna.

En el contexto cubano, la Iglesia Presbiteriana-Reformada aprobó en 1977 una confesión de fe que aún hoy ilumina la interpretación de la realidad de nuestra nación. Fue la primera confesión de fe elaborada en un país socialista. Este ha sido un aporte importante de la teología cubana. El trabajo lo realizó durante tres años una comisión integrada por Adolfo Ham, Francisco Norniella, Sergio Arce y Lois Kroehler.

Según Adolfo Ham en "Pensamiento teológico cubano: aportes en los últimos 50 años", los tres criterios centrales de

<sup>12</sup> José Comblin: *Vocación a la libertad*, Editorial San Pablo, Madrid, 1988, p. 12.

la Confesión son el “antropocentrípeto”, el “histórico-motriz” y el “eclesiocentrífugo.”

El antropocentrípeto refiere al ser humano como centro de interés y punto focal de nuestra confesión de fe; el histórico-motriz comprende la historia como historia de la liberación humana, que no se da a nivel intelectual sino de la praxis; en tanto, el eclesiocentrífugo destaca que la iglesia no es un fin en sí misma, sino un instrumento para la realización de la historia.

Asimismo, entre los principios enunciados en el texto se encuentran el trabajo como vocación primaria y principio de la espiritualidad; el ser humano como historia de su economía — es decir, su vínculo con los bienes recibidos y creados—, y la historia como la lucha por la reconstrucción socioeconómica y ecológica del hombre.<sup>13</sup>

En esta perspectiva, uno de los mayores retos sigue siendo el logro de una ética económica justa que ponga al ser humano en el centro y el eje de las decisiones, y no al capital y a la ganancia, como se ha venido imponiendo hasta ahora. Frente a la lógica irreversible, injusta, del sistema actual —que Elsa Tamez llama “la lógica de la muerte”— debemos afirmar con gran obstinación “la lógica de la vida”: ser biófilos y no necrófilos.

Algunos años después, en 2004, la Asamblea de la Alianza Reformada Mundial, celebrada en Accra, Ghana, recibió y aprobó la llamada Confesión de Accra. Dicha asamblea expresó que

...un compromiso basado en nuestra fe se puede expresar de diversas maneras. Hemos escogido la confesión, no en el senti-

<sup>13</sup> Adolfo Ham Reyes: “Pensamiento teológico protestante: Aportes cubanos en los últimos cincuenta años”, en Carlos R. Molina Rodríguez, comp.: *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX*, vol. 2, Editorial Caminos, La Habana, 2013, p. 214.

do de una confesión, sino para mostrar la necesidad y urgencia de una respuesta activa a los problemas de nuestro tiempo (...) No podemos guardar silencio frente al sistema actual de globalización económica neoliberal. Creemos que Dios nos llama a ponernos del lado de las víctimas de la injusticia. Por eso rechazamos toda forma de injusticia que destruya las relaciones justas (...) por causa del género, raza, clase, discapacidad o casta. Rechazamos toda teología que afirme que los intereses humanos se imponen a la naturaleza.

Así termina la Confesión: “Proclamamos rotundamente que nos comprometemos a nosotros mismos, a nuestro tiempo y a nuestra energía a cambiar, renovar y restaurar la economía y la tierra, y que escogemos la vida, de modo que vivamos nosotros y nuestra descendencia (Dt 30,19).”

La Confesión de Accra define esta relación con la realidad que hoy vivimos como un movimiento por un Pacto por la Justicia, que debe abrir las puertas a todas las personas para unirse en una lucha por la justicia en la economía y la tierra. Asimismo, nos recuerda que este camino no habrá de ser sencillo, por lo que necesitaremos de la solidaridad humana, a fin de incrementar nuestra capacidad, nuestra fortaleza y nuestro coraje al enfrentar los principados y potestades de nuestro tiempo.

Otra declaración de fe liberadora es la Declaración de São Paulo, elaborada en 2012 en el marco de la conferencia económica global para reflexionar sobre la necesidad de edificar una nueva arquitectura financiera y económica internacional, celebrada en Guarulhos, estado de São Paulo, Brasil. Allí, el Consejo Mundial de Iglesias, la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, el Consejo para la Misión Mundial y otros organismos ecuménicos convocaron a sus miembros para asumir la responsabilidad con los temas sociales y medioambientales y poner límites bien definidos a la ambición, basados sobre los principios de la justicia económica, social y climática.

Esta arquitectura estará enfocada a reducir la brecha intolerable entre ricos y pobres y a prevenir la destrucción eco-

lógica, lo cual requerirá un sistema que no esté al servicio de la ambición, sino que abarque economías alternativas que fomenten la espiritualidad de lo suficiente y un estilo de vida basado sobre la sencillez, la solidaridad, la inclusión social y la justicia.

El documento valora la integración y la independencia latinoamericanas, que avanzan por medio de organizaciones políticas como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), al igual que por medio de la cooperación económica a través de MERCOSUR (acuerdo regional de comercio), el SUCRE (la moneda regional), el Banco del Sur y el propuesto Fondo del Sur.

Es cierto, como afirma esta declaración, que los cambios deben ir más allá de los requerimientos técnicos y estructurales. Lo que el mundo necesita es un cambio de corazón y de mentalidad, de modo que los sistemas financieros y económicos no tengan como brújula la ganancia individual, sino la justicia, la igualdad, la paz y la protección de la Creación de Dios.

Y, sin alejarme mucho de esos temas, creo que no hay mejor definición de la libertad que la que nos ofrece José Comblin en la conclusión de su libro *Vocación a la libertad*: "La verdadera libertad se realiza en el servicio voluntario al otro. Lejos de ser una huida del otro, especialmente del necesitado, consiste en aceptar el reto, en ir al encuentro de la diferencia y dar respuesta a una situación nueva."<sup>14</sup> O sea, es la otra, el otro, quienes nos presentan el reto que conduce a la libertad, no como una amenaza, sino como una provocación a la libertad misma.

Sabemos, por el largo proceso histórico de nuestro país para alcanzar su libertad, que los procesos de liberación reciben el aporte de los que los han precedido, pero que, a su vez, siempre hemos de estar atentos, porque en cada generación la

<sup>14</sup> José Comblin: *op. cit.*, p. 330.

libertad puede estar amenazada. En otras palabras, siempre tendremos que conquistarla en la actividad cotidiana, en la familia, en las estructuras sociales, en las leyes que aprobamos, en nuestras relaciones interpersonales.

Finalmente, no debe olvidarse que la libertad y la igualdad serían una mera ilusión si no logran nacer dentro de la conciencia humana, respondiendo a los llamados y procesos históricos en cada generación. Un poema del costarricense Jorge Debravo lo ilustra claramente:

*Yo busco una ciudad.  
Una ciudad de luz y pan y canto.  
En algún astro ha de existir un sitio  
que nos esté esperando.  
Yo quiero una ciudad densa, madura,  
limpia como el reflejo de la espada,  
donde podamos amaestrar el gozo,  
cabernos todos sonriendo en la mañana,  
trabajar con el beso nuestra vida,  
sabernos más extensos que los mapas,  
no soportar más dios que nuestro abrazo  
siempre blanco y abierto en las ventanas,  
y no tener más guerra que la guerra  
de seguir sosteniendo la esperanza.*

De ahí el desafío que supone construir un país en libertad e igualdad de oportunidades. De ahí el concepto lúcido de Fidel. De ahí su vigencia inevitable. De ahí también que la Revolución siga siendo "libertad e igualdad plenas", para que persista y continúe triunfando.

## Como seres humanos

### Francisco Rodés González

Traten a los demás tal y como quieren que ellos  
los traten a ustedes (Lc 6,31)<sup>1</sup>

Quisiera comenzar esta breve meditación afirmando que el modo de relacionamiento humano es el indicador fundamental para calificar el nivel de desarrollo de una sociedad. Podríamos remitirnos al azar a cualquier momento en la historia de una comunidad, podríamos admirarla por los logros alcanzados en su desarrollo tecnológico, su arte, sus obras arquitectónicas, tal vez monumentos que han resistido el paso del tiempo, pero hasta que no llegemos a preguntar cómo se las arreglaron en sus relaciones humanas, no podríamos tener una visión de su auténtico desarrollo humano. Me refiero al modo como eran tratados los sectores vulnerables: las mujeres, los niños, los ancianos, los esclavos si los hubiera, los extranjeros, los discapacitados y cualquier otro grupo minoritario. Esta afirmación contradice el modo común de ponderar el desarrollo, generalmente referido a los logros tecnológicos e intelectuales.

Quizás esta perspectiva humanista pudiera parecer utópica, ya que una sociedad que trate a todas las personas con la dignidad que se merecen quizás todavía no ha aparecido en el horizonte. En los últimos tiempos se han visibilizado de forma preocupante la xenofobia, el racismo, la homofobia y

otras formas de discriminación presentes, precisamente, en las sociedades supuestamente más desarrolladas. En nuestro planeta no se trata a todo el mundo igual; pareciera que hay seres humanos que tienen más valor que otros, para no hablar de pueblos enteros condenados a vivir en guetos, mientras otros se adueñan del planeta.

Confieso que en este trabajo trato de bosquejar una perspectiva de corte espiritualista. Es decir, parto del concepto de que la humanidad está en un proceso de crecimiento, interrumpido por tiempos, con retrocesos y avances, pero en el camino hacia un descubrimiento de la unidad fundamental de la familia humana. El estado de subdesarrollo actual es comparable a la adolescencia, el proceso convulso de reconocer nuestra auténtica identidad, a veces con comportamientos infantiles, pero ya en los umbrales de la adultez, cuando se es capaz de asumir responsabilidad por la propia vida y la de los demás. Es una perspectiva cristiana, porque cree en el valor fundamental del amor, expresado en solidaridad con los más débiles. Es oportuno aclarar que no desconozco los aportes de otras corrientes de espiritualidad que de un modo u otro contribuyen a esta plena humanización, pero debo hablar desde mi particular herencia espiritual.

En todo crecimiento juega un papel fundamental la educación, que no está limitada exclusivamente a las instituciones escolar y familiar, por más importante que estas sean. Hay mil canales diferentes a través de los cuales se va formando la conciencia: la moda, las canciones, las formas de organizarse la sociedad civil, el mundo de los negocios, en fin, todo lo que llamamos en un sentido amplio la cultura de un pueblo. Las tradiciones generalmente son fuentes de educación y crecimiento personal. Recuerdo haber leído que en cierta ocasión, luego de visitar a una familia de humildes campesinos analfabetos, Don Miguel de Unamuno comentó con su acompañante: "¡Qué cultos son estos analfabetos!" Reconocía de este modo el valor educativo de las tradiciones familiares que transmiten valores tan preciosos como la hospitalidad y la amabilidad.

Finalmente me referiré a los contextos históricos que generan comportamientos agresivos y violentos. No justifican

<sup>1</sup> Esta cita es tomada de la Versión Nueva Biblia Española, Edición Latinoamericana, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1976. Todas las demás citas bíblicas que aparecen en el texto son de la versión Reina-Valera, 1960.

los malos tratos ni anulan la responsabilidad individual. Pero el ser humano, por encima de todo, busca su sobrevivencia, acomodándose y adaptándose a la corriente del momento. Se trata de un fenómeno de mimetismo, de asumir el contexto acriticamente, por temor u oportunismo. De estas realidades estamos hechos también, y lo importante es poner al descubierto estas debilidades presentes o pasadas, para al menos aprender de las experiencias y no hacernos falsas ilusiones.

No escribo disquisiciones académicas: estas líneas se ubican en un espacio específico de la historia de nuestro país, en una etapa con grandes desafíos, caracterizada por la avalancha de nuevas generaciones que no conocieron las luchas épicas del pasado por construir una sociedad justa y humana. Un tiempo de cara al futuro que requiere creatividad, imaginación y mucha sabiduría. Donde hay problemas acuciantes en la cotidianidad, que hacen que el lema de un socialismo próspero y sustentable no despierte gran entusiasmo en las nuevas generaciones. Hay un proceso evidente de "desolidarización", en el que las desigualdades en la capacidad de consumo han creado diferencias sociales innegables y en el que las consignas del pasado ya han perdido su eficacia. Es, pues, un contexto complejo y difícil en el que vale la pena reflexionar sobre la forma que está tomando el relacionamiento humano.

Insisto en la necesidad de profundizar en la búsqueda de una espiritualidad que sea la fuente del comportamiento ético, que nutra el carácter, de modo que aquello de "tratar a los demás como seres humanos" sea algo natural y no una exigencia impuesta. Propongo que echemos una mirada al pasado, a los tiempos fundacionales de nuestra América Latina, cuando se produjo el choque entre dos mundos diferentes y contrapuestos.

### **La defensa de la dignidad humana en Latinoamérica**

El fruto de la justicia se siembra en paz  
para los que hacen la paz (Stg 3,18)

Fueron aquellos los tiempos trágicos para los pueblos que vivían pacíficamente de este lado del mundo, cuando con el

arribo del imperio español a las islas del Caribe comenzó la cruel explotación que diezmó la población aborigen. En ese contexto llegaron los primeros misioneros dominicos a La Española en 1510 y constataron la cruel realidad que vivían los pueblos indígenas. Vieron que no eran tratados como seres humanos, sino como animales para ser domesticados y explotados. En la comunidad de frailes dominicos surgió una identificación con las víctimas: no temieron tomar partido aún frente a sus compatriotas españoles. Vale la pena recordar el discurso que pronunciara el fraile Antón Montesinos el 21 de diciembre de 1511 en la iglesia principal de la isla, en presencia del gobernador Diego Colón y las demás autoridades. Así es como lo recoge fray Bartolomé de las Casas:

Para os lo dar a conocer me he subido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto de esta isla (...) todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? (...) ¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado que estáis no os podéis salvar más que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.<sup>2</sup>

Por supuesto, salieron todos airados y dispuestos a conspirar para darle un escarmiento al atrevido fraile. Continúa

<sup>2</sup> Fray Bartolomé de las Casas: *Libro III de Historia de las Indias*. Transcripción del original de Fray Ramón Hernández.

Las Casas: "Acuerdan ir a reprender y asustar al predicador y a los demás, si no lo castigaban como hombre escandaloso, sembrador de doctrina nueva, nunca oída, condenando a todos y que había dicho contra el rey y su señorío, que tenía en estas indias."

Fueron aquella misma tarde a la casa de los dominicos a presentarle sus quejas al superior, Pedro de Córdoba, quien trató de apaciguarlos escuchándolos con paciencia. Les aclaró que lo que se había predicado era lo que todo el grupo había aprobado. No obstante, los colonizadores insistieron en que le iban a dar una oportunidad al intrépido predicador para que se desdijera el próximo domingo.

Podemos imaginar que el domingo siguiente la expectativa era tal que no faltaba persona alguna en la misa. Volvió a subir al púlpito el mismo Montesinos, quien sin atemperar su pasión, arremetió de nuevo contra las injusticias y oprobios que sufrían los aborígenes. Ya no había arreglo posible, las posiciones eran irreconciliables, por lo que no había otra alternativa que acudir a la autoridad real. Era el Rey quien había dado derecho de propiedad sobre las tierras descubiertas, quien autorizara la repartición de indios en encomiendas, quien recibía los beneficios de lo que los colonizadores explotaban. Por esto, para los colonos se estaba desafiando la autoridad y el interés de la Corona. Se iniciaba así una larga lucha entre los misioneros indigenistas y los poderosos conquistadores.

La esencia de la denuncia del dominico estaba referida a la incapacidad de los españoles para reconocer la condición humana de los pueblos conquistados. Desde el primer encuentro, al notar las diferencias de sus costumbres y cultura, no habían sido capaces de aceptarlos como iguales en su esencia humana, sino que los trataban como niños, como seres inferiores. Llegaban a compararlos con los animales, y a veces dudaban de que tuvieran un alma como las personas. El uso de vocablos tomados de la fauna era común para decir que eran brutos, vagos, sin normas ni principios morales. Era esta ceguera de no ver en ellos seres humanos dignos de todo res-

peto, y para el dominico obligación cristiana de amar, lo que tan enérgicamente condenaba que sin reparos declaraba que "están en pecado mortal."

Pero sabemos que esta falta de sensibilidad del conquistador no era un simple rechazo a lo diferente: el español venía cegado por la codicia de oro. El interés egoísta rechaza todo lo que encuentra a su paso o lo convierte en un medio para su enriquecimiento. Era el "oro" lo único que veía, el materialismo contra el humanismo. Al deshumanizar a su prójimo, se deshumanizaba a sí mismo.

Esta página gloriosa escrita por los frailes dominicos es la matriz ética del compromiso radical de muchos cristianos latinoamericanos como Morelos, Hidalgo, Varela, Frank País, Camilo Torres y, más recientemente, monseñor Romero; hombres y mujeres que asumieron la cruz de Jesús como el camino de liberación de los oprimidos. Según el teólogo Gustavo Gutiérrez, con el sermón de Montesinos comenzó la Teología Latinoamericana de la Liberación, y es también, indudablemente, un hito en la historia de los derechos humanos.

### Diferentes miradas

Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes (Lc 6,31)

De lo que se trata no es de simples modales o de reglas de comportamiento que pueden ser aprendidas de memoria. Va más allá de mandamientos divinos. El trato a los demás está definido por la respuesta que demos a qué es lo que vemos cuando nos enfrentamos al otro o la otra. El origen está en esa mirada que se origina en el interior de nuestro ser hacia la otra persona, y es lo que define el modo de tratarla. Está influida, por supuesto, por nuestra historia de vida, lo que se nos enseñó y cómo se nos trató. En fin, la cuestión es poner en claro la pregunta de quién es para mí aquel ser que sale a mi encuentro: ¿qué lazos nos unen o qué conflicto nos separa?

Ese encuentro puede adoptar las siguientes modalidades:

1. *Invisibilizar.* Estamos tan concentrados en nuestros propios intereses y ocupaciones que, sencillamente, no tomamos en cuenta la presencia de la otra persona. La atención está enfocada en otra dirección, lo demás es parte del paisaje al que estamos acostumbrados. Esto es muy común en quienes están tan satisfechos y disfrutan tanto con su modo de vida que borran de su horizonte visual aquello que puede ser una sombra desagradable y molesta. En relación con esta insensibilidad, resulta de interés recordar la célebre parábola del Evangelio que contó Jesús: "Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico" (Lc 16,19-21). El hombre rico recibió su condena, no por la vida buena que se daba, sino porque a su puerta se moría de hambre un hombre y él no lo veía. Los pobres se han convertido en una parte de un paisaje al que fácilmente nos acostumbramos.

Hoy vivimos en un mundo de violencia cotidiana y de exclusión de millones de personas del banquete de los privilegiados. ¿Cómo es posible que el mundo rico derroche y tire como desechos tantos miles de toneladas de alimentos sin considerar que en África y algunas zonas de Asia hay millones de niños que mueren de hambre? Sin embargo, no pensemos que se trata solamente de estas situaciones escandalosamente dramáticas en las que se carece de sensibilidad y se invisibiliza al otro. En nuestra vida cotidiana, bajo otras circunstancias que no llegan a esos extremos, sufrimos la misma ceguera. En mi vida personal me he sentido algunas veces como un ser invisible ante alguien cuyo deber es atenderme, prestarme algún

servicio, y que ni siquiera me ofrece una disculpa: sencillamente me mira como si yo no estuviera allí esperando su atención. Recuerdo particularmente la insensibilidad de algunos choferes de automóviles que pasan con sus carros vacíos y ven personas, a veces mujeres con niños, en las encrucijadas de los caminos, esperando ansiosas por un transporte, y no son capaces de brindar su ayuda. Hay muchas situaciones en la vida cotidiana que nos ilustran esto en nuestra sociedad. Tal vez la presión del trabajo o los problemas que la persona trae consigo hacen que su mirada hacia el que espera su atención sea tan indiferente. Si es así, debe tratar de despertar de su sueño y tomar conciencia cada mañana de que los problemas suyos debe dejarlos en su casa para atender los problemas de los demás. La globalización de la indiferencia, ha dicho el papa, es uno de los peores males de este siglo.

2. *Culpabilizar.* Uno de los modos de justificar el maltrato es proyectar la culpa en los otros u otras. Cuenta el Evangelio que en cierta ocasión "al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, ¿Quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?" (Jn 9,1-2). Era muy corriente en aquellos tiempos la creencia de que los infortunios y enfermedades eran consecuencia de los pecados cometidos, hasta el extremo de que a veces los hijos heredaban la culpa por los pecados de sus padres. Esta forma de pensar fue rechazada por Jesús, quien respondió con un acto de sanidad que "manifestó la gloria de Dios." Es interesante notar que "la gloria de Dios" se muestra en toda persona que recupera su salud, su bienestar físico y moral. En realidad, al culpabilizar al otro lo que estamos haciendo es proyectar nuestro propio mundo interior necesitado de justificación moral para evadir la responsabilidad hacia el otro o la otra. Es frecuente, desde una posición de seguridad, mirar al pobre y necesitado con este sentimiento, atri-

buyéndole pereza como la razón de su pobreza. De esta forma, al culpabilizar se limpia la conciencia. Es absurdo que alguien escoja vivir en la penuria pudiendo mejorar. No percibimos al otro como víctima de una injusticia establecida estructuralmente, porque estamos instalados en la comodidad y no somos capaces de mirar más atentamente a la realidad. De esta actitud se desprende la más completa insensibilidad.

Un ejemplo de esto es la forma como se trata frecuentemente a las personas alcohólicas, no como enfermos, sino con desprecio, porque es "por su culpa" que están así. No se trata de negar que haya un grado de responsabilidad en el hecho de llegar a ser un adicto a la bebida, al igual que en descuidar las prácticas de una vida sana. Pero nos olvidamos de que cualquier persona puede travesar circunstancias que la empujan a estilos de vida contrarios a la salud. El hecho es que culpabilizar es la mejor forma de librarnos de la responsabilidad, de tender nuestra mano para ayudar al necesitado.

3. *Degradar.* El maltrato puede originarse al asumir una supuesta superioridad ante otros que no llegan a alcanzar el mismo escalón de desarrollo que nosotros. Aristóteles justificaba la esclavitud de los pueblos conquistados afirmando que no eran seres responsables y que necesitaban, al igual que los niños, la tutela de las personas verdaderamente civilizadas. De aquí pasó a enseñar a los griegos que trataran a sus esclavos como meros instrumentos de trabajo, como herramientas para cumplir los deseos y las tareas asignadas, y que si el esclavo se enfermaba o sufría un accidente, sencillamente lo sustituyeran por otro, sin más preocupación por su persona.

Este tipo de razonamiento fue usado por el jurisconsulto y teólogo Jiménez de Sepúlveda para atacar la posición de fray Bartolomé de las Casas en el famoso debate de Valladolid.

Para Sepúlveda, los aborígenes de América eran seres inferiores a los que era legítimo imponerse por la fuerza, con lo que se justificaba la guerra y la esclavitud.

Esta actitud de degradar de su condición humana al que es diferente es la raíz del racismo, la xenofobia, la homofobia y cualquier otro prejuicio. Cegados por la ideología de la supuesta superioridad de un grupo llamado a ejercer su dominio sobre los demás, los nazis realizaron los horripilantes genocidios contra los judíos y otros pueblos.

No se puede tratar a los demás como seres humanos si no se les ve como iguales. Todo orgullo racial o ideológico conduce a un maltrato a los demás que son considerados diferentes; lamentablemente, ninguna sociedad se libra de estos comportamientos que hieren la dignidad humana.

Nuestra sociedad no ha estado exenta de estos desvaríos. A la vez que se realizaba un apoteósico esfuerzo por rescatar de la miseria y la ignorancia a millones de campesinos y marginados de la sociedad, con la perspectiva de crear una sociedad sin clases y con el ideal de formar el hombre nuevo, se generó una tendencia de exclusión y malos tratos hacia los que se suponía no clasificaban en los nuevos patrones de conducta. Entre ellos estaban los religiosos, los homosexuales y los jóvenes de apariencia hippie. Son de triste recordación las llamadas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP, 1965), en las que fueron reclutados miles de jóvenes para realizar trabajos forzados en la agricultura, bajo vigilancia militar, con la intención de reformarlos mediante el trabajo físico. Esta experiencia duró tres años y dejó heridas profundas en muchos jóvenes. Pero la discriminación hacia los practicantes de creencias religiosas duró cerca de treinta años, en los cuales se trató a los creyentes como ciudadanos de segunda clase. Este hecho fue reconocido públicamente por el comandante Fidel Castro, quien pudo escuchar las quejas de unos cuarenta líderes religiosos ante las cámaras de la televisión en el año 1990. El Comandante prometió hacer todo lo posible por eliminar la discriminación, lo cual se hizo realidad plena al ser reformada la Constitución de la Repú-

blica en el sentido de prohibir todo tipo de discriminación y declarar el laicismo del Estado.

Para hacer honor a la verdad, no debo dejar fuera de este breve relato sobre los frutos de la degradación de otros seres humanos los malos tratos sufridos en la segunda mitad del siglo XX por las personas que decidieron viajar a los Estados Unidos. Aunque no se puede aislar este hecho del contexto de ciudad asediada, bloqueada y hostilizada por el poderoso del Norte, tampoco es posible desconocer los degradantes malos tratos, humillaciones, vejaciones y hasta agresiones físicas que sufrieron muchos compatriotas en 1980, cuando las calles se convirtieron en escenarios de "mítines de repudio" a los que decidieron emigrar. Afortunadamente esta actitud ha cambiado radicalmente, de modo que hoy día toda persona que desea emigrar es respetada y tiene todos los derechos ciudadanos garantizados.

La superación definitiva de todos los prejuicios que justifican la discriminación, la marginación y los malos tratos tiene todavía un largo camino que andar. Piénsese, por ejemplo, en las personas con diferente orientación sexual, que luchan por ser tratadas con la misma equidad y respeto que la mayoría heterosexual. Solamente el crecimiento de nuestra espiritualidad nos capacita para superar nuestro mundillo de comodidad y seguridad y para ponernos en el lugar del otro o la otra, sentir como ellos y ellas sienten, en fin, rebasar la muralla de separación que constantemente construimos alrededor nuestro.

### **Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes**

Conocida como la Regla de Oro, resume la sabiduría de Jesús sobre cómo tratar a nuestro prójimo. Evidentemente, constituye una afirmación que puede reconocerse universalmente. Es práctica y sencilla como un teorema de matemática y puede servir para establecer la armonía y la paz entre los seres humanos. En esencia, consiste en ponerse en el lugar del otro, sentir lo que el otro siente. Implica salir de nuestra cápsula

individualista y egoísta para ver a los otros y las otras como personas con las cuales tenemos un vínculo.

Toda la vida de Jesús fue un acercamiento a los seres humanos para acogerlos como sus hermanos y hermanas, en los cuales veía solo hijos de Dios maltratados, humillados bajo el peso del dolor. Por encima de las normas morales de su tiempo, de las etiquetas, de los racismos y machismos, la presencia de Jesús creaba el clima de respeto a la dignidad de toda persona. Los niños, las mujeres, los alcohólicos, los leprosos, los extranjeros, los condenados a muerte, todos los marginados encontraron un abrigo en su pecho. Creó un movimiento integrador de lo diferente, abierto y transformador. Por esto se convirtió en un subversivo del orden religioso y político de su tiempo y sufrió el rechazo y la condena de las elites de poder. "En esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilatos, con los gentiles y con el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús" (Hch 4,27).

Permítaseme ahondar en este humanismo esencial de Jesucristo, muchas veces relegado por la institución religiosa y por los cristianos más interesados en el proselitismo que en manifestar la belleza de un amor tan incluyente. Afortunadamente, en estos tiempos de insensibilidad y brutalidad que vivimos, tenemos un líder religioso, el papa Francisco, que desde la inauguración de su ministerio papal ha levantado la bandera de la defensa de los pobres y marginados. Su voz profética se ha escuchado en defensa de los emigrantes, de las víctimas del sistema de acumulación capitalista mundial y de la guerra, y también de la vida del planeta, amenazado por la avaricia depredadora de las corporaciones.

### **El humanismo de Jesús**

Quisiera resumir algunos otros rasgos del humanismo de Jesús, reflejados en su trato a otras personas y en sus propias enseñanzas.

1. *Un amor radical.* No debe confundirse la acogida amplia y generosa y el perdón preconizado por Jesús con

la condescendencia tolerante de cualquier modo de proceder. Con frecuencia, la imagen que se proyecta de Jesús es la de un rostro suave, dulce, de abuelita complaciente, incapaz de una palabra dura. A este respecto nos recuerda el teólogo Juan Stam en un reciente artículo acerca del lenguaje de Jesús publicado en su sitio web: "Constatemos primero un hecho que nos puede sorprender: Jesús tenía enemigos y los trataba como tales. En un solo discurso (Mat 23), inmediatamente después de citar el mandamiento de amar al prójimo (22:18) y aparentemente sin percibir la menor contradicción, Jesús lanza contra los escribas y fariseos un asalto verbal de epítetos nada amables. ¡Qué lejos del Jesús domesticado, inocuo e inofensivo, de mucha tradición religiosa!" Precisamente, se trata de la exigencia del amor, de la defensa de los más débiles ante la injusticia y los abusos de los fuertes. Como la gallina defiende sus polluelos, quien ama se vuelve fiero para proteger a los pequeños. La justicia del reino que Jesús predicó se enfrenta a toda injusticia de los hombres. Por ello, no se debe confundir el amor con la neutralidad y la pasividad ante el mal. Sin embargo, esto no quiere decir que Jesús justificara el uso indiscriminado de la violencia: predicó un reino de paz, como dijo en el famoso Sermón del Monte: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

2. *La preferencia por los marginados.* Aunque Jesucristo no excluía de su trato a ninguna persona, por más que proviniera de segmentos sociales ajenos al suyo (el oficial romano, los ricos, los cobradores de impuestos y hasta algunos líderes religiosos judíos), sentía una especial preferencia por las personas de los sectores marginados. Sus adversarios notaban la atracción que experimentaban las personas marginadas: "Se acercaban a Jesús los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban: Este a los pecadores recibe y con

ellos come" (Lc 15,1-2). Para un rabí judío de la época, mantenerse puro y distante de la contaminación de los pecadores era una señal de su autenticidad. Por su parte, Jesús barrió con todos los prejuicios: compartía sin miramientos con todos y todas, escandalizando a los demás maestros de la Ley. Aún los alcohólicos gozaban de su compañía. (Mt 11,19).

Hay un hecho interesante: como judío formado dentro de una cultura exclusivista, en una ocasión lo retaron a superar los límites impuestos por la más estricta tradición. Una mujer extranjera se le acercó demandando su misericordiosa acción en favor de su hija atormentada por un demonio (Mt 15,21-28). Jesús le respondió con el lenguaje habitual de un judío tradicional: "No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos." Nótese: los hijos son los miembros de la nación escogida, los perrillos son los no judíos. Pero la mujer no se dio por vencida: "Aún los perrillos se alimentan de las migajas que caen de la mesa." La respuesta de Jesús es un gran elogio a la fe de la extranjera: "Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres." El resultado final es que en el contrapunteo es la mujer quien sale victoriosa y obtiene la rendición del Maestro. Quiere decir esto que los territorios del amor y la compasión siempre pueden ampliarse, abrirse a nuevos espacios en que la condición humana reta nuestro limitado horizonte.

3. *El ser humano por encima de la Ley.* La institución del Sabbath, el sábado judío, es una de las columnas fundamentales de la religión judaica. Cientos de prescripciones sobre lo que se podía y no se podía hacer ese día estaban establecidas en el Talmud, de modo que violarlas constituía el irrespeto mayor hacia la religión y las tradiciones. Sin embargo Jesús mostró una libertad absoluta, especialmente cuando se trataba de brindar ayuda a un necesitado. Cuando los discípulos deambulaban por los campos de Galilea sintieron la necesidad

de comer, pero para eso tenían que trabajar en la recogida de espigas el día sagrado. Los enemigos se percataron de esta violación y Jesús no se demoró en salir en su defensa con una magistral declaración: "el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mr 2,27). En otras palabras, la ley religiosa, por muy sagrada que fuera, no estaba por encima de la necesidad de sobrevivencia de los seres humanos.

Las instituciones son necesarias para el buen funcionamiento de la sociedad; sin ellas sería imposible la convivencia. Pero cuando las instituciones se olvidan de su función al servicio de la humanidad y se convierten en un fin en sí mismas, en lugar de facilitar el desarrollo de la vida, la obstaculizan. Por esto deben estar sometidas a la crítica y al control del cuerpo social. Cuántas veces los guardianes de la institución olvidan que lo que está en juego es la vida y no la ley. Esto nos conduce a la máxima de nuestro Apóstol de la Independencia, José Martí, cuando dijo: "Yo quiero que la ley suprema de la República sea el respeto a la dignidad plena del hombre." Tomo un caso que ejemplifica lo que estoy diciendo. En estos últimos tiempos en nuestro país se ha desarrollado una lucha contra las prácticas ilegales, especialmente en el ámbito constructivo, ya que ha habido durante muchos años un gran desorden urbanístico, muy notable en las comunidades de edificios multifamiliares. Las familias ocupantes del primer piso usaban el espacio de terreno aledaño con toda libertad para construir sin permiso y sin considerar el ornato público. Muy necesario fue poner en orden esta situación. Sin embargo, me relacioné con una familia a la que la Iglesia atendía por ser un caso social muy sensible: se trataba de un matrimonio en el que ambos están aquejados de enfermedades crónicas serias. Debido al crecimiento de la familia, se hizo necesario construir un pequeño baño y un cuarto, ya que su hijo se casó y no tenía dónde vivir. Los inspectores los visitaron en varias ocasiones orde-

nándoles derribar lo construido. La familia sufrió una gran angustia por esta presión, que llegó a afectarles la salud. Finalmente, acudieron a la más alta dirección política de la provincia. Fueron escuchados, y la respuesta fue "permanezcan tranquilos y no hagan nada, no los molestarán mas." Me sentí orgulloso de esta decisión humanitaria que detuvo la acción legal en defensa de la vida. La legalización, por muy necesaria que sea, no debe pasar por alto las situaciones que requieren un trato de especial sensibilidad humana.

Las naciones se trazan metas, sean estas el crecimiento de su potencial económico, su seguridad militar o la estabilidad política, todas legítimas cuando no van en detrimento de otras naciones, pero muchas veces sus programas no tienen en cuenta debidamente a los seres humanos que pretenden beneficiar. Para esto es necesario hacerles recordar que toda construcción política o social está legitimada solamente cuando prioriza la protección de los más vulnerables de sus ciudadanos.

4. *La importancia de los pequeños gestos.* "Ser tratado y tratar a los demás como seres humanos" incluye los pequeños gestos que reflejan el respeto y la consideración que merece toda persona. No son solo las grandes acciones, los heroísmos en favor del bienestar humano lo que importa, sino también las pequeñas acciones que dignifican y hacen mucho bien. Jesús habló de cosas tan simples como dar un vaso de agua al sediento u ofrecer un saludo respetuoso. No le faltó nunca la ternura en el trato a las personas. Los pequeños gestos reflejan la riqueza espiritual de quien está siempre despierto y consciente de la vida que le rodea, de la persona a la que le importa mucho el bienestar de su prójimo. Es una cualidad que se cultiva y en la cual es necesario crecer a diario.

Es evidente que la presión de las circunstancias ha hecho que se vaya deteriorando esta sensibilidad por los demás. Estamos luchando por la vida, nos endure-

ceamos, la ansiedad por alcanzar nuestro objetivo personal nos domina. Quizás el mal comprendido lema comercial de "lo mío primero" haya sido introyectado en nuestra conciencia y haya dañado el trato diario entre los cubanos. Véase si no el momento crítico de abordar un transporte público.

La espiritualidad que nace desde lo hondo de nuestro ser es la fuente de un trato amoroso y respetuoso a toda persona que está a nuestro lado. A veces el camino de aprendizaje pasa por senderos insospechados y solo la vida misma es la maestra.

5. *La sacralidad de la vida.* Aquí tocamos la esencia misma de la enseñanza de Jesús: la vida de toda persona es sagrada, ella es el reflejo del creador. No importan cuán mancillada esté su imagen, cada ser humano está hecho a semejanza divina. "Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo", comienza el evangelio de Juan (Jn 1,6), lo que significa que toda persona "ha sido alumbrada", tiene en su interior un potencial de bondad y creatividad que le ha sido dado. En otro texto se dice que somos "linaje de Dios" (Hch 17,28). Estamos vinculados, creámoslo o no, a la divinidad. Hemos sido creados en el bien y para el bien. No importa cuán perdidos estemos del camino, solo cuando vivimos en amor encontramos paz y felicidad.

Quizás la parábola más citada cuando se habla de la práctica del amor verdadero sea la conocida como El Juicio de las Naciones (Mt 25,31-46). En ella es determinante para marcar el destino final de las almas la forma en que trataron a sus hermanos y hermanas. Los hambrientos, los enfermos, los desnudos, los forasteros, los sedientos y los presos constituyen la lista de los necesitados del mundo. ¿Qué hicimos con ellos? ¿Cómo los tratamos? La clave del discurso es "Cuanto hicisteis a mis hermanos más pequeños a mi lo hicisteis." Servir al pobre, al hambriento, al enfermo y al preso es servir a Dios presente en cada uno de ellos, así de clara es la cuestión.

San Francisco de Asís aprendió a amar a todos los desechados, los más pobres y enfermos, porque tuvo un encuentro en un camino solitario con un leproso, y al sentir asco y deseos de evadirlo, lo miró de nuevo y descubrió en la mirada del infeliz el rostro de Jesús. Esa visión lo hizo volverse hacia él, abrazarlo y acogerlo como a un hermano.

Una de las etapas de formación más importantes en la vida del joven José Martí fue el tiempo que pasó haciendo trabajo forzado por sus ideales, como narra en su *Presidio político en Cuba*. Entre las historias más impresionantes está la del anciano Nicolás. Un hombre debilitado por los trabajos forzados en la cantera, golpeado y enfermo, que a pesar de su estado es obligado a ir al trabajo, como cuenta nuestro Apóstol:

Don Nicolás no había aún abierto los ojos, cuando la campana llamó al trabajo en la madrugada del día siguiente, aquella hora congojosa en que la atmósfera se puebla de ayes, y el ruido de los grillos es más lúgubre, y el grito del enfermo es más agudo, y el dolor de las carnes magulladas es más profundo, y el palo azota más fácil los hinchados miembros (...)

...Una orden impía se apoderó del cuerpo de don Nicolás; le echó primero en el suelo, le echó después en el carretón. Y allí, rodando de un lado para otro a cada salto, oyéndose el golpe seco de su cabeza sobre las tablas, asomando a cada bote del carro algún pedazo de su cuerpo por sobre los maderos de los lados, fue llevado por aquel camino que el polvo hace tan sofocante, que la lluvia hace tan terroso, que las piedras hicieron tan horrible para el desventurado presidiario.

Golpeaba la cabeza en el carro. Asomaba el cuerpo a cada bote. Trituraban a un hombre. ¡Miserables! ¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios!<sup>5</sup>

<sup>5</sup> José Martí: "El presidio político en Cuba", en *Obras completas*, t. 1, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, p. 61.

Martí se identifica de tal modo con el sufrimiento del infeliz anciano que, conmovido en lo más hondo, percibe la presencia de Dios en aquel ser maltratado. Esta visión sin duda nutrió una conciencia ética que caracterizó toda su vida, no solo en las grandes y heroicas acciones que protagonizó, sino en el trato cotidiano con todos los que lo rodeaban. Con cuánta delicadeza Martí trataba a todas las personas, aún las más humildes; con cuánta sensibilidad discernía lo valioso y bello de cada persona para reconocer y exaltar sus valores.

El testimonio martiano nos remite a una experiencia de naturaleza espiritual, un despertar a nuestra humanidad común, sagrada. La compasión es esa identificación con el sufrimiento de los demás. No es un mero sentimentalismo: en ocasiones es una fuerza que se rebela contra todo abuso.

### **Tocando suelo**

Se impone preguntarnos a la luz de estos enunciados de matriz un tanto espiritualista, ¿cómo andamos los cubanos del siglo XXI? ¿Qué podemos decir de nuestro desarrollo en esta esfera de relacionamiento humano, de responsabilidad y cuidado del prójimo?

Quizás la mirada a nuestro entorno, tan cercano, no nos permita aquilatar en su justa medida cuánto hay de belleza en el comportamiento de nuestros compatriotas cuando se trata de expresar su entrega sacrificial ante la necesidad de auxilio en situaciones de riesgo para la vida humana. Lo he experimentado en diversas ocasiones: es como un resorte interior que hace que no se piense mucho, que los mueve a hacer cualquier esfuerzo por rescatar una vida. Dar su sangre, exponerse, sacrificarse no es el resultado de una conferencia sobre la sacralidad de la vida humana, sino que es algo que brota espontáneamente y que los coloca en el sitio de los seres conscientes de su responsabilidad por la vida del otro. Por supuesto que no es una virtud exclusiva de los cubanos: esa disposición está presente en todos los seres humanos, aunque la forma de expresarse puede variar, en dependencia de diversos factores culturales y sociales.

No se puede negar que el servicio de miles de médicos y enfermeras, enfermeros (más de 40 mil) en los lugares más inhóspitos del planeta, entre los pueblos olvidados de la selva o en barrios marginales, es un hecho de una significación ética y espiritual nada despreciable. El valor de arriesgarse a enfrentar una epidemia tan peligrosa como el ébola es algo que dice mucho del espíritu de esos hombres y mujeres. No es menos inspirador el trabajo de educadores y otros profesionales que, sin recibir una remuneración acorde a sus méritos, continúan sirviendo y trabajando en el país.

Esto nos confirma que no es solo el dinero lo que mueve el mundo. Sin embargo, la realidad de la sociedad cubana en su conjunto muestra señales de cambio, por razones que no nos es dado tratar aquí, que van en dirección a la estimulación del consumismo, el afán de enriquecimiento desmedido, una vulnerabilidad preocupante a la influencia de la cultura promovida por los poderes mediáticos que exalta el éxito, la idolatría tecnológica y la violencia. El saldo final es la ceguera irresponsable con los menos afortunados. Nuestra sociedad, en alguna medida, se desolidariza, aunque los grandes logros en el ámbito de la educación y la salud se mantengan intactos.

Es evidente que el mundo occidental está gobernado por el poder económico y que hay una generalizada despolitización de la población. El papa Francisco habla con frecuencia de los "descartados", los que no significan nada para las corporaciones que controlan la economía y la política mundial. Nosotros no somos inmunes a esas influencias.

Esta globalización de la indiferencia crea ciudadanos irresponsables que solo se interesan por su bienestar personal. ¿Cómo, entonces, tratarán a los demás?

Ante una realidad tan preocupante, debemos volver a las fuentes de la espiritualidad que desestima el afán de lucro, que construye una visión del mundo y la comunidad con un sentido ético. La sociedad tiene esa herencia en su propio seno, en los viejos recuerdos y en las instituciones de la sociedad civil. Aquí juega un papel muy importante

la educación, ya que es el actor fundamental en la formación de las nuevas generaciones. Pero una educación que no sea una simple transmisión de conocimientos, sino que tenga como base un magisterio calificado, con vocación y entrega. Como dijera Luz y Caballero, "Enseñar puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo." Este magisterio no se improvisa ni se crea de la noche a la mañana. Vale mucho el tiempo de formación ante el alumnao, año tras año. Para esto, habrá que estudiar el porqué del constante drenaje de maestros que abandonan su aula. Y sobre todo, aplicar en todas las instancias de poder y decisión la educación popular, la metodología participativa preconizada por Paulo Freire.

El otro elemento importantísimo para la construcción de una espiritualidad que fortalezca las relaciones humanas solidarias son las formas asociativas voluntarias que existen en la comunidad: iglesias, sociedades fraternales, grupos de apoyo, en fin, colectividades en las cuales se trata a las personas con ternura, como miembros queridos y respetados. Esto es lo que comúnmente conocemos como sociedad civil, que juega un papel importante como válvula oxigenante en una sociedad donde la tendencia es a la cosificación de las personas.

En fin, hay que construir sacando lo mejor del pasado y del presente. Jesús dijo una vez que "Todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas" (Mt 13,52). Cosas viejas que son los valores permanentes de justicia, compasión, rectitud; y cosas nuevas que son las conquistas humanas en los campos del saber. Como bien dijera Frei Betto en una entrevista reciente:

Entonces, Cuba necesita cambios, pero no para volver al capitalismo, sino para mejorar el socialismo. Es un poco esta metáfora de que Cuba tiene que saber renovar sus alas y su vuelo. Y para eso, mucho más importante que los cambios económicos son los cambios espirituales.

Ser tratado y tratar a los demás como seres humanos es un reto revolucionario siempre, porque se asienta en cambios profundos, más allá de los cambios estructurales necesarios. Se basa sobre el desarrollo de una espiritualidad del amor y la compasión.

## Revolución es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos

*Carlos Emilio Ham Stanard*

*Ser culto es el único modo de ser libre, JOSÉ MARTÍ  
Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres, Jn 8,32<sup>2</sup>*

Aprecio profundamente el gran honor de reflexionar en este artículo, desde una perspectiva bíblica, teológica y pastoral, sobre una de las definiciones de nuestro líder histórico Fidel Castro en relación con la Revolución. Así me uno humildemente a la merecida celebración de todo nuestro pueblo con motivo de su cumpleaños noventa.

### Introducción

Ciertamente, el término "emancipación" describe con gran precisión una de las grandes metas, así como un logro extraordinario, de nuestra Revolución cubana. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), emancipar significa "liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia."<sup>3</sup> Otro diccionario lo define como "liberar a alguien de un poder, una autoridad, una tutela o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia", notando que proviene del latín *emancipāre*, compuesto de *ex* (fuera), *manus* (mano), con el valor figurado de "potestad" y *capere* (coger). De la familia etimológica de *mano* (v.) y de la raíz indoeuropea de *caber* (v.).<sup>4</sup>

Podríamos, en otras palabras, observar que la emancipación consiste en librarnos "con nuestros propios esfuerzos", como nación, de un poder dominante, imperial, opresor que viene de "afuera." Significa, pues, desenvolver nuestro propio poder, el poder intrínseco que hay en nosotros mismos, es decir, empoderarnos, no solo para emanciparnos, sino también para desarrollarnos. Consecuentemente, en este artículo abordaré la noción y la práctica del empoderamiento en los términos descritos.

La RAE define el empoderamiento como la "acción y efecto de empoderar" y como la acción para "hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido."<sup>5</sup> Yo agregaría a esta definición *la acción y efecto de empoderarse, de empoderarnos*, en primera persona, "con nuestros propios esfuerzos." Más adelante citaré algunos ejemplos de cómo se ha producido el proceso de empoderamiento hacia la liberación de nuestro pueblo, pero comienzo citando tres momentos identificados en el desarrollo del estudio sobre el tema.

En primer lugar, el análisis del término empoderamiento se originó alrededor de la década de 1970, cuando se desarrolló por primera vez como concepto en los Estados Unidos de Norteamérica, aplicado específicamente a un método para el trabajo social, durante la lucha por los derechos civiles de la población negra, entre las mujeres y otras minorías oprimidas, así como entre los grupos que han luchado por la supervivencia en situaciones de dependencia. En este caso, los expertos e investigadores desarrollaron inicialmente esta noción del empoderamiento concentrados sobre todo en cómo debían trabajar, es decir, en la metodología de las tareas.

Un segundo momento es cuando, por ejemplo, venimos a Latinoamérica, donde el principal problema no es tanto la profesionalidad, sino más bien cómo vemos, descubrimos y afirmamos el poder de las personas empobrecidas en la

<sup>1</sup> José Martí: *Obras completas*, Editoria Nacional, t. VIII; La Habana, 1963-1973, p. 289.

<sup>2</sup> Evangelio según Juan 8,32 (Nueva Versión Internacional).

<sup>3</sup> <http://dle.rae.es/?id=EZG40Kp>

<sup>4</sup> Diccionario © 2005-2015 Apple Inc.

<sup>5</sup> <http://dle.rae.es/?id=ErreFb4JErs1PZE>

historia,<sup>6</sup> como señaló el teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez.<sup>7</sup> Esto marca un contraste y un giro epistemológico en relación con el momento previo, entre otras razones por el cambio de contextos entre el Norte y el Sur globales. Este último ha contribuido sustancialmente a este debate desde una perspectiva más liberadora.

Una expresión particular de ello es la filosofía del empoderamiento que se ha considerado enraizada en el enfoque de la educación popular, desarrollado en los años sesenta del siglo pasado por el trabajo de Paulo Freire,<sup>8</sup> quien concibió la alfabetización crítica como un componente clave del empoderamiento.<sup>9</sup> También estuvo estrechamente unida a los llamados métodos participativos presentes en el campo del desarrollo desde la década de 1970, y que más tarde —en los ochenta— se conocieron mejor, fundamentalmente en relación con los derechos de las mujeres.<sup>10</sup> Este concepto de Freire

<sup>6</sup> Quizás para más ilustración, Kjell Nordstokke insiste en que el problema en Latinoamérica y en el Sur global no es el papel de los expertos que empoderan “desde arriba”, sino más bien el papel de “la gente común”, los que están en los márgenes y los de abajo, quienes luchan por su dignidad y por su propio empoderamiento y el de la comunidad. Cf. Kjell Nordstokke: “Empowerment in the Perspective of Ecumenical Diakonia” (Empoderamiento en la perspectiva de la diaconía ecuménica), *Diaconia*, 3 2012, pp. 185–95.

<sup>7</sup> Gustavo Gutiérrez: *The Power of the Poor in History* (El poder de los pobres en la historia) Nueva York, Orbis, Mariknoll, 1983.

<sup>8</sup> Paulo Freire nació en Recife, Brasil. Fue un educador y filósofo que gradualmente desarrolló el método de trabajo con el cual se ha asociado la palabra “concientización.” Fue encarcelado después del golpe de estado de 1964; reapareció trabajando en el exilio en Chile, y más tarde se fue al Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en Ginebra, donde ocupó el puesto de consultor especial en el Departamento de Educación en 1970. Freire pudo regresar a Brasil en 1979, donde continuó trabajando en la educación. Murió en São Paulo, Brasil. <http://www.freire.org/paulo-freire/paulo-freire-biography> (consultado el 8 de febrero de 2015).

<sup>9</sup> Su libro clásico es Paulo Freire: *Pedagogia do oprimido*, Nueva York, Herder & Herder, 1970 (manuscrito en portugués del año 1968), pero trata por primera vez el concepto de empoderamiento en el libro *Fear and Daring* publicado en coautoría con Ira Shor en 1986.

<sup>10</sup> En un interesante artículo, los autores señalan que “el empoderamiento ha alcanzado su más alto desarrollo en los estudios relacionados

nos hace recordar la campaña de alfabetización desarrollada a principios de la Revolución cubana “con nuestros propios esfuerzos”, en la cual participaron activamente también las iglesias. Uno de sus líderes más prominentes, el Reverendo Raúl Fernández Ceballos, fue uno de los coordinadores e impulsores de la campaña, la cual, sin lugar a dudas, condujo a nuestro pueblo un paso más hacia nuestra emancipación en los términos descritos más abajo.

La cita siguiente de Pedrinho Guareschi ayuda a entender el concepto de Freire sobre este término. El autor señala que “El empoderamiento para Freire es un proceso que surge de las interacciones sociales por las cuales nosotros, como seres humanos, somos construidos, a tal punto que críticamente, problematizamos una realidad, somos conscientes (estamos *concientizando*), descubriendo brechas e ideologías; una *concientización* que nos concede el ‘poder’ para transformar las relaciones sociales de dominación, un poder que guía a la libertad y a la liberación.”<sup>11</sup>

En otras palabras, la comprensión de Freire sobre el empoderamiento puede ayudar a observar críticamente algunas ideas evidentemente falsas del término, al menos en tres aspectos que encuentro útiles para el desarrollo de este artículo,

con el género. Ha sido un proceso de cambio en el cual las mujeres están aumentando su acceso al poder, y que resulta en la transformación de las relaciones desiguales de género, mientras las mujeres adquieren y ejercitan sus derechos e intereses estratégicos.” Desde esta perspectiva, el empoderamiento de las mujeres, y lo mismo se podría decir de otros sectores marginados, implica: a) la *conciencia* de su subordinación y una confianza acrecentada en ellas mismas (*poder-desde-dentro*); su *organización autónoma e independiente* para decidir sobre sus vidas y el desarrollo que quieren (*con-poder*); y la *movilización* para identificar sus intereses y transformar las relaciones, estructuras e instituciones que obligan y perpetúan su subordinación (*poder-para*). Clara Murguialday, Carlos Pérez y Marlen Eizaqirre: “Empoderamiento”, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, 1995. <<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>>, pp. 2-3 (consultado el 15 de mayo de 2014).

<sup>11</sup> Pedrinho Guareschi, “Article Empoderamento”, *Dicionário Paulo Freire* (Brasil: Editora Auténtica, 2008), p. 148.

particularmente cuando están implícitamente relacionados con la emancipación. Primeramente, para él empoderar no es “dar poder” a una persona impotente desde una perspectiva paternalista e individualista; más bien consiste en ayudar a activar la creatividad potencial, intrínseca de las personas. En segundo lugar, y relacionado con el primero, el empoderamiento es un acto político y social en relación con el otro y con la comunidad, es decir, no es individualista; y finalmente, une la conciencia con la noción de libertad, posibilitando la dignidad y la capacidad de transformar las situaciones de injusticia, puesto que para él es imposible ser libre sin pasar por un proceso de concientización.<sup>12</sup>

Estos conceptos los hemos vivido en la práctica revolucionaria de nuestra patria al desarrollarnos en la cultura, en la dignidad humana, como pueblo, colectivamente, como consecuencia de vivir en una sociedad socialista. Estos son, ciertamente, valores promovidos por el Reino de Dios que proclamó Jesús de Nazaret, los cuales, al decir del Apóstol Pablo en Romanos 14,17, son los “de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.” Esto explica —entre otros factores— el apoyo que varias iglesias le dieron a la Revolución, aún cuando la Constitución de nuestra nación en los primeros años apuntaba hacia el ateísmo científico, al expresar en su letra que el Estado socialista “fundamenta su política educacional y cultural en la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo leninismo.”<sup>13</sup>

El concepto de empoderamiento se deriva del verbo empoderar. Este verbo ha sido definido como “darle (a alguien) la autoridad o el poder de hacer algo” o “hacer (a alguien) más fuerte y más confiado, especialmente para controlar su vida y reclamar sus derechos.”<sup>14</sup> Desde el punto de vista de Freire, ambas nociones pueden interpretarse de una forma más bien

paternalista, vertical, *top-down*, incluso la segunda que, a pesar del hecho de que su propósito final es lograr la participación de las personas para controlar sus vidas, supuestamente asume que este poder viene de alguien que tiene la autoridad de hacer tal cosa.

Una buena ilustración para entender mejor la noción del empoderamiento aplicado a la práctica puede tomarse del libro *El Evangelio del poder-servicio*, escrito por Clodovis Boff, donde encontramos una perspectiva interesante sobre cómo la comprensión del poder se relaciona con la diaconía (el servicio). El autor hace notar que “Para Jesús el poder está, en su realidad concreta, perdido. Necesita ser evangelizado, convertido y salvado... la propuesta de Jesús es la *metanoia* del poder. Tiene que ser rescatado. Tiene que ser convertido de poder-dominación en poder-servicio. En pocas palabras, el poder necesita ser transformado, revolucionado internamente, y no solo al interior de la Iglesia, sino a nivel de la sociedad. Todo poder (religioso y político) debe convertirse en servicio. Es realmente ‘la revolución del poder’.”<sup>15</sup>

Según entiendo la lógica de Boff, un empoderamiento que sea mal utilizado o manipulado para controlar e imponer —tanto por la iglesia como por la sociedad— tiene que ser transformado en un empoderamiento auténtico para servir. Esto último suministra la necesaria *dynamis* (dinámica) para transformar los sistemas que abusan precisamente del poder, lo que genera injusticias y a su vez necesidades entre las personas que más requieren de la intervención social de la iglesia. Martín Luther King, Jr. definió el poder como “la habilidad de lograr un propósito. Que sea bueno o malo depende del propósito.”<sup>16</sup> De nuevo, aplicando esta lógica a la noción de empoderamiento a la luz de este artículo, el propósito del

<sup>12</sup> Este es un resumen comentado de la cita de Freire y del mencionado artículo de Guareschi sobre él.

<sup>13</sup> Constitución de 1976 de la República de Cuba (artículo 38-2-a).

<sup>14</sup> *New Oxford American Dictionary* (Versión electrónica 2.2.1, 2014).

<sup>15</sup> Clodovis Boff, *El Evangelio del poder-servicio* (Bogotá, Colombia: Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR, 1985), p. 51.

<sup>16</sup> Grassroots Policy Project. En [www.grassrootspolicy.org/power.htm](http://www.grassrootspolicy.org/power.htm) (Consultado el 2 de septiembre de 2014).

empoderamiento está llamado a ser el que construye la capacidad de emanciparnos como nación.

Por tanto, como se señalará en varias partes de este trabajo, el empoderamiento puede tener significados y connotaciones tanto positivas como negativas. Un buen ejemplo positivo podría ser el empoderamiento de las mujeres, como se mencionó anteriormente. UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) argumenta que si las mujeres fueran empoderadas para hacer más y ser más ellas mismas, la posibilidad para el crecimiento económico (y yo añadiría la calidad de vida en sus comunidades) se haría patente.<sup>17</sup> Por otro lado, un ejemplo negativo podría ser el caso del pasado régimen del apartheid en Suráfrica, donde se desarrolló una política de "empoderamiento" por medio del otorgamiento de oportunidades especiales en cuanto a empleo, formación, etc. para las personas negras y otros sectores desfavorecidos.<sup>18</sup> Podríamos preguntarnos hasta qué punto una persona o comunidad puede en realidad ser empoderada en una situación de abuso de poder, en un contexto de opresión, discriminación y exclusión como el que existía en la época en ese país africano. Este es un ejemplo de cómo el empoderamiento puede ser mal utilizado, maltratado y hasta abusado.

Sin dudas, el empoderamiento es un concepto atractivo y, por tanto, puede ser manipulado fácilmente. Por ejemplo, eventualmente fue asimilado por el Banco Mundial a principios de los años noventa del siglo pasado, reemplazando el lenguaje de autoconfianza y participación, pretendiendo que se trataba de empoderamiento. Por tanto, es necesario rescatar y salvaguardar el significado original del término empoderamiento —como una referencia a la lucha en contra de los poderes dominantes, en medio de las asimetrías de poderes existentes— ya que está muy manipulado. Es un discurso

<sup>17</sup> UNICEF, *Equality in Employment in The State of the World's Children* (Igualdad de empleo en el estado de los niños del mundo), Nueva York, 2007.

<sup>18</sup> Collins English Dictionary, 2009.

muy seductor, y muchos pudieran decir: "yo te estoy empoderando a ti; es más, estoy invirtiendo en tu empoderamiento" para vender una ideología o un sistema como legítimo, a favor de la causa de los desposeídos.

En realidad, el proceso de empoderamiento les posibilita a los individuos/grupos acceder plenamente a su propio poder, autoridad e influencia personales/colectivos, a descubrir y a emplear esa fuerza al involucrarse con otras personas, instituciones o la sociedad. En otras palabras, como afirma K. Blanchard, "el empoderamiento no es darle poder a las personas; las personas ya tienen bastante poder en la riqueza de su conocimiento y motivación para hacer sus trabajos efectivamente. Definimos el empoderamiento como permitir que este poder se revele."<sup>19</sup> En otras palabras, el empoderamiento alienta a las personas a obtener las habilidades y el conocimiento que les permitirá vencer obstáculos en la vida o en el ambiente del trabajo y, en última instancia, los ayuda a desarrollarse desde dentro de ellas mismos o en la sociedad, las ayuda a "desatar" o "desbloquear" la fuerza, el conocimiento y la sabiduría que las sustenta, ayudándolas a fortalecer a individuos, organizaciones y comunidades y a "controlar su propia situación", como se expresó antes.

Por consiguiente, algunas personas o instituciones pueden tratar de empoderar imponiéndolo, como ya hemos dicho, desde un punto de vista paternalista, verticalista, diciendo: "yo tengo el poder, el cual te doy por ser pobre, indefenso o sin voz." Pueden asumir también, quizás erróneamente, que aquellos a quienes consideran indefensos u objetos de su empoderamiento quieren o necesitan este poder de los poderosos; son quienes esperan donar u otorgar poder, por ejemplo, con una dádiva de dinero o de otros recursos. Muchas personas bien intencionadas y compasivas pueden caer en la tentación de tratar de "empoderar" a otros de esta manera.

<sup>19</sup> [http://sikhinstitute.org/jan\\_2012/9-manmeet.html](http://sikhinstitute.org/jan_2012/9-manmeet.html) (Consultado el 13 de mayo de 2014).

Contrario a esta posición, la comprensión que se está defendiendo aquí es la de facilitar un proceso por el cual las personas necesitadas pueden elevarse como sujetos de sus propias vidas y de sus respectivas comunidades. Como Zimmerman expresa, el empoderamiento es "un proceso de fortalecimiento por el cual los individuos, las organizaciones y las comunidades controlan su propia situación y su propio ambiente, y esto lo hacen por medio de lograr el control, la conciencia crítica y el estímulo de la participación."<sup>20</sup> Por tanto, la palabra clave aquí sería de nuevo la participación, es decir, viabilizar un proceso mediante el cual las personas tienen la posibilidad de decidir sobre su propio futuro y actuar en consecuencia. Tenemos sobrados ejemplos en Cuba sobre esto a través de "la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes", aunque observamos con preocupación cómo la escala de valores en nuestra sociedad va cambiando y no necesariamente en la dirección más positiva, en el sentido de que aparentemente las personas valen más por lo que tienen, por su poder adquisitivo, que por lo que son.

Como es evidente, el empoderamiento, por consiguiente, tiene una dimensión tanto personal como colectiva. La personal, aún cuando apunta hacia un proceso por el cual las personas excluidas elevan sus niveles de confianza, autoestima y habilidad para satisfacer sus propias necesidades, tiene que ser para el beneficio de la comunidad o de la sociedad. Por otra parte, la dimensión colectiva del empoderamiento tiene como base el hecho de que las personas vulnerables son más capaces de participar mejor y defender sus derechos cuando se unen con objetivos comunes, por ejemplo, cuando las mujeres se unen para exigir derechos, los campesinos se unen en cooperativas, o los vecinos luchan para reclamar un derecho como el suministro de agua en su barrio o la recogida de la basura. Con todas sus deficiencias y desafíos, nuestro

<sup>20</sup> M.A. Zimmerman, *Empowerment Theory: Psychological, Organisational and Community Levels of Analysis. Handbook of Community Psychology*, Nueva York, Plenum Press, 2000, pp. 43-63.

sistema de Poder Popular ha facilitado este proceso de empoderamiento colectivo.

En resumen, puesto que la noción de empoderamiento es tan ambivalente, y conlleva interpretaciones no solo diferentes sino también opuestas, preguntas como ¿empoderamiento de qué, empoderamiento para quién y por quién, empoderamiento para qué?, son cuestionamientos cardinales que trato de discutir en este artículo.

### Fundamentos bíblicos y teológicos del poder y el empoderamiento

La participación de las iglesias en la vida de nuestro pueblo se ha visto posibilitada, entre otros factores, por el hecho de que ambas nociones —poder y empoderamiento— han estado presentes en la Biblia y en la reflexión teológica impulsando a la acción y el compromiso. En este sentido, la Federación Luterana Mundial subraya en una de sus múltiples publicaciones que "Como concepto teológico, el empoderamiento se refiere a la interpretación bíblica de la creación, que cada ser humano es creado en la imagen de Dios, con capacidades y habilidades, independiente de su evidente situación social."<sup>21</sup> Por consiguiente, el empoderamiento vuelve a la noción bíblica de la *imago Dei*. En Gén 1,26, leemos: "Entonces dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...'" es decir, se alude al hecho de que cada ser humano está creado a la imagen de Dios, por tanto, está empoderado con dignidad, habilidades y dones para realizar la voluntad de Dios.

Para comprender mejor la noción del empoderamiento, es relevante volver al término "poder", puesto que como ha señalado Lawrence Nwankwo, "el empoderamiento es una inflexión del concepto raíz *poder*. La tradición cristiana ha sido ambivalente hacia el concepto del poder. Esto está en un ran-

<sup>21</sup> Federación Luterana Mundial, *Diaconía en contexto: transformación, reconciliación y empoderamiento*, Ginebra, FLM, 2009, p. 45.

go desde la condena total hasta la identificación del Espíritu Santo como el poder de Dios.”<sup>22</sup>

Como afirma Hans-Ruedi Weber: “Aunque un amplio rango de temas en situaciones considerablemente diferentes tienen muchas facetas importantes, parece que al tratar todas ellas, el asunto del poder es, en última instancia, la cuestión que hay que enfrentar. Si los cristianos quieren descubrir lo que quiere decir pactar juntos por la justicia, la paz y la integridad de la creación, la reflexión bíblica sobre cómo el poder de Dios se relaciona con los poderes humanos y cósmicos de nuestro tiempo tiene que estar en el centro de esa reflexión... Detrás del poder de la naturaleza y el papel que el poder juega dentro de la historia, los seres humanos han estado conscientes todo el tiempo del poder de las fuerzas divinas y demoníacas.”<sup>23</sup> Esta es una de las razones por las que las iglesias han tratado el asunto del poder tan profusamente, a nivel de la *oikoumene* (el “mundo habitado”). Sin embargo, no se trata de discutir acerca del poder, sino de compartirlo a todos los niveles. Ciertamente el “centro de gravedad” del cristianismo se ha desplazado hacia el Sur global en términos demográficos; sin embargo, el poder financiero se mantiene concentrado en las iglesias del Norte global, lo que refleja la asimetría del poder bancario que divide al mundo.

La noción del poder ha sido parte de la tradición cristiana desde el comienzo. Ha estado presente en la vida de las iglesias, tanto para dominar como para servir, y, por tanto, ha sido tratada por diferentes teologías y espiritualidades cristianas. Un ejemplo que puede mencionarse del movimiento ecuménico es el de la publicación por el Consejo Mundial de Iglesias de *Nurturing Peace. Theological Reflections on Overco-*

<sup>22</sup> Lawrence Nwankwo, *Re-Viewing the Prosperity Message in the Light of a Theology of Empowerment* (Revisando el mensaje de prosperidad a la luz de la teología del empoderamiento) Leuven, 2006. [http://www.epcra.ch/papers\\_pdf/leuven2/nwankwo\\_2001.pdf](http://www.epcra.ch/papers_pdf/leuven2/nwankwo_2001.pdf), p. 5. (Consultado el 15 de febrero de 2014).

<sup>23</sup> Hans-Ruedi Weber, *Power. Focus for a Biblical Theology* (El poder. Enfoque para una teología bíblica) Ginebra, WCC Publications, 1989, p. ix.

*ming Violence* (Cultivar la Paz. Reflexiones teológicas sobre superar la violencia) editada por Deenabandhu Manchala.

En este libro se puede encontrar una invitación a “reconocer la Trinidad como el poder de Dios-en-comunidad” con estas palabras: “La Trinidad como el poder compartido dentro de la cabeza de Dios, en lo conmovedor, palpitante y auto-envolvente de lo divino, que impregna el mundo con el propósito de Dios, es un modelo profundo de la mutualidad y la interdependencia así como de la diversidad...”<sup>24</sup> De esta forma, tomando en consideración la importancia de la Trinidad como una forma de comprender mejor las nociones de poder y empoderamiento en la tradición cristiana, esta sección se concentrará en su lógica resumiendo y comentando sobre este volumen, así como citando otras fuentes y referencias bíblicas relacionadas con ello.

### Dios como la fuente de poder

Dios como la fuente del poder es el Creador que no solo ama y cuida el mundo sino que es el propio poder que infunde vigor a todo el complejo tejido de la vida. Pero la energía de Dios tiene un propósito: enardecer al mundo con la pasión por la justicia; es “el poder que trabaja por la justicia y que la mantiene también.” Este es el *Shalom* de Dios, el bienestar que es el propósito preciso de Dios para el mundo, y un bienestar que tiene a la justicia como su centro.<sup>25</sup> En consecuencia, la iglesia es empoderada por Dios para proyectar, proclamar y vivir el amor de Dios, para continuar co-creando con Dios por la justicia para proteger el tejido de la vida.

Existen muchas referencias bíblicas al poder de Dios como una fuente de empoderamiento. Entre muchos otros, Kjell

<sup>24</sup> WCC, *Nurturing Peace. Theological Reflections on Overcoming Violence. World Council of Churches*. Capítulo 2 - Abuses of Power and the Church's responsibility (Abusos del poder y responsabilidad de la iglesia), Sección 3 - Theological resources for the just and responsible use of power (Recursos teológicos para el uso justo y responsable del poder), p. 52.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 47.

Nordstokke pone de relieve dos en 1 Co 12, versículos 6 y 11, al hacer notar que: "El verbo griego *energein* aquí es traducido como *empoderar*; evidentemente podría haberse utilizado *vigorizar*, siempre que el punto fundamental esté claro: la energía para realizar los tipos de actividades a las que el Apóstol Pablo aquí se refiere (del griego *energema*), viene de Dios y es proporcionada por la intervención del Espíritu de Dios."<sup>26</sup>

Como se referirá una y otra vez, las personas cristianas creemos que esta fuerza viene de Dios, es una energía renovable y vital que activa la diversidad de dones de las personas para la variedad de servicios a través del mismo Espíritu y el mismo Señor. Así, por ejemplo, cuando las iglesias se proyectan socialmente para socorrer y ayudar a las víctimas de los desastres naturales y para servir a sectores necesitados del pueblo, lo hacen convencidas del poder que recibimos de Dios, "la fuente de poder" para proveer vida en abundancia a toda la población.

### Jesús y la presencia del poder de Dios

Si Dios como creador provee energía llena de recursos, entonces "Jesús es la revelación de la plenitud del poder de Dios. Pues el misterio de la encarnación debe ser visto como una continuación de la expresión de las intenciones de poder de Dios."<sup>27</sup> En Jesús encontramos a Dios como auto-despojándose, como un sirviente que padece (2 Co 12,9; Ef 1,3-14; Fil 2,5-11; Col 1,15-20). La vida de Jesús manifiesta la naturaleza sirviente del poder que necesita influir en la comprensión de la iglesia acerca de su ser y propósito en el mundo. Jesús, el amigo y acompañante en las comidas de los marginados y rechazados, radicaliza el punto de vista del mundo de los poderosos y sus asociados. "La mayor manifestación del servicio y el poder de Jesús" fue demostrada en su muerte en la cruz, lo cual "se convirtió en el centro exclusivo del Evangelio que Pablo llamó 'el poder de Dios' (1 Co 2,1-5)."<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Kjell Nordstokke: op. cit., p. 194

<sup>27</sup> WCC, op. cit., p. 60.

<sup>28</sup> Ibid., pp. 49-50.

Al analizar el modelo de poder ejercido por Jesús, Walter Altmann dice: "...hay una diferencia significativa entre ejercer el poder sobre las personas y ejercer el poder para las personas. Jesús ejerció su autoridad (del griego *exousia*) mesiánica como poder para levantar a los enfermos y oprimidos, para incluir a excluidos en la sociedad y en la comunión de su Reino, y hasta para empoderarlos para participar en su misión al mundo. Esta autoridad para el pueblo, en defensa de su dignidad y para la transformación, reconciliación y empoderamiento, es el tipo de autoridad que Jesús encomendó a los Apóstoles usar en sus actividades de liderazgo (Mr 10,42-45; Jn 13,15; 20,21) (...)"<sup>29</sup>

Ciertamente, en este texto clásico mencionado por Altmann de Marcos 10,35-45, Jesús llama a sus discípulos a ejercer el poder de acuerdo con su modelo de liderazgo, es decir, el de quien vino "no para ser servido, sino para servir, y a dar su vida como rescate para muchos", en vez de ejercer poder de acuerdo con el modelo de los líderes "poderosos." En otros textos clásicos, los discípulos son empoderados para ser testigos de Jesús por todo el mundo y convertirse en agentes de cambio y transformación (p. ej. *El juicio de las naciones* —Mt 25,31-46; *La parábola del buen samaritano* —Lc 10,25-37 y *Jesús lava los pies de los discípulos* —Jn 13,1-35).

En otras palabras, a través de la encarnación de Jesús, el poder de Dios se hace presente y tangible en el mundo. Asimismo, siguiendo su ejemplo, la iglesia está llamada a ejercer el poder *kenotico* (vaciamiento, cf. Fil 2,5-11) como un *siervo sufriente*, en un mundo donde los poderes opresores, absolutos y exclusivos se ejercen sobre otros, de lo cual la iglesia misma no escapa, como víctima y como perpetrador. Hay una gran diferencia entre ser empoderado y ser poderoso, de ahí que las iglesias están urgidas de seguir el paradigma del Jesús crucificado cuando ejerce su poder para servir el mun-

<sup>29</sup> Walter Altmann: "The Need for Diakonia and Its Role in the Churches. Diakonia World Assembly" (La necesidad de la diaconía y su papel en las iglesias. Asamblea de la Diaconía Mundial), Atlanta, 2009, p. 5.

do, no solo *para* las personas, sino también *con* las personas, en lo cual el empoderamiento es esencial para posibilitar su participación para la transformación.

Hay otros textos interesantes también, quizás considerados no clásicos o no tan frecuentemente utilizados, relacionados con el empoderamiento, que involucran a Jesús y que pueden ser útiles para complementar otros citados más arriba, como los siguientes: Mt 3,13-4:11, donde es empoderado por el Espíritu Santo para vencer las tentaciones y servir a Dios y al pueblo; Mt 4,18-22 y Mr 3,13-19, donde llama a los primeros discípulos y les otorga poder para predicar y ejercer la autoridad para expulsar a los demonios; Mr 1,29-31, que da cuenta de que Jesús cura a la suegra de Pedro, quien entonces se fue a servir (*diakónei*); Mt 1,35-39, donde Jesús, en medio de muchas actividades estresantes y agotadoras, se retira para la oración, la meditación y el silencio. Esta experiencia de espiritualidad lo reempodera para continuar su misión; Mr 5,1-20, donde empodera y libera al curar al demoníaco gadareno, entre otros.

Kjell Nordstokke también menciona otras historias de sanación de los Evangelios, las que reconoce que son "... todas sobre una acción con el propósito de empoderar a las personas. La sanación no solo significa vencer una enfermedad, sino también rechazar la estigmatización y los mecanismos de exclusión social, y de esta forma empoderar para una vida digna." Este autor cita los textos siguientes en este sentido: sanar a los enfermos, reafirmar su dignidad: la mujer que tocó su manta (Lc 8,43-48); el hombre que nació ciego (Jn 9); la inclusión de los pequeños y marginados: bendecir a los niños pequeños (Lc 18,15-17); la mujer con el frasco de alabastro en la casa del fariseo (Lc 7,36-50); facultar a los despreciados con la participación en su proyecto: la mujer samaritana (Jn 4); Zaqueo (Lc 19,1-9).<sup>50</sup>

Este tema planteado por Nordstokke en relación con las narrativas de sanación de Jesús es otra cuestión importan-

<sup>50</sup> Kjell Nordstokke, op. cit., p. 195.

te, en relación más precisamente con el tema de la inclusión social, ya que como se expresó previamente, un componente importante del empoderamiento es el hecho de que tiene lugar a través de relaciones entre los varios miembros de la comunidad. Entonces, una persona que es sanada es empoderada al menos de dos formas: es más capaz física, mental e intelectualmente, en este caso, para servir, pero también es incluida en la comunidad con dignidad y respeto.

### El Espíritu como el dinamo del poder de Dios

En un artículo titulado *Empowerment* (Empoderamiento) los autores Christoph Stückelberger y Frank Mathwig incluyen este término en una lista de poderes centrales (junto a la justicia, la libertad, la responsabilidad, la sostenibilidad, la comunidad, la participación, la solidaridad y la paz) y reflexionan sobre su relación con el Espíritu Santo. Ponen de relieve que "Una fuente importante en el Nuevo Testamento para fortalecer al débil es el Espíritu Santo. Este empoderamiento *pneumatológico*, es decir, el empoderamiento basado en el Espíritu Santo, significa que, a través del Espíritu, Dios les da los dones (habilidades, destrezas, conocidas bíblicamente como *carismas*) especialmente a los socialmente desfavorecidos y vulnerables. El poder del Espíritu de Dios (en hebreo *ruah*, femenino) proporciona coraje. Da el poder de resistir. A su vez, las posibilidades que Dios da a las personas, sus *carismas*, son dones, no son ganados, son regalos de gracia porque son más que habilidades técnicas y conocimientos acumulados. Ellos representan el poder de actuar en el espíritu del amor; ellos ofrecen una autoridad espiritual especial."<sup>51</sup>

Esta alusión al "empoderamiento pneumatológico" nos recuerda una referencia del libro de Don Browning donde cita a Arthur Brazier, un pastor de la Iglesia Apostólica de Dios, una congregación pentecostal afroamericana en los Estados Unidos y señala lo que llama "empoderamiento espiritual,

<sup>51</sup> Christoph Stückelberger y Frank Mathwig: "Empowerment", *Grundwerte*, Zurich: Theologischer Verlag Zürich, 2007, p. 5.

que él argumenta que es más profundo que el empoderamiento político. El empoderamiento espiritual hace posible el empoderamiento político."<sup>32</sup>

Este, ciertamente, es un tema importante, pues la conciencia de este empoderamiento espiritual es evidentemente más fuerte entre esas minorías, o entre los marginados, o entre la vasta mayoría de las personas del Sur global, o entre aquellos cuya espiritualidad (por ej., los cristianos pentecostales) es parte de su vida diaria con respecto a las muchas iglesias históricas protestantes en el Norte global. Adicionalmente, la concientización (Freire) de aquellas personas que están siendo empoderadas, es decir, el estar conscientes de que este proceso está sucediendo, puede hasta producir un mayor efecto de empoderamiento, el cual, de nuevo, es avivado por una espiritualidad que puede ser llamada existencial, puesto que impregna toda la vida de la persona empoderada. Este empoderamiento espiritual hace posible otros empoderamientos para acciones como el servicio a los necesitados, y puede verse en contraste con el servicio suministrado por aquellos que son "empoderados" o capacitados como tecnócratas, personas no necesariamente llamadas a una vocación de servicio, sino asalariadas.

Otro ejemplo práctico de esta experiencia, es decir, del efecto empoderador de la fe cristiana diaria, es el mencionado por Wesley Granberg-Michaelson como características comunes de las Iglesias Instituidas Africanas, las cuales reconocen que 1) la fe del poderoso es irrelevante; 2) el evangelio es la fuente del poder liberador; 3) la fe es un combate espiritual; 4) la interpretación occidental de la Escritura no es la última palabra; 5) Dios es experimentado como un misterio impresionante; y 6) el poder de la comunidad de fe es el

<sup>32</sup> Don S. Browning: *A Fundamental Practical Theology. Descriptive and Strategic Proposals* (Una teología práctica fundamental. Propuestas descriptivas y estratégicas) Minneapolis: Augsburg Fortress Press, 1996, p. 251.

laicado.<sup>33</sup> Existen alusiones interesantes al poder en esta cita, de las cuales la segunda característica, es decir, el poder liberador que se origina de la fidelidad al evangelio, es esencial para la vida y la misión de estas iglesias autóctonas.

Muchos ejemplos se pueden encontrar en la Biblia sobre cómo el Espíritu Santo empodera para perseguir los objetivos liberadores de Dios en la creación. Un texto clásico citado a menudo es el Pentecostés (Hch 2,1-12), en el que su autor, Lucas, trata de describir el evento más importante después de la partida de Jesús, a saber, la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés, que es considerada como la marca del nacimiento de la Iglesia y su carácter. Con este relato de Pentecostés, Lucas quiere contar un hecho evidente en las comunidades cristianas de su época: el Espíritu Santo prometido por Jesús estaba en acción en ellos y para ellos, empoderándolos. Las personas que escucharon su testimonio fueron convertidas y las persecuciones confirmaron su fe y su decisión de continuar proclamando el evangelio.

Kjell Nordstokke hace notar sobre este texto que "La historia del Pentecostés puede ser interpretada en la perspectiva de discípulos atemorizados y desilusionados que están siendo transformados y empoderados, y de esta forma capacitados para ejercer un ministerio importante en el espacio público."<sup>34</sup> El autor enfatiza la importancia de la lectura de este texto desde la perspectiva de Hch 1,8, al decir que "desde esta comprensión, es natural que la historia del establecimiento de la primera congregación en Jerusalén se presente como un acto que empodera por el espíritu de Dios: 'Pero recibiréis poder [del griego *dynamis*] cuando el Espíritu Santo

<sup>33</sup> Wesley Granberg-Michaelson: *From Times Square to Timbuktu. The Post-Christian West Meets the Non-Western Church* (De Times Square a Timbuktu. El occidente post-cristiano se encuentra con la iglesia no-occidental) Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Company, 2013, p. 86.

<sup>34</sup> Kjell Nordstokke, op. cit., p. 8.

haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.”<sup>35</sup>

Consecuentemente, una nueva comunidad emergía en ese entonces en Jerusalén, donde hombres y mujeres vivían como hermanos y hermanas, unidos en oración, viviendo una solidaridad diaria, puesto que compartían todo, mientras eran felices por el evangelio y para el evangelio. Este texto de Hechos es una reafirmación del papel del Espíritu Santo, que continúa empoderando a la iglesia para promover aún más el Reino de Dios, encarnado en el ministerio de Jesús de Nazaret.

Otro texto importante es Hch 3,1-10, que narra la historia de un hombre cojo de nacimiento que estaba tendido a la Puerta Hermosa del templo, pidiendo limosnas. Pedro le dijo: “No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!” (v. 6) Lo levantó y estuvo curado, y entró al templo caminando, saltando y alabando a Dios. La cura de este hombre cojo es un símbolo del poder dador de vida del Espíritu, que se mueve de una situación de desesperación a una de esperanza, dignidad y vida plena. Pedro está mostrando que Jesús está vivo todavía, y aún empodera para que sean sus testigos y servir a otros como él hizo.

De manera similar, cuando las iglesias hoy, particularmente las que sirven en situaciones de necesidad —como las cubanas— que, en sentido general, tienen pocos recursos materiales, se empoderan a través de un mensaje liberador como este del libro de los Hechos de los Apóstoles. Es decir no tienen “ni plata ni oro”, pero operan con el poder de la fe en Jesucristo. Adicionalmente, se empoderan para servir a través de sus recursos humanos, es decir de especialistas y técnicos, precisamente formados por la Revolución.

En situaciones como la actual, cuando se reduce el acceso a “la plata y el oro”, es decir, cuando se limitan cada vez más los recursos financieros que nos llegaban del exterior para el

<sup>35</sup> Id.

trabajo eclesiástico, nuestro enfoque debe estar en la segunda parte de la exclamación de Pedro. Nos llama a levantar el potencial de las personas necesitadas, la perspectiva de las que viven en los márgenes y la periferia de la sociedad, las personas que creen que no valen nada, para resaltar el poder de elevarlos para la transformación, “en el nombre de Jesucristo de Nazaret.” Como subraya la declaración del CMI en Colombo, “... los márgenes son los espacios privilegiados para la compasión y la justicia de Dios y la presencia de Dios en la vulnerabilidad y la resistencia. Es aquí donde los enfermos son sanados, la dominación de espíritus malignos aplastada, la dignidad de los marginados es defendida, y los discípulos empoderados con los valores que reafirman la vida para el ministerio.”<sup>36</sup>

Por supuesto, se requiere profesionalidad y pericia para la diaconía, necesitamos los especialistas en el campo del servicio, pero esto debe complementarse de manera más efectiva y sostenible por medio de un proceso de empoderamiento que se produce por la fe en Jesucristo que emerge de la reflexión bíblico-teológica y la espiritualidad socialmente comprometida. Esto, de hecho, lo vemos en muchas de las iglesias cubanas, que se empoderan por la fe para proclamar en palabra y acción el evangelio, levantando a los caídos “en el nombre de Jesucristo de Nazaret.”

En síntesis, todos estos textos bíblicos citados pueden ser resumidos en lo que Lawrence Nwankwo llama “la teología del empoderamiento”, y enfatiza que esta “llama la atención hacia el hecho de que como hijos de Dios, hemos recibido al Espíritu desde lo alto, un Espíritu de poder que fortalece y nos hace posible contribuir al advenimiento del Reino de Dios en la tierra. Esta es una teología que se deriva de la Trinidad y tiene un sentido tanto pneumatológico como cristológico. Dios asocia la humanidad en el trabajo de Dios de la creación y la redención. A través del Espíritu Santo, Dios está aún ac-

<sup>36</sup> Consejo Mundial de Iglesias: *Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo 21* Colombo, Sri Lanka, 2012, p. 5.

tivo en la historia..."<sup>37</sup> Por esta razón, la tradición cristiana reconoce el papel único que tiene la Trinidad, no solo para empoderar a los cristianos, sino a la humanidad en general, ya que todos los seres humanos son "hijos de Dios", para traer la redención, la liberación y la transformación en el mundo de hoy.

Esta sección sobre los fundamentos bíblicos y teológicos del poder y el empoderamiento terminará con la alusión al Informe interpretativo de una Conferencia del CMI de jóvenes teólogos del Sur global, que produjo interesantes reflexiones sobre la noción del poder, particularmente en relación con la diaconía. El informe expresa: "Un sentido de impotencia o una forma de realismo pragmático a menudo parece dominar las respuestas de las iglesias a los desafíos sociopolíticos, lo que resulta en optar por las formas tradicionales de diaconía..."<sup>38</sup>

Con su pensamiento actual, estos jóvenes teólogos comparten algunas reflexiones para discutir este "sentido de impotencia" que puede ser señalado o resumido en estos puntos: a) el poder necesita ser entendido no en términos de fortaleza física o numérica, sino quizás como un recurso moral y espiritual que posibilita que cada individuo sea un agente de transformación y sanación en todas las situaciones; b) el poder no debe ser calificado por lo que tenemos, sino por el alcance de la transformación que es capaz de lograr; y c) en términos más prácticos, se discutió la importancia de trabajar en asociaciones con todas las expresiones de cristiandad

<sup>37</sup> Lawrence Nwankwo, op. cit., p. 1.

<sup>38</sup> WCC: *Interrogating and Redefining Power. Consultation of Younger Theologians from the South. Jointly Sponsored by the WCC Faith and Order Team and the Faith, Mission and Unity Programme Area of the Christian Conference of Asia*, WCC website, Chiang Mai, 2004, (CMI. Interrogar y redefinir el poder. Conferencia de teólogos jóvenes del Sur. Patrocinado conjuntamente por el Equipo de Fe y Constitución del CMI y el Área del Programa de Unidad, Fe y Misión de la Conferencia Cristiana de Asia, sitio web del CMI) <[http://www.oikoumene.org/fileadmin/files/wcc-main/documents/p2/fo2004\\_16\\_chiangmai\\_report\\_en.pdf](http://www.oikoumene.org/fileadmin/files/wcc-main/documents/p2/fo2004_16_chiangmai_report_en.pdf)>, p. 4. (Consultado el 15 de noviembre de 2014).

y con las personas de otras religiones e ideologías, comprometidos a compartir el poder y con "la vida y la justicia para todos."<sup>39</sup>

Estos tres puntos en relación con el poder vienen a reafirmar los argumentos de este artículo en relación con el empoderamiento, en el sentido de que si el primero se entiende como un "recurso espiritual", entonces este último puede tener lugar, posibilitando un proceso renovador por el que las personas se convierten en agentes para la transformación. Este cambio cualitativo ocurre no solo individualmente, sino también en relación con la comunidad, de ahí la importancia de compartir los sueños y objetivos para la acción diaconal no solo entre las iglesias, sino también con otras religiones, con la sociedad civil en general y con el Estado, buscando la justicia para toda la creación. En nuestra patria tenemos excelentes ejemplos de esto.

El Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas continúa auspiciando un espacio de formación bíblico-teológica e interreligiosa a través de sus diversos programas, que incluye el Instituto Superior Ecuménico de Estudios de Ciencias Religiosas (ISECRE). De manera similar, el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), con su lema "Unidos para Servir", ha establecido un espacio de capacitación y coordinación entre las iglesias y organismos afiliados para servir a las personas de mayor necesidad. Asimismo, la Plataforma Interreligiosa Cubana (PIC) tiene un gran potencial para agrupar diversos esfuerzos a favor de nuestro pueblo. Así se construyen espacios de empoderamiento "con nuestros propios esfuerzos", que se complementa con las labores del Estado cubano para procurar que nadie se quede detrás o abandonado y para el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra población en general.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Ibid., pp. 3-4.

<sup>40</sup> Un enfoque opuesto y que, por tanto, podría considerarse una comprensión negativa del empoderamiento, se infiere de las declaraciones del presidente Barack Obama sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, cuando el 17 de diciembre de 2014 enfatizó, "...Con los cam-

### Conclusión

En el año 2017 estaremos conmemorando el aniversario 500 de la Reforma Protestante, recordando cuando el teólogo y fraile alemán Martín Lutero clavó las 95 tesis en la Iglesia del Palacio de Wittenberg. Uno de los principios que se derivó de ello fue el de *Ecclesia Reformanda Semper Reformanda* (Iglesia reformada siempre reformándose). Este concepto, que sigue teniendo plena vigencia, es un llamado a disponernos como iglesias a un proceso constante de reforma y transformación. En igual sentido, la Revolución, por definición, apunta a un cambio radical de la sociedad que jamás debe enquistarse. Por tanto, estamos todos llamados a seguir luchando, siempre revolucionando y trabajando por la emancipación y el empoderamiento de nuestro pueblo, "con nuestros propios esfuerzos", para no perder los logros de la Revolución y más aún continuar el proceso liberador, concientizador, a través del cual logramos una mayor justicia para todo nuestro pueblo.

Comenzamos este artículo citando el famoso pensamiento de nuestro héroe nacional José Martí: "Ser culto es el único modo de ser libre", el cual me hace recordar la cita bíblica de Juan 8,32: "Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres." Ambas frases tienen en común la necesaria libertad, la emancipación de poderes destructivos tanto de fuera del país como de adentro. Esta emancipación se produce por un proceso de

---

bios que estoy anunciando hoy, será más fácil para los estadounidenses viajar a Cuba (...) Nadie representa los valores de los Estados Unidos mejor que el pueblo estadounidense, y creo que este contacto en última instancia, hará más para empoderar al pueblo cubano", (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/statement-president-cuba-policy-changes>). Estas palabras de Obama pueden ser percibidas como paternalistas e incluso imperialistas, ya que sugieren un proceso de empoderamiento que se importa (e incluso se puede imponer) desde el exterior, cargado de una agenda política que busca precisamente subvertir nuestra emancipación y que no está en consonancia con la voluntad de la mayoría del pueblo cubano y, por tanto, viola su soberanía. Por supuesto, la sociedad civil de la isla necesita ser empoderada aún más, pero, como sugiere Freire, a raíz de un verdadero proceso de concienciación de la realidad cubana con el fin de producir la transformación desde dentro, "con nuestros propios esfuerzos."

empoderamiento mutuo a través del cual nos apoyemos solidariamente para lograr el mejoramiento humano, buscando la paz, la justicia y la integridad de la creación de Dios para toda nuestra sociedad.

En una situación de empoderamiento de la sociedad civil, en momentos de descentralización de la economía por parte del Estado cubano, el propósito de las iglesias debe ser el de jugar un papel pionero, junto con otros actores sociales. Esto permitirá la potenciación desde dentro, proporcionando un significado y un propósito, fundados en el evangelio de Jesucristo, para las personas que viven sin esperanza y para lograr una sociedad más justa y participativa y una vida más plena para todo nuestro pueblo.

## Revolución es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional

*Gabriel Coderch Díaz y Rafael Barrera Yanés*

Sin duda, la Revolución cubana ha tenido que enfrentar numerosos y diversos conflictos tanto en el seno de la propia sociedad cubana como generados desde el exterior del país.

La globalización capitalista neoliberal, cuyo ídolo es el mercado, constituye la principal fuerza dominante a nivel planetario. Las instituciones financieras internacionales a su servicio pretenden regir los destinos de los pueblos imponiendo normas excluyentes para amplios sectores de la sociedad y en beneficio de las oligarquías gobernantes. Su principal representante, los Estados Unidos de Norteamérica, la potencia más poderosa de la historia en lo económico, político y militar, ejerce su dominio en el mundo mediante las guerras, el chantaje y la imposición mediática que enaltece una cultura del consumismo, el individualismo, el liberalismo y el hedonismo banal, además de patrones sociales y estéticos discriminatorios sustentados en el patriarcalismo, la supremacía europeoide y el mesianismo fundamentalista político y religioso de esa nación.

Las amenazas, las agresiones y el genocida bloqueo impuesto al pueblo cubano por el gobierno norteamericano durante más de medio siglo son exponentes de esa poderosa fuerza hegemónica exterior que la Revolución cubana ha desafiado sin claudicar.

En el ámbito nacional, los retos fundamentales han sido la conformación de una conciencia nacional soberana e independiente sobre la base de la unidad de todo el pueblo, y la implementación de una justicia social en armonía con un desarrollo económico y cultural para toda la sociedad cuba-

na. Con diferentes niveles de manifestación y en momentos diversos, fuerzas internas dominantes contra el proyecto revolucionario cubano han sido o son el autoritarismo, la intolerancia, el voluntarismo económico, el economicismo, la burocracia, la corrupción, la doble moral, la indiferencia, la indisciplina social, el formalismo político, la centralización basada sobre el verticalismo, que trae como consecuencia inmovilismo social, junto con herencias culturales y sociales generadas por el colonialismo y la república burguesa, como el desnivel económico y condiciones sociales que favorecen a la población de piel blanca, y las relaciones de género viciadas por un patriarcalismo y un machismo arraigados.

Para los cristianos cubanos identificados con la urgencia política, económica y social de la nación llevada adelante por la Revolución cubana, existen problemáticas que identificamos como urgentes, y relatos bíblicos que, como memorias de un pueblo en busca de su autonomía, nos sustentan en nuestro actuar.

1. La Revolución cubana, como entonces los hebreos, desde su génesis ha tenido que desafiar las poderosas fuerzas dominantes que sometían al pueblo a condiciones de injusticia social, discriminación racial, corrupción, violencia política, analfabetismo, insalubridad y desempleo entre otros sufrimientos, junto con el letargo de la resignación y la incertidumbre de la fragmentación política y social. Fidel, cual Moisés, asumió "...ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo" (Ex 3,10)<sup>1</sup>, y con su fe inquebrantable en la victoria guió la toma de conciencia del pueblo cubano, artífice protagónico de su Revolución.

Según el relato bíblico, bajo la forma simbólica de una zarza ardiente que no se consume, Dios llama a Moisés y le dice: "Claramente he visto como sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé

<sup>1</sup> Las citas bíblicas son de *La Biblia. Dios habla hoy*, Sociedades Bíblicas Unidas en Ecuador y Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2014.

muy bien lo que sufren. Por eso he bajado para salvarlos del poder de los egipcios..." (Ex 3,7-8). Pero durante ese diálogo queda bien claro que esa liberación solo la harán los propios hebreos.

El mandato a Moisés es que se presente ante el faraón y exija que los deje en libertad. Moisés no solo ha de superar su temor por lo que le pueda ocurrir al desafiar al faraón, sino que ha de enfrentar el enorme reto de persuadir a los hebreos de que la liberación es posible. Para ello, han de ir a sus raíces y reconocerse como pueblo heredero de las promesas del Dios de la Vida a sus ancestros y, como tal, actuar unidos, dispuestos a tomar el camino de la liberación.

La Revolución cubana, bajo el liderazgo de Fidel, con el Moncada, el Granma, el encuentro de Cinco Palmas, la lucha en la Sierra Maestra, la actividad clandestina urbana y la invasión a occidente también sentó hitos principales de esa toma de conciencia forjada a partir de las raíces de las luchas de independencia del siglo XIX y la necesaria unidad popular que se coronó con el triunfo de enero de 1959.

2. La Revolución cubana ha tenido que resistir durante más de medio siglo el cerco genocida del bloqueo y las numerosas acciones agresivas que el imperialismo norteamericano le ha impuesto. La potencia más poderosa de la historia se ha visto desafiada por el pueblo de una pequeña isla que, batallando por su desarrollo económico y humano, no ha renunciado a sus principios. No solo ha soportado austeramente las duras condiciones del bloqueo, sino que como Judit, se yergue firme y proclama "...voy a hacer algo que nuestra nación va a recordar por todos los siglos" (Jdt 8,32).

Narra el texto bíblico de Judit que el general Holofernes, al frente de las tropas asirias, cercó la pequeña ciudad de Betulia con el fin de rendir por hambre y sed a sus pobladores y de esta forma forzar la entrada a la antigua tierra de Judea. Ante los agobios de la población, los ancianos, como autoridades del lugar, viendo que aquella situación era ya insostenible, pretendieron imponerle condiciones a Dios: si en cinco días no los liberaba de esa tragedia, entregarían la ciudad al

enemigo. Enterada Judit de lo que tramaban los ancianos, se presentó ante ellos y los criticó por su falta de fe. De su confianza en que se podría superar la situación dependía no solo el destino de Betulia, sino de toda la nación, y para lograrlo había que actuar valiente e inteligentemente.

La Revolución cubana ha sorteado con astucia los obstáculos, ha enfrentado todo tipo de agresiones con valor, con la convicción de la justeza de su causa, compartiendo incluso solidariamente con aquellos que se encuentran en condiciones peores.

3. Hay males internos que se han estado afianzando en nuestra sociedad y que aún amenazan la sobrevivencia de la Revolución. Han sido denunciadas por sus líderes, principalmente Fidel y Raúl. Se trata de la corrupción y la doble moral, que tienen su fundamento en el autoritarismo, la intolerancia y el formalismo político, los cuales generan inmovilismo, indiferencia e indisciplina social. Todo ello combinado es una poderosa fuerza que ha de ser enfrentada, y constituye uno de los desafíos más cruciales en la historia de la Revolución. En el mundo actual, los adoradores del ídolo mercado, a quienes solo les interesan sus ganancias, han llevado al planeta a una crisis ambiental, económica y social que afecta en primer lugar a los más pobres y vulnerables, pero que a la postre también les afectará. Han hecho de la casa común que el Dios de la Vida ha dado a sus hijas e hijos un mercado. Todo puede convertirse en mercancía. Algo vale si tiene valor de cambio. Lo importante es tener, sin importar el ser. Es la hegemonía de la idolatría del dinero. Un instrumento que debiera estar en función del desarrollo de la vida se ha convertido en un fin en sí mismo.

En los Evangelios Jesús va en cierta ocasión al templo de Jerusalén y no puede contener su disgusto al ver como los mercaderes y cambistas han montado sus mesas y hecho del lugar un centro de negocios, lucro y especulación. Visiblemente molesto, fabrica un látigo con unas cuerdas, vuelca las mesas y echa a todos de allí increpándolos por haber convertido el lugar de culto y adoración en una cueva de ladrones: "¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre!" (Jn 2,16).

Esta poderosísima fuerza dominante que como un cáncer corroe a la humanidad desde siempre, ha tenido que ser desafiada también por la Revolución cubana, tal como Jesús desafió a los mercaderes y cambistas.

4. Nuestra sociedad actual vive sometida a las fuerzas cada vez más agudas de un sistema de antivalores. Cuba hoy, como en la época de Jesús le sucedía a la nación judía, está ocupada y minada por los valores que defiende el imperio. En aquella época, además de la opresión política y económica que ejercía Roma, el poder político y religioso judío representado por los ancianos y sacerdotes explotaba al pueblo con la carga de obligaciones, ofrendas y prohibiciones que se habían ido imponiendo a lo largo de siglos.

Entre los más exigentes en pos del cumplimiento de esos mandatos estaban los fariseos. Eran puro formalismo, como "burócratas" hipócritas. No toleraban que Jesús violara el descanso del sábado colaborando con el pueblo hambriento en la cosecha de trigo. No admitían que Jesús tocara a los enfermos y los curara. Le criticaban que se acercara y hablara con las prostitutas y los publicanos, y que se sentara a la mesa con ellos. Jesús evadió las trampas que le tendieron con sus preguntas capciosas y mal intencionadas. Por eso no dudó en llamarlos hipócritas: "¡Ay de ustedes maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que cierran la puerta del reino de los cielos para que otros no entren. Y ni ustedes mismos entran, ni dejan entrar a los que quieren hacerlo" (Mt 22,16).

Solo un proyecto como el Reino de los Cielos, proclamado por Jesús de Nazaret, en el que la dignidad humana como hijas e hijos de Dios sea el valor primordial, sobre la base de la justicia y la solidaridad, puede imponerse a tan pecaminoso proceder.

La Revolución cubana necesita cerrarle el paso a la agenda del imperio con su sistema de valores corruptos e inequitativos, como lo hizo Jesús de Nazaret, y enfrentarla con valentía y franqueza, identificando esos males y sus causas. No solo escuchando o consultando al pueblo en espacios de debate público, sino, sobre todo, haciendo partícipe protagonista de

esta batalla al pueblo con su amplia diversidad social y cultural. Posibilitando la toma de decisiones en las bases populares e instrumentando políticas inclusivas, adecuadas a las circunstancias locales y coyunturales.

### Conclusión

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva...

Ap 21,1

El doctor Sergio Arce Martínez, pastor presbiteriano cubano, tuvo un quehacer teológico destacado por su compromiso de fe y política. Sus reflexiones en este campo lo condujeron a elaborar su *Teología en Revolución*.<sup>2</sup> De trece caracterizaciones que formula sobre ella, en la novena, titulada "Una revolución teológica", expresa que los procesos sociales de renovación o cambio constituyen la "razón de ser de la Iglesia." Más aún, afirma que la Revolución es la forma que adopta objetivamente la actividad creadora, liberadora e integradora de Dios en el mundo. En particular, en su primera caracterización, titulada "Una teología contextual", refiere que lo novedoso de esta teología es su "circunstancia", es decir, la Revolución cubana.

En línea con el pensamiento de Arce se puede concluir que toda revolución, esencia de la actividad divina en la naturaleza, en la historia y en la conciencia humana, es, *per se*, un desafío a cuanto se le oponga en el decurso histórico hacia "un cielo nuevo y una tierra nueva."

Poderosas fuerzas dominantes han desafiado y continúan desafiando a la Revolución cubana. Solo la justeza de su proyecto social, la voluntad política de resistencia y el apoyo mayoritario del pueblo cubano han sido las fortalezas de esperanza que, como al antiguo pueblo hebreo la promesa de la tierra prometida, y al movimiento de Jesús, el Reino predica-

<sup>2</sup> *Teología en revolución: caracterización de un quehacer teológico en Cuba revolucionaria*, Editorial Caminos, La Habana, 2004, pp. 51-69. Publicado originalmente en *Cuba Socialista*, 3ra época, no. 2, 1996, pp. 34-44.

do por Jesús de Nazaret, le han mantenido en el camino de la liberación, la equidad social y la vida.

Pero, ¿cómo mantener viva la esperanza en el único país autoproclamado socialista a pocas millas del imperio, y cuáles serán las estrategias a seguir? La respuesta no es fácil, porque no se trata solo de la estrategia política ante el establecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, el país que ha sido por décadas el mayor enemigo de un proceso revolucionario como el de Cuba, y ante otras variables internacionales.

Un punto crucial es el enfrentamiento desde el Estado a una pobreza manifiesta heredada del llamado Período Especial, en el que la Revolución no pudo hacer más. Hay que cumplimentar las políticas públicas con una perspectiva más humana, que tenga en cuenta al ciudadano o la ciudadana, sus carencias, aspiraciones y acceso a los bienes. Si esto se tiene en cuenta, el impacto social del socialismo será mayor.

La flexibilidad económica, aún cuando haya control del Estado por medio de los impuestos, es necesaria. También lo es un tema postergado: la participación popular en la toma de decisiones.

Frei Betto, amigo personal del Comandante, expresó en una entrevista: "...una política cultural no puede ignorar la pobreza, pues ella impide al ser humano ser efectivamente protagonista de la historia..." Desde un pensamiento crítico, como debe ser el de todo cristiano revolucionario, ya que entre cristianismo y revolución no hay contradicción, pero tampoco plena identificación, debido a que no pensamos a partir de una doctrina partidista, sino humanista, la cultura, en su sentido más amplio, no solo el artístico, tiene que ser emancipadora y dar herramientas para la participación ciudadana con una perspectiva activa y de toma de decisiones.

## Una opción radical por la vida: historia de dos mujeres

*Dora Arce Valentín*

### A manera de introducción

Si algo he aprendido durante mis años de trabajo pastoral, especialmente a la hora de proclamar la Palabra en las iglesias a las que he servido y otras con las que he tenido el privilegio de compartir es que ningún trabajo exegético y, por tanto, ninguna interpretación textual, debe hacerse en el vacío. Principalmente por dos razones. La una es que cualquiera sea el texto sobre el cual disertamos, proclamamos, enseñamos o comentamos, este emergió en un contexto determinado, responde la mayoría de las veces a una situación muy concreta y, por tanto, es un producto tanto de su tiempo como de la experiencia y la historia de la persona (o personas) que lo generaron. La otra razón es que esa interpretación, ese intento por discernir el trasfondo y toda la subjetividad que contiene un texto, nace en medio de una realidad determinado que incluye la propia experiencia de vida de quien proclama, interpreta, enseña y/o intenta discernir el sentido de lo escrito, incluyendo aquellos para quienes se quiere actualizar esa sabiduría encapsulada en palabras, pero cargada de miles de razones que no tienen necesariamente una expresión verbal.

Para ser coherente con este aprendizaje, quisiera entonces reconocer, como buena hija de la teología reformada, la contextualidad/relatividad de mis ideas y las muchas experiencias que acompañan las reflexiones que conforman este artículo, cuya aspiración es ser, más que un ejercicio intelectual, una especie de testimonio personal en cuanto al sentido de lo que puede significar hoy afirmar que, entre otras muchas cosas, defender valores en los que se cree al precio

de cualquier sacrificio es estar en sintonía con el proyecto emancipador/liberador que hoy se define como la Revolución cubana. De hecho, creo que pudiera ir mucho más allá al soñar aquella utopía que recita el Salmo 85: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos" (v.10 y 11).

A mi juicio, entonces, es importante recordar el contexto en el que apareció y fue proclamada esa reconocida sistematización del proyecto cubano en boca de su líder histórico. Fueron los años en que el país se volvía a conmover con historias relacionadas con la migración ilegal hacia los Estados Unidos, las consecuencias de la Ley de Ajuste Cubano y el impacto de un enfrentamiento de décadas entre los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos de América. Un fenómeno que hoy en día toma connotaciones de impacto internacional debido a sus efectos sobre la vieja Europa, y más recientemente en el discurso de los más fundamentalistas conservadores candidatos a la presidencia de los Estados Unidos. Sin embargo, la migración (legal y fundamentalmente la ilegal) por siglos ha estado moviendo las entrañas de nuestro Sur, ciertamente sin relevancia fuera del ámbito de los directamente involucrados, puesto que en nada afectaba las supuestas seguridad y estabilidad de Norte global.

Cuba volcaba toda su atención en la historia del niño Elián González, milagroso sobreviviente de otro de los muchos intentos por cruzar el Estrecho de la Florida, cuya víctima principal en la historia contada era una madre que había involucrado a su pequeño hijo en una triste aventura que le costó la vida a ella y al resto de sus acompañantes. Se desató todo un proceso largo, difícil y complejo que finalmente culminó con el regreso de este niño a su padre y a su país. En medio de esta situación, se declaró la conocida "batalla de ideas", que inició, a mi juicio, un proceso profundo de discernimiento en cuanto al significado ideológico de un proyecto revolucionario que, ciertamente, no había logrado revertir las fragilidades del socialismo como alternativa a los modelos

económicos capitalistas en todas sus variantes, pero se afe-rraba a su solidez ética para revalidarse como programa de justicia social promotor de valores que iban más allá de lo material y de la cosificación de la dimensión espiritual inherente a todo lo humano.

No voy a ahondar en el papel que jugaron no solo las iglesias o las religiones, sino la espiritualidad adjunta a la alternativa que propuso y continúa intentando recrear el proyecto social transformador que hoy se conoce internacionalmente como la Revolución cubana. Solo recordaré que el Día Internacional de los Trabajadores del año 2000, Fidel Castro señalaba: "Estamos viviendo días de intensa y trascendental lucha. Cinco meses llevamos batallando sin tregua. Millones de compatriotas, todos casi sin excepción, han participado en ella. Nuestras armas han sido la conciencia y las ideas que ha sembrado la Revolución a lo largo de más de cuatro décadas." Es en el contexto de este discurso que surge la definición de revolución que inspira estas reflexiones.

### **Defender valores en los que se cree...**

No sería esta una reflexión honesta si no compartiera la primera idea que vino a mi mente cuando me invitaron a formar parte de esta humilde contribución a una celebración que sin duda alguna hace historia. La primera imagen que vino a mi mente fue la de una consigna que adornaba la puerta de nuestra casa de familia, allá a finales de los años sesenta. Mi padre la había colocado allí no solo a manera de "declaración de fe", sino también para afirmarnos a nosotros mismos, como familia, en los valores básicos que sostenían nuestra manera de enfrentar los retos de aquellos tiempos convulsos, especialmente en el campo de las ideas. El cartel decía: "Porque somos cristianos la Revolución apoyamos."

Tengo que reconocer que en aquellos momentos no estaba bien clara para mí toda la significación de aquella frase. Empecé a tener idea de su impacto cuando algunos compañeros de escuela me visitaban en la casa para estudiar o para dar testimonio de haber estado en aquel lugar extraño en el

que vivía, el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Y fue creciendo a medida en que reconocerme públicamente como cristiana me colocó en un limbo social con ciertas implicaciones para el camino que tomaría mi vida. Hoy me doy cuenta de que nuestra "batalla de ideas" comenzó justo en aquel momento histórico en el que las iglesias, y especialmente el movimiento ecuménico y sus líderes más lúcidos, fueron retados por aquel *kairos*<sup>1</sup> a repensar su lugar teológico y actualizar dialécticamente la misión de la Iglesia, no sólo en función de las transformaciones sociales que se daban en el país a favor de aquellas personas a las que el Evangelio reconoce como "los más pequeños y las más pequeñas" (Mt 25,31-46), sino también en sus implicaciones eclesiológicas, por solo nombrar una de las tantas en cuanto al papel de lo teológico como actualización de la Palabra de Dios para cada momento histórico.

La Revolución cubana era la respuesta a las oraciones y el compromiso de toda una generación de mujeres y hombres de fe que clamaban por justicia al Dios que siempre acompaña a los marginados, el Dios al que María cantaba su alabanza como quien "ha quitado a los poderosos de sus tronos; y ha exaltado a los humildes, a los hambrientos ha colmado de bienes y ha despedido a los ricos con las manos vacías" (Lc 1,52-53). Y a pesar de aquella certeza, el nuevo proyecto de transformaciones radicales en la sociedad —en total sintonía con el proyecto del Nazareno tal como lo expresara él mismo en la sinagoga de su pueblo—<sup>2</sup> lanzaba a las iglesias, a las comunidades de fe, a los y las cristianas, a la periferia de la sociedad, con una etiqueta que, aunque variaba de nombre según el lugar o el responsable a cargo, siempre tenía una connotación negativa y desmotivadora. Porque viene al caso,

<sup>1</sup> *Kairos* es un término griego que se diferencia de *kronos* (el tiempo) para referirse al tiempo de Dios. Literalmente significa "momento oportuno."

<sup>2</sup> Se refiere al texto bíblico que aparece en el evangelio de Lucas 4,18-19, en donde se presenta la propuesta liberadora del movimiento de Jesús en una lectura teológica basada en Isaías 61,1-2.

recuerdo aquella que nunca pude entender completamente: "debilidad ideológica." Así que defender valores que me inculcaron mi madre y mi padre, quienes vivían una vida totalmente coherente con ellos, se constituyó en mi forma de vida durante todos mis años de estudios y de vínculo laboral.

El histórico encuentro de Fidel con líderes de las iglesias y el movimiento ecuménico cubano en noviembre de 1984 fue el punto de inflexión para una Iglesia que durante años caminó "errante por el desierto" (metafóricamente) en búsqueda de sí misma y del sentido de su misión en una especie de Cuaresma teológica, y que le permitió pivotar hacia una presencia activa en la sociedad cubana. El testimonio público de nuestro líder histórico mostró una vez más su visión no solo como político y estratega, sino como ser humano con una profunda espiritualidad en el sentido más holístico del término.

#### **...a costa de cualquier sacrificio u opción radical por la vida**

Con toda intención he omitido en el testimonio anterior este tema del sacrificio. Varios han sido los motivos. En primer lugar, he afirmado en varios espacios privados y públicos, eclesiales y seculares, que gracias a estas contradicciones subjetivas inherentes a todo proceso histórico con profundas implicaciones ideológicas en el más amplio sentido del término, repito, gracias a ellas, no solo aprendí de los clásicos del materialismo histórico y dialéctico, de Marx, Engels y hasta del entonces proscrito Gramsci, sino que confirmé mi fe y crecí como ser humano, revalidé el compromiso con todo proyecto ético, económico, político o ecuménico promotor de la justicia y del mejoramiento humano y completé la comprensión de mi vocación pastoral.

Sin embargo, la razón principal está en que el tema del sacrificio, desde la perspectiva de la teología feminista, merece un espacio dentro de estas reflexiones. La reconocida teóloga brasileña Ivone Gebara, en un artículo llamado "Comprender el mal por la mediación hermenéutica de género" apunta:

En nuestra tradición, el sacrificio de la vida propia, en general, fue considerado por otros como un aspecto positivo. Sacrificarse por el bien de alguien es un comportamiento que a primera vista merece estima. No es la calidad del sacrificio de lo que quiero hablar, sino de su utilización para reforzar el poder de aquellos que ya lo poseen; un poder para manipular la vida de las personas en provecho de una minoría.<sup>3</sup>

En tal sentido, las cubanas y los cubanos, especialmente los de mi generación, podemos entender la sutil diferencia que puede existir entre uno y otro tipo de sacrificio y cuán fácilmente podemos perder el rumbo en tal ejercicio de discernimiento. Lo que quiero señalar es que, para una gran mayoría de personas en el mundo de hoy, la exigencia del sacrificio está presente en su cotidianidad sin que puedan tener conciencia de esta riesgosa manipulación. Si algo hemos recibido como resultado de la instalación del modelo neoliberal como proyecto para las sociedades de nuestro tiempo, es este tema del sacrificio como una de las trampas para mantener los privilegios de la mayoría a costa de la miseria y el sufrimiento de la gran mayoría de la humanidad y la consabida enorme dosis de depredación de la naturaleza.

Los paradigmas que nos ofrecen las sociedades de consumo convocan al sacrificio como la puerta del éxito. En el caso de Cuba, a pesar de nuestra insularidad y el aislamiento al que nos ha sometido el bloqueo de los Estados Unidos por más de diez lustros, nos han llegado los efectos de tales propuestas que, lamentablemente, funcionan en todas las esferas de la vida. Hoy se escuchan palabras como las siguientes con mucha frecuencia: "si me sacrifico y me voy del país, busco dos o tres trabajos para ganar buen dinero y enviarlo a mis hijos, que dejé con sus abuelos o con cualquier otro familiar; voy a poder dar una mejor vida a mi familia, aunque para ello

<sup>3</sup> Ivone Gebara: "Comprender el mal por la mediación hermenéutica de género", en *Teología y género. Selección de textos*, Editorial Caminos, La Habana, 2002, p. 275.

tenga que separarme por tiempo indefinido y dejar todos los afectos detrás. Con el tiempo podré ver el resultado de mi sacrificio." ¡Cuántos familiares, amigos y amigas, excolegas en el ministerio pastoral (y otros), no hemos perdido en estos últimos tiempos, ofrecidos en "sacrificio santo y agradable" a los modelos de desarrollo y los paradigmas de libertad y felicidad que nada tienen que ver con los valores del Evangelio que reconocemos como válidos para una vida plena y abundante!

Cito nuevamente a Ivone Gebara:

Hoy, nuevas corrientes teológicas, en particular corrientes feministas, tratan de apartar el sacrificio del punto central que ocupaba. Eso representa un camino de salvación no solo para las mujeres, sino también para los marginados de la historia, para aquellos y aquellas que deben cargar en sus hombros un fardo tan pesado de sufrimiento y desprecio.

Desde este punto de vista se reafirma que el centro de la vida de Jesús no fue ni el sacrificio ni el sufrimiento, sino las obras de justicia, la instauración de relaciones de misericordia y de solidaridad entre las personas. El centro de la vida de Jesús fue el combate contra el mal en sus diversas manifestaciones. Pero enseguida hubo un cambio de acento: de la lucha por la llegada de la justicia en la historia se transformó en el sacrificio en aras de una salvación eterna. Esta teoría reforzó un esquema de dependencia y también un concepto del dolor, del sufrimiento y del martirio como valores.<sup>4</sup>

Hoy día ninguna ciencia social, mucho menos la Teología, puede darse en lujo de no dialogar con otras ciencias sociales en la búsqueda de respuestas a temas como el sufrimiento, el sacrificio, el mal. De hecho, habría que colegiar las sabidurías y las respuestas que otras religiones y/o espiritualidades le dan a esta preocupación, que no es monopolio del cristia-

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 278.

nismo, sino una interrogante sencillamente humana porque está en el centro de la vida como expresión de la plenitud a la que todas y todos aspiramos, inspirados por el paradigma del Reinado de Dios o por cualquier otro que tenga que ver con un mundo donde la justicia y el amor sean realidades concretas y tangibles.

En muchas ocasiones escuché decir a mi padre que Dios no hace por nosotros lo que nos ha dado la capacidad de hacer. Creo firmemente que, aunque no estemos aptos para comprender los misterios de Dios, sin duda alguna hemos sido creados para darle plenitud a su proyecto divino, también porque sin nosotras y nosotros no solo no tendría sentido, sino que no sería posible. Me gusta pensar que Dios también necesita de nosotros en la construcción de su Reinado, porque de lo contrario no tendría sentido la Encarnación, el haberse hecho humano "despojándose a sí mismo (...) hecho semejante a los seres humanos" (Fil 2,7), haber asumido completamente nuestra condición humana, corriendo los mismos riesgos en tanto susceptible al mal y al sufrimiento, pero también a la esperanza como respuesta a nuestra necesidad de confiar en el triunfo de la justicia y en el poder del amor.

Es entonces cuando todo este asunto del sacrificio, tan evidente para el cristianismo a través de la experiencia del Getsemaní, tan nítida no solo en lo que respecta al ser humano pleno en Jesús, sino al aparente silencio de Dios, nos arrastra a través de la cruz y la resurrección a la comprensión de la esperanza desde la perspectiva cristiana. Sobre todo, porque Jesús históricamente no murió por nuestros pecados. Jesús fue asesinado como si fuera un bandido, un esclavo fugitivo o un rebelde político; tal vez por las tres cosas a la vez. Fue castigado por los poderes injustos de su tiempo, por los representantes de los fundamentalismos religioso, económico y político del Imperio Romano en su versión judeo-palestina. Y precisamente por eso la cruz no es sacrificio en el estricto sentido religioso de la palabra. Por el contrario, es un don de Dios, que lleva su amor hasta sus últimas consecuencias.

De esta forma, abrazo las palabras del profeta cuando habló al pueblo diciendo de parte de Dios: "Porque misericordia quiero, no sacrificio..." (Os 6,6). Y para afirmar esta visión de lo que pudiéramos calificar como sacrificio, pero que prefiero llamar opción radical por la vida, tomo como premisa bíblica una historia del Primer Testamento (Antiguo Testamento) protagonizada por dos mujeres. El relato se encuentra en Éxodo, capítulo 1, versos del 8 al 22.

### **El comienzo del proyecto liberador de Dios, según el Éxodo**

Cuando nos referimos al Éxodo como comienzo del proyecto liberador de Dios para su pueblo, la mayor parte del tiempo lo hacemos a partir de la historia de Moisés, el líder más reconocido de la gesta, el varón "escogido" por Dios, el primero de los profetas. En el mejor de los casos, la historia de Moisés comienza con el inapropiado momento que escogió para nacer y la simpática y novelera narración de la hija del faraón salvando a un bebé abandonado en las aguas del río Nilo.

Pocas veces prestamos atención al verdadero comienzo de esta historia. Por el contrario, muchas veces pasamos por alto que cualquier aproximación a la historia de la gesta liberadora del pueblo hebreo debe comenzar por los fundamentos que aparecen precisamente en el primer capítulo del Éxodo: el conflicto entre dos proyectos político-económicos y éticos. Uno liderado por el faraón, máximo representante del Imperio, cuya premisa fundamental son el miedo y la muerte. El otro representado por dos parteras cuya propuesta es la resistencia, la astucia y la inteligencia en función de la vida. La clave de interpretación de la historia humana, de la historia liberadora del pueblo de Dios, está en la total incompatibilidad entre estos dos proyectos. Mammón contra Yaveh. Son visiones, propuestas, totalmente opuestas, y Dios siempre está del lado de quienes asumen la vida como alternativa. Es desde esta premisa ética que puede entenderse el resto de la Historia Sagrada y la propuesta que rescataría siglos después Jesús de Nazaret como plataforma de su movimiento.

Los versículos previos a la historia del nacimiento de Moisés nos describen la opresión a la que el "nuevo Rey que no había conocido a José" (1,8) sometía al pueblo y su plan genocida para impedir un crecimiento demográfico que generaba miedo en las altas esferas del poder imperial. La primera acción de su plan estratégico fue imponer una carga de trabajo extrema que, a la vez, le permitió, según el texto, expandir sus propiedades y su capacidad de almacenaje para así controlar económicamente su imperio.

En aquella época, el almacenaje de alimentos equivalía a lo que hoy sería el almacenaje de dinero en los bancos de crédito financiero. Se trataba de verdaderos bancos, en este caso de alimentos. En una región donde las hambrunas eran frecuentes, tener alimentos almacenados, poseer buenas tierras de cultivo y explotar una mano de obra barata era tener todo el poder económico en las manos. Hoy, a través de otros medios tal vez más sofisticados, como lo es la acumulación de capital de las grandes transnacionales imperiales, los métodos son parecidos, llegando a poseer todo el poder económico, y por lo tanto, todo el poder político sobre los pueblos del mundo, la mayoría de ellos sumidos en hambres innecesarias y muertes remediadas. La gran deuda externa, inmoral e impagable, que pesa sobre los empobrecidos de este mundo es un remedo del resultado de la política agraria que los faraones egipcios llevaron a cabo hace casi 4 mil años.<sup>5</sup>

Acorde con el relato, esta estrategia no funcionó según lo previsto por el faraón: "...cuanto más los oprimían más se multiplicaban y más se extendían" (1,12a). Ni siquiera la siguiente fase de esta política, la de trabajos forzados, logró su objetivo. Fue entonces cuando la idea de controlar la natalidad vino como último intento. A propósito de esto, es interesante ver la relación directa entre los proyectos imperiales y el

<sup>5</sup> Sergio Arce Martínez: Estudio bíblico "Mujeres olvidadas de la Biblia. Sifra y Púa: mujeres al servicio de la vida", inédito.

control de la natalidad, algo que hoy definiríamos como parte de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. La ideología hegemónica patriarcal ha hecho perdurar muchas de sus solapadas estrategias para perpetuarse en la historia humana con su increíble capacidad de mutar y sobrevivir en todos los imperios. Sin embargo, lo que también se recicla en la historia es la resiliencia de las mujeres y su capacidad para encontrar formas de resistir a los proyectos de muerte con una testaruda, perseverante y valiente contrapropuesta por la vida.

Sifra y Púa, las parteras asignadas por el Imperio egipcio para atender a las mujeres hebreas en el momento del parto fueron instruidas sobre la manera de hacer cumplir la disposición del faraón. Con una propuesta de "selección" forzada por un decreto cuasi divino: los niños varones debían morir, las niñas podían sobrevivir. Interesante fórmula que demuestra que la ideología hegemónica patriarcal que da forma a todos los imperios de la historia no conoce mucho de diferencias de género a la hora de cobrar sus víctimas, sino de quiénes son una amenaza para que el poder imperial se perpetúe, aquellos y aquellas a los que esa política ha lanzado a los márgenes de la sociedad. Cuando hoy echamos una mirada a las víctimas del tráfico de personas, o mejor expresado, a las formas en que ha mutado la esclavitud en este siglo XXI, nos percatamos de que la vulnerabilidad alcanza a las personas sin distinguir género, raza, orientación sexual o grupo étnico, aunque sin duda su rostro más visible es femenino.

Ellas, las parteras, se resistieron a formar parte de la propuesta de muerte. Sabían de primera mano lo que significaba el advenimiento de una vida nueva, el inicio de una nueva existencia. La muerte para ellas no solo era el fracaso de sus dones como parteras, sino de su sabiduría enfocada en alimentar la vida garantizando un alumbramiento exitoso. La muerte significaba las fuerzas contra las que luchaban cotidianamente, en cada advenimiento de una nueva criatura. Por estar tan cerca del misterio del surgimiento de la vida, de la vida que nace, ellas "temieron a Dios" (1,17), que significa

que amaron a Dios por sobre sus propias vidas. Ellas, y hasta sus familias, se colocaron voluntariamente en una situación de riesgo. Entendieron el sacrificio como la opción radical por la vida.

Estas mujeres hicieron una opción de vida por la Vida, lo cual en términos bíblico-teológicos significa ponerse al servicio del Dios verdadero, no del faraón, no del Imperio, sino todo lo contrario. Por eso la gran promesa del Evangelio está en la resurrección de los muertos. Porque es la muerte la fuerza última a vencer, la negación del Dios que envió a su Hijo para darnos vida. Al decir del Evangelio según San Juan, "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

La contrapropuesta del proyecto faraónico, que es la propuesta histórica de todos los imperios, es convertir la muerte en el alimento estructural del sistema, porque es intrínseco a él, es su esencia. Roba la vida, aniquila todo lo bueno que hay en el ser humano, invade sus entrañas para apropiarse de las personas y reducirlas solo al combustible que le permite subsistir, mutar y regenerarse una y otra vez. Es un sistema que no solo depreda lo humano sino la naturaleza toda, sin importar las implicaciones que pudiera tener, en una especie de autoaniquilamiento de la especie humana. "Algunos han llamado a esta característica del sistema su necrofilia. Se trata del Sistema de Mercado Total, donde todo y todos se convierten en mercancías, todo y todos tienen su precio, donde todo y todos se puede comprar y vender. Sifra y Púa, en su tiempo, se opusieron al sistema de muerte e injusticias que dominaba en su país. Hoy ellas nos llaman a dejar de ser cómplices de la muerte."<sup>6</sup>

En el discurso dirigido a las delegadas del II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, en noviembre de 1974, Fidel Castro habló de la mujer como "el taller natural donde se forja la vida." Creo firmemente que Sifra y Púa se convir-

<sup>6</sup> Ibid.

tieron en paradigmas de esa opción radical por la vida que significa bíblicamente vencer nuestros miedos y confiar en que la justicia y la paz pueden ser hoy utopías para muchas personas, pero se hacen realidad en cada acción que promueve el proyecto liberador de Dios en busca de ellas.

Se avecinan tiempos complejos para nuestro país; estamos nuevamente abocados a un *kairos* en el que se vuelven a enfrentar los poderes de la muerte y la opción por la vida, dos proyectos económico-políticos y éticos que no pueden reconciliarse porque son intrínsecamente antagónicos. Sifra y Púa nos recuerdan el significado de defender los valores en los que creemos, porque hemos hecho una opción radical por la vida. Ellas nos llaman a actuar con inteligencia, con una estrategia de subversión astuta, sutil, cautelosa. Como diría Jesús a sus compañeros y compañeras de camino: "como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mt 10,16).

No deja de maravillarme la forma en que las parteras respondieron al interrogatorio del faraón: "... las mujeres hebreas no son como las egipcias; son robustas y dan a luz antes que llegue la partera" (1,19). Supongo que la ironía del "elogio" a las mujeres egipcias le pasó desapercibida al rey. Es la arrogancia de quienes han sido corrompidos por el poder de la muerte. Por otro lado, tampoco fue capaz de entender la carga subversiva de calificar a las hebreas como robustas. En realidad, el término hebreo apunta más a algo así como "son como los animales." De nuevo una forma de ilustrar la resiliencia como estrategia para la sobrevivencia. Y me atrevería a discernir acerca de la sabiduría que encierra para nuestros tiempos esta contraposición entre las mujeres egipcias y las hebreas. Ellas también representan dos propuestas de feminidad antagónicas. La una en función del imperio y del proyecto de muerte, la otra en sintonía con la vida, con la equidad, con el empoderamiento que rompe con los modelos patriarcales que han querido poner a las mujeres siempre del lado de la debilidad, la fragilidad, la dependencia y que la han convertido en algo a poseer, en un objeto de placer, vaciándo-

las de todo rastro de humanidad. Es la confirmación de que la ideología patriarcal pertenece al proyecto de los poderes de la muerte y constituye un ingrediente fundamental de su esencia imperial. Sifra y Púa, entonces, vienen a nuestro auxilio para visibilizar que el patriarcado no puede coexistir con los proyectos por la vida y, por tanto, es urgente e imprescindible desmantelarlo pieza a pieza, exorcizar esos espíritus de nuestra realidad, si es que realmente queremos ser coherentes con la propuesta antimperial.

### **A manera de conclusión**

Agradezco inmensamente el privilegio de formar parte de este esfuerzo comunitario. De una u otra manera hemos sido llamadas y llamados a convertirnos en las parteras de estos nuevos tiempos. Facilitadores y facilitadoras del milagroso misterio de generar vida, de alimentar con perseverancia, astucia, inteligencia el proyecto liberador por la vida; de subvertir los poderes del mal y su arrogancia; de desmantelar de una vez por todas la ideología patriarcal que ha sustentado hasta hoy la propuesta imperial y que, entre otras muchas cosas, ha legitimado que todos los seres humanos somos iguales, con la única diferencia de que algunos son más iguales que otros. La ideología hegemónica patriarcal que también ha sido capaz de hacer creer a las personas que las asimetrías de poder son naturales, relativas a la esencia humana, que no hay nada de malo en que un pequeño grupo de gente tenga poder sobre la gran mayoría de la humanidad y sobre la propia naturaleza.

Creo firmemente que esta ideología patriarcal con todas sus implicaciones en el orden de las relaciones de poder es como una gran cobija para los "principados y potestades" de nuestro tiempo, es el alimento que nutre los poderes del mal cuando se debilitan, es el maquillaje que los oculta cuando se quieren esconder. Es, además, el combustible que alimenta esos poderes del mal que promueven los proyectos de muerte y les otorgan la capacidad de mutar justo cuando creemos que ya les hemos vencido.

Estos tiempos necesitan, sin duda, muchas personas enrolladas en la defensa de esos valores que nos hacen creer, soñar y trabajar por un mundo mejor, porque hemos hecho una opción radical por la vida. Que Dios nos asista para que así sea.

## La nueva vida en Cristo

### *Rhode González Zorrilla*

Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.<sup>1</sup>

El primer contacto conciente que tuve con la Revolución fue el 11 de diciembre de 1960, después del impacto inicial de la entrada del Ejército Rebelde, que viví de niña desde el balcón de mi casa, en el municipio de Centro Habana, muy

<sup>1</sup> Se ha utilizado la versión Reina Valera Revisada, 1960 de la Biblia.

cerca del Parque Maceo. Los rebeldes se paseaban por las calles con sus uniformes verde olivo estrujados y sus botas aún con los rastros de la travesía y del monte, y saludaban a un pueblo que entusiasmado les daba la bienvenida.

Este segundo encuentro —primero consciente— fue durante la inauguración del primer Círculo Social Obrero, el Cubanacán, en Jaimanitas, en las instalaciones de la que fuera una playa privada: el Havana Biltmore. Mi papá nos llevó y asistimos a un lugar donde, por supuesto, nunca habríamos podido entrar antes del triunfo de la Revolución, ya que esos lugares pertenecían a poderosos dueños de la banca y la industria, y ni siquiera los empleados tenían acceso a los mismos. Y ahora, gracias a los cambios y transformaciones que la Revolución estaba promoviendo, miles de cubanos y cubanas podrían disfrutar de una vida mejor. Desde ese momento, esas playas pasaban a ser círculos sociales obreros y podían ir los hijos de los trabajadores, blancos y negros, obreros o profesionales, el pueblo.

Aún conservo la revista *Verde Olivo* con las fotos de mi hermana caminando muy cerca de Fidel.

Me resultó sorprendente entonces que una figura con tan alta responsabilidad nacional caminara junto a una niña del pueblo, muy sencillamente. Ese hecho me impactó de tal modo que para mí pudiera ser la definición más explícita de lo que podía concebirse como modestia y sencillez.

Otro hecho que a otro pudiera parecerle irrelevante fue ver al primer ministro del gobierno revolucionario, vestido por lo general con el uniforme verde olivo, recorrer una y otra vez los barrios, las fábricas, las escuelas, la Universidad de La Habana: todos los lugares donde pudiera entrar en contacto con la población y escuchar directamente sus anhelos y aspiraciones, y también sus demandas, insatisfacciones y todo aquello que a su juicio no iba bien.

Una frase popular que reflejaba esa seguridad del pueblo en su sentido de justicia y preocupación por las personas era: "Deja que Fidel se entere", porque su manera de aparecer en los diferentes espacios y su intercambio directo y constante

con la gente sencilla fortalecía la confianza en el proceso revolucionario, a pesar de las inmensas dificultades confrontadas a diario por la población, y las carencias incrementadas por el bloqueo y las limitaciones económicas.

Al triunfo de la Revolución, mi padre y mi madre, Avelino González y Ofelia Zorrilla, eran humildes pastores de la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba, con una misión de la iglesia en el Barrio Chino. Mi padre trabajaba secularmente para mantener a su familia, y ambos seguían con atención y admiración los cambios que la Revolución promovía en el país.

Los dos habían nacido en el seno de familias muy humildes. La de mi padre vivía en el Vedado, y aunque él había cursado estudios universitarios, encontrar trabajo acorde con sus posibilidades no era fácil. Más tarde, después del triunfo del proceso revolucionario, pudo cursar otras carreras universitarias por las amplias posibilidades de estudio que la Revolución abrió.

Mi padre tenía un profundo sentido de la dignidad, de la estima a su ascendencia africana y del respeto. Tanto, que siempre recuerdo que mi abuelo le decía: "Reclame sus derechos y no se deje discriminar, que esta patria también la hizo su abuelo dando machete con el Congo Maceo." Eso le enseñó, y él a nosotros: un profundo sentido de la dignidad y de la identidad. Por eso también sentía orgullo de sus ancestros africanos y buscó hasta que encontró el lugar por donde los habían embarcado en África para venir a Cuba. Mi abuelo nos contaba las historias de sus antepasados. De aquí que más tarde también valoráramos altamente la ayuda de Cuba a los pueblos de África. Mi padre decía siempre: "Fidel es el primer gobernante que va a África a dar y a ayudar y no a llevarse sus riquezas."

Otra de las medidas que favoreció tempranamente a mi familia fue la rebaja de los alquileres al amparo de la Ley de Reforma Urbana. Después, su incorporación al trabajo con el doctor Raúl Cepero Bonilla, lo que garantizó el sostenimiento del hogar y la iglesia, porque aunque algunos piensan que los pastores viven de sus iglesias, la nuestra está integrada

por gente pobre del pueblo, nuestros templos están en los lugares más apartados, intrincados y marginados de la sierras y los poblados, y muchos de nuestros pastores trabajaban y aún trabajan. Será por eso que los éxodos no nos afectaron tanto como a otras denominaciones. Así pasamos los primeros años de la Revolución.

En estos días hojeaba el expediente laboral de mi padre. Estuvo movilizado en La Cabaña, lo que fue muy complejo para la familia y la iglesia, porque muchos no lo entendían. Pero él decía: "Cuando David tuvo que tomar la honda para enfrentarse a Goliat, lo hizo, y Dios guió su mano. Yo tengo que proteger y defender mi tierra y mi familia, y Dios también me guiará. Y además, el pueblo de Israel conquistó la tierra y la defendió de los enemigos." Gracias a Dios, nunca tuvo que usar la violencia, pero reflexionamos mucho sobre la acción de Dios a lo largo de la historia y los momentos que vivíamos.

Hago este recuento, porque, para mi familia, Revolución significó la esperanza de un país mejor y la oportunidad concreta de acceder a sueños que hasta ese momento veíamos muy lejanos, como el de la seguridad de trabajo para la familia, una vivienda digna, estudios universitarios para todos y servir a los demás, todo ello unido a la promoción de principios que propugnábamos como iglesia como la honestidad, la humildad, la justicia, la fraternidad y la dignidad. Lo veíamos como la oportunidad que Dios nos daba como familia y como nación. Porque sabíamos que todo estaba bajo la autoridad de Dios, nada ocurría por casualidad y Dios también estaba en Cuba en esa hora.

Por eso, más allá de las incomprensiones hacia los creyentes, que fueron surgiendo por situaciones y conductas de ciertos sectores que pusieron a los creyentes como presuntos contrarrevolucionarios, y teniendo presente una frase de Martí en su folleto *El presidio político en Cuba*, en la que dice que el que sufre por su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria, nos mantuvimos fieles al desafío de caminar junto a esta Revolución que lo estaba

cambiando todo. Para nosotros y nosotras, cristianos pobres y humildes, era hacer realidad la comunidad cristiana primitiva en la que, según Hech 4,34-35. "Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad."

Y también el pensamiento martiano que expresa:

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese a lucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados.

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio integro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio integro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre...

...¡Unámonos, ante todo en esta fe; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvide sin castigo; cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!

¡De todos los cubanos!

... y con todos y para el bien de todos.

Las coincidencias entre estas frases y lo propuesto por la ética cristiana son evidentes. La vida de Jesús de Nazaret, no siempre reproducida por los fieles, resume estos principios.

En la casa teníamos la costumbre de comer juntos en la noche y compartir, analizar y repensar lo que sucedía. Lo hacíamos desde la experiencia de Dios y de fe familiar, y también desde nuestras lógicas y experiencias humanas. Participábamos todos: desde los abuelos hasta los más jóvenes. Comentábamos lo que estábamos haciendo o haríamos y cómo podíamos mantener nuestra fe viva y activa, como pentecostales. Esos momentos eran muy importantes, porque la Revolución iba más rápido que nuestras reflexiones, nuestros padres querían que estudiáramos y fuéramos a la Universidad, pero al mismo tiempo, que mantuviéramos y confesáramos nuestra fe en medio de una sociedad que optaba por el ateísmo científico.

Por otra parte, en este ambiente de análisis y reflexión nos encontramos como creyentes con los denominados movimientos ecuménicos, espacios en los que los cristianos nos reuníamos a analizar el tiempo que estábamos viviendo y como podíamos siendo creyentes aportar a la sociedad. Estaban las Jornadas "Camilo Torres" y "La Biblia y nosotros hoy", auspiciadas por el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas y por el Movimiento Estudiantil Cristiano, entre otros momentos de reflexión.

De esos tiempos tomaré algunas ideas para este escrito.

Encontrábamos en el proyecto de la Revolución muchas coincidencias con lo que leíamos en nuestras Biblias en Hech 4,32-35 y Ef 4,22-28: compartir lo que se tuviera, que hubiera las mismas posibilidades, que existiera equidad en las oportunidades para todas y todos, acceso a la salud y a la educación, atención a los menos favorecidos, promoción de la fraternidad, la honestidad, tratar de eliminar vicios y prejuicios que iban contra el bienestar de la persona, posibilidad de trabajo y de realización personal, aún cuando esta realización individual estuviera subordinada en muchos aspectos a la realización colectiva, porque para muchos la definición de

revolucionario o revolucionaria estaba confinada a un estrecho conjunto de características o manifestaciones externas y no a la esencia de desear y trabajar para que todos y todas tuviéramos y disfrutáramos de vida y vida en abundancia, según las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan (Jn,10.10).

Siempre recuerdo en las reflexiones que hacíamos años más tarde, sobre todo en torno a la Teología de la Liberación, que decíamos que no teníamos que optar por el pobre, porque nosotros éramos pobres. Y mucho nos acercó a la Revolución su profunda preocupación por los que nada tenían. La campaña de alfabetización, la rebaja de los alquileres, la creación de empleos para mujeres y hombres, la eliminación de los elementos que promovían la prostitución y el juego. Y aquí me detengo, porque desde el punto de vista ético esto fue algo que nos puso a pensar: muy pronto la Revolución trató de que no hubiera razones para que una mujer se prostituyera por no tener trabajo o sustento para vivir y se promovió trabajo para aquellas que querían dejar esas prácticas. Desde el punto de vista ético era algo que nos acercaba fuertemente.

De las acciones de la Revolución, una de la que más influyó en nuestra participación en el proceso fue precisamente la colocación del ser humano como sujeto central. No solo la Revolución daba y garantizaba la posibilidad de un país mejor, sino que también posibilitaba que cada ciudadano y ciudadana fuera un actor o actora concretos en cada lugar. Y no solo trabajar por el bienestar personal, familiar o eclesial, sino también aprender a ocuparse del bien de los demás en cualquier rincón de la tierra. Por eso pensamos que muchos, entre la disyuntiva de confesar su fe o no, optaron por involucrarse en la Revolución.

Nosotros asumimos que, a pesar de las diferencias en cuanto al tratamiento de lo religioso por parte de la opción política y partidista, esa era la cuota de "cruz" a tomar a favor del bienestar de la mayoría del pueblo. De aquí también que el colocar el "ser" por encima del "tener" fue un aspecto medular. En un tiempo no fue fundamental cuánto tuvieras, sino lo que fueras como ser humano y lo que pudieras apor-

tar a la sociedad para que otros y otras también tuvieran, no solo en nuestro país, sino en cualquier apartada región del mundo. Más tarde vino un tiempo en que las diferencias en cuanto a niveles sociales se hicieron apenas perceptibles.

Otro aspecto relevante para nuestra participación fue cuando, a partir del pensamiento del Che, se enfatizó en el concepto de hombre nuevo y el estímulo a su formación como meta del proceso revolucionario, concebido como un ser humano en el que fueran emergiendo los valores más apreciados para el establecimiento de relaciones humanas y justas en las que se construyera entre todas y todos un ser humano mejor. La Revolución lo potenciaría a través de sus instituciones educativas, culturales y deportivas, las organizaciones de masas, los medios de comunicación, en fin, todas las nuevas posibilidades.

Para nosotros el concepto no era nuevo, pues está presente en la Biblia a partir del tema del "nuevo nacimiento" en el mensaje de Jesús en los Evangelios: es esa renovación desde lo espiritual que impacta en lo individual y lo comunitario y que desde el ámbito eclesial se buscaba en los diferentes movimientos que trataban de rescatar la ética desde el modelo de Jesús de Nazaret. Eran movimientos como los de santidad, que precedieron al pentecostalismo como corriente cristiana, y que aunque no logran traspasar lo individual, pudieran ser un motor de cambios en las comunidades y en la sociedad, si lo individual se equilibrara con lo comunitario y lo social. Así, en los inicios del movimiento pentecostal en los Estados Unidos se produjeron experiencias de equidad, como iglesias en las que negros y blancos se unían en el mismo espacio y en las que las mujeres tenían las mismas oportunidades en el servicio.

Este proceso de renovación espiritual y conductual es bíblicamente desarrollado por el apóstol Pablo en las Cartas a los Efesios, en Gálatas, en cuanto a los valores, que en el proceso regenerativo del ser humano producen la relación con Dios, los frutos del Espíritu. Habla allí de un ser humano que cada día fuese mejor, en el que no tuvieran cabida la avaricia,

la codicia, el individualismo, la mentira, el engaño y otras conductas que se oponen al bienestar de la comunidad humana y de la creación.

Para nosotros, el concepto de "hombre nuevo" enarbolado por la Revolución resultaba muy cercano al postulado paulino en las Carta a los Efesios y a los Colosenses: un hombre nuevo que desecha la mentira, que no roba, que ama el trabajo y comparte con aquellas y aquellos que padecen necesidad, que actúa con misericordia (Ef 4,22-24, Col 3,9-10). Para nosotros se da a partir del compromiso de fe dado en el seguimiento al Jesús que proponía que es necesario nacer de nuevo.

De la compilación de las Jornadas Camilo Torres (1971-1983) *Cuba: un pensamiento teológico revolucionario*, realizadas por el Dr. Sergio Arce, rescato algunas reflexiones sobre este tema:

Y el autor de Efesios, un paulino si no Pablo mismo, en otro lugar dice: "Cristo derribó el muro medianero de separación... Para crear en Él... un solo hombre nuevo."

En el párrafo citado originalmente es que encontramos una conceptualización de ese hombre nuevo, según el ideal bíblico: "Creado a imagen de Dios en la justicia y santidad que se derivan de la verdad." No se trata de una conceptualización abstracta, como a primera vista pudiese parecer, sino que se ofrece en la práctica. No se trata de una abstracción, sino que se ofrece en términos demasiados concretos, tal vez, como corresponde al pensamiento bíblico; se ofrece en términos de "carne y hueso", una persona específica, un personaje histórico, Jesús de Nazaret. No solamente en términos teológicos, sino también en términos éticos. No se señala un ser abstracto, una idea trascendente, sino una existencia concreta, una vida de una persona histórica.

Con esa referencia se nos invita a "revestirnos" del hombre nuevo. Un revestimiento implica un proceso de crecimiento que el autor caracteriza como un ir "despojándose del hombre viejo",

que corresponde a "una manera pasada de vivir", a un "estilo pasado de vida", que ella misma se corrompe paulatinamente al "seguir deseos que son falsos", deseos que son artificialmente creados, engañosos.

Este proceso de crecimiento —que incluye un decrecimiento de los viejos patrones de vida por corrompidos— no solo incluye dejar "algo" atrás; sino que supone por principio y de principios una renovación de la conciencia, un proceso de concientización. Luego, el proceso hacia el hombre nuevo no significa ni puede significar un rompimiento total con el pasado, una discontinuidad histórica, aunque lo deseáramos utópicamente, sino una renovación de la conciencia "en el espíritu de nuestra mente."

Esta renovación de la conciencia, de acuerdo al pasaje analizado, consiste en el abandono de una serie de conceptos, ideas o ideales que se caracterizan como "vanos", "huecos", "ofuscados", "ajenos a la vida plena", verdadera, que es "la vida de Dios"; que significa "ignorancia", no en el sentido de mera ignorancia, sino en el sentido de no poseer una verdadera y genuina cultura humana, es decir, la ignorancia que es la deshumanización. Esta situación deshumanizada y deshumanizante tiene una base deficitaria espiritual, en otras palabras, "una conciencia insensibilizada" que el autor llama "endurecimiento del corazón", y en otro lugar "pérdida de conciencia."

...Si analizamos un poco más la dinámica del "despojarse del hombre viejo" y del "revestirse del hombre nuevo" nos encontramos explícitamente definidos pasos que incluyen el "despojo" y el "revestimiento", al mismo tiempo, como un batallar incruento. Pablo nos habla siempre de la vida cristiana como una batalla, como una lucha, como una guerra. Lutero, con un sentido bien realista, lo expresó diciendo que somos *simul justus ac peccador*. La lucha se hace más aguda y más amplia a medida que el hombre avanza en su desarrollo histórico. El Reino, de acuerdo a las parábolas de Jesús, es como el campo de trigo donde este "crece entre las espinas", pero a la vez es como un

grano de mostaza que siendo la más pequeña, se hace "la mayor de las hortalizas."

La formación del hombre nuevo es un proceso dinámico donde está envuelta la acción creadora, liberadora e integradora de Dios. Es un hombre "creado según la imagen de Dios." Hay una necesidad y una libertad en ese proceso. Un hombre nuevo que está en germen en el viejo.

...El compañero Che Guevara decía, hablando del hombre nuevo del siglo XX, que debía tener una gran dosis de amor, y en otro lugar decía: "todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos." No hay duda de que la esencia del hombre nuevo es el amor. El propio autor de los Efesios resumía más adelante toda su concepción del hombre nuevo diciendo: "Andad en el amor, así como Dios nos amó y se dio a sí mismo por nosotros."

Dietrich Bonhoeffer, el teólogo alemán, hablaba de que el hombre nuevo es un hombre para otros, "una vida para los demás."

En *Fidel y la religión* se recogen explícitamente muchas de esas coincidencias éticas. Por ejemplo, cuando se lee: "Si tú mezclas valores éticos, espíritu de rebeldía, rechazo a la injusticia, toda una serie de cosas que tú empiezas a apreciar y a valorar altamente y que otra gente puede no valorar, un sentido de la dignidad personal, del honor, del deber, todo eso..."

En *Un encuentro con Fidel*, entrevista realizada por Gianni Miná, el líder cubano declara:

Che habló del hombre nuevo. Esta es la continuación de la otra idea: que una sociedad nueva tiene que crear una conciencia nueva; un proceso revolucionario socialista tiene que crear un hombre también nuevo. Ese hombre nuevo, en esencia, tiene que ser mucho más solidario, mucho más altruista, mucho más desprendido; tiene que ser un hombre capaz de ver a todos los

demás como a su hermano, igual que alguien que mira a su hermano...

Nosotros postulamos algo que lo suscribe también la doctrina cristiana: la hermandad entre todos los hombres, la solidaridad, el desinterés, la generosidad, a lo cual añadimos una educación elevada, una alta preparación técnica, una conciencia patriótica, una conciencia internacionalista. Y no pretendo definirte todos los valores, sino señalar simplemente algunos de los elementos del hombre nuevo de que hablaba el Che. Y pienso que no podemos decir que todos los hombres son hombres nuevos en nuestro país; incluso no podríamos decir que todos los jóvenes son hombres nuevos en nuestro país. Pero que en nuestra patria se ha producido un salto enorme en la calidad de los hombres, es una realidad, tenemos cientos de miles, millones de personas, jóvenes, trabajadores manuales e intelectuales, campesinos, con una alta dosis de esa conciencia que pudiéramos llamar hombres nuevos.

En estos tiempos pienso que tenemos el desafío como cristianos, como iglesias y como país de retomar con mucha fuerza el énfasis en el concepto del hombre nuevo, de un ser humano nuevo, de la nueva persona que activamente se proponga ser mejor cada día para servir a los demás. Porque si bien es cierto que hay un enorme caudal de posibilidades para que desde distintas ópticas —desde lo espiritual para las iglesias y los creyentes, y desde lo educacional y cultural para los no creyentes— trabajemos juntos en la formación y promoción de los más altos valores del ser humano, también hay una tendencia al estímulo del individualismo, el triunfo de lo personal sobre lo colectivo, el consumo exacerbado, la búsqueda de la satisfacción de las aspiraciones personales a toda costa y la prevalencia de los intereses privados sobre lo público.

La historia de nuestra nación está llena de ejemplos en los que el epígrafe de la definición de Revolución relativo a la humildad se ha hecho realidad en la vivencia de nuestros próce-

res. No han sido pocos los que siendo grandes seres humanos en la lucha por la independencia de la nación, murieron en la mayor pobreza, porque dejaron todo en los montes de Cuba.

La Revolución cubana del siglo XX cambió una buena parte de la vida, no solo en Cuba sino en todo el mundo y en todos los órdenes: político, económico, social y cultural, incluyendo la experiencia de la fe. Ello reta nuestras teologías y eclesiologías, el espacio de nuestras congregaciones, a la confrontación con las realidades actuales de nuestro mundo.

La Revolución desarrolló una ética propia, en contraposición a la que promovía los valores de la individualidad y el consumo. A pesar de los conflictos, y a que en muchos momentos se produjo una discordancia entre lo algunos expresaban y sentían realmente —a lo que se denominó “doble moral”—, se insistía en inculcar los valores de la modestia, la honestidad, la fidelidad, la solidaridad, y también la valoración del trabajo, ya no solo como forma de sustento, sino también como parte de la realización personal y el mantenimiento de la unidad en torno al proyecto como premisa fundamental. Impulsó el modelo de la mayor equidad posible y de la redistribución de las riquezas, con independencia de las carencias materiales provocadas por las condiciones externas y los cambios en el orden económico.

Más allá de los términos utilizados en esta definición de Revolución están los principios, valores y comportamientos que la sustentan. Aún cuando muchos de los conceptos expuestos en la frase del líder histórico de la Revolución no aparecen en la Biblia mencionados exactamente, sí hay en la ética cristiana, tanto individual como social, un eje de comunión entre la esencia de los mismos y las características del nuevo ser humano bíblico.

Los términos utilizados en este enunciado del concepto de Revolución forman parte de las características que deben poseer aquellos y aquellas envueltos en el proceso de renovación humana. Un ser humano nuevo en el que la modestia, el desinterés, el altruismo, la solidaridad y el heroísmo sean parte de su conducta cotidiana.

Así que cuando en la definición de Revolución se menciona la modestia, aún cuando la utilización de la palabra en la Biblia está situada en otro contexto, es la modestia entendida como el comportamiento sencillo, austero, honesto y humilde que está presente en muchos pasajes bíblicos, y esto es válido para las restantes expresiones de la frase.

La modestia en la Biblia aparece como un término asociado más bien al decoro y el pudor en las recomendaciones sobre el comportamiento de las mujeres (1Ti 2,9). Sin embargo, relacionada con la humildad, la sencillez, la austeridad y la honestidad es también una característica permanentemente presente en el actuar bíblico, y debe ser la de todo cristiano y cristiana.

El pueblo salido de Egipto llevaba solo lo necesario. Andar por el desierto como pueblo nómada le privaba de la posibilidad de tener muchas posesiones. Para guiar al pueblo, Moisés tuvo que renunciar a los beneficios que había adquirido en el palacio del faraón.

La vida de Jesús desde su nacimiento de una sencilla mujer del pueblo, prometida de un carpintero, naciendo en el lugar en que comen los animales y caminando por los poblados y ciudades en radical renuncia a todo tipo de comodidades es un paradigma de modestia y sencillez.

Modestia, entonces, entendida en el sentido de humildad, honradez y honestidad, es el signo del nuevo proyecto de fe para la humanidad. Jesús de Nazaret nació en un pequeño y recóndito lugar, en una cuna improvisada con la hierba que pastan los animales, en un pesebre. Fue hijo de un carpintero, creció como parte de una familia común, durante su vida no tuvo hogar fijo y ni siquiera lugar donde ser enterrado. Le siguieron pescadores y mujeres, gente del pueblo sin poder ni riquezas materiales.

Uno de los aportes del cristianismo en su esencia al desarrollo humano fueron sus principios éticos, sobre todo el poner al ser humano y la plenitud de su bienestar en el centro de las acciones divinas y humanas, así como las acciones relativas a la garantía de este estado de bienestar. Y aunque

históricamente no siempre la iglesia ha sido consecuente entre lo propugnado y lo ejecutado, sí permanece en su esencia el énfasis en una vida modesta y sencilla.

Los mandamientos que aparecen en el Antiguo Testamento modelaban no solo el comportamiento individual, sino también las relaciones sociales. Entre otras cosas, regulaban la protección a los desposeídos, los huérfanos, las viudas, los extranjeros (el tiempo de jubileo), el tratamiento a los vencidos en las confrontaciones, a los discapacitados. La restitución (devolver algo a quien lo tenía) y la retribución (compensación) son dos principios básicos en el comportamiento del pueblo (Ex 20, 21, 22 y 23). Estos principios fueron retomados después en el actuar de Jesús de Nazaret.

Desinterés es lo contrario de codicia y avaricia, el antónimo de la ambición de poder y el tener, de la oda a las riquezas y de la idolatría al mercado y al consumo. A Jesús de Nazaret, ni la satisfacción de las imperiosas necesidades de la vida, ni aún el ofrecimiento de todas las riquezas de la tierra —en el pasaje de las tentaciones— logró hacerle perder la visión del compromiso asumido. El desinterés está ligado al desprendimiento de lo material y más aún del yo propio. En variadas oportunidades Jesús enfoca sus prédicas en la oposición al amor a las riquezas. Para mencionar algunas citas bíblicas:

No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Y qué es la negación de sí mismo, sino el desprendimiento.

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!

El altruismo se complace en el bienestar del otro y la otra, no escatima esfuerzos para que otros y otras tengan vida y vida en abundancia. Por eso me agrada tanto cuando escucho a internacionalistas que dicen: "Compartimos lo que tenemos, no lo que nos sobra." Eso fue práctica fundante de la iglesia primitiva (Hech 4,32).

Los profetas tenían una sentida preocupación ética y social y un interés marcado en el bienestar del pueblo que les hacía oponerse a la injusticia y la opresión, y los llevaba a enfrentarse a los reyes y a todo lo que se oponía al código de relaciones humanas que Dios le había dado al pueblo para una mejor convivencia. Por lo general, los profetas corrían los riesgos de su denuncia, por lo que su vida era austera y modesta.

Solidaridad es la disposición de apoyar, defender y respaldar con compromiso consecuente las causas justas del otro y la otra. El amor al prójimo incluye la solidaridad. Y así, el principio de la solidaridad que para nosotros los cristianos pudiera coincidir con el concepto de misericordia y fraternidad es fundante en la iglesia. El Dios de las Escrituras es un Dios misericordioso, que se apiada del desvalido y protege a los humildes y desposeídos. ¿Y que es la misericordia bíblica? Misericordia es una categoría que caracteriza al ser de Dios. Dios es un Dios misericordioso, un ser que se compadece, que es clemente, piadoso, generoso. La misericordia bíblica abarcaría entonces varios conceptos de los que en esta frase se enuncian, como pueden ser altruismo, desinterés y solidaridad. La misericordia divina es universal: no hace exclusión de personas.

Desde la historia de fe del pueblo de Israel contada en el Antiguo Testamento, Dios se revela como un Dios de misericordia (Ex 43,6 y ss). El código de ética se manifiesta a través de los mandamientos y las restantes ordenanzas dadas en la Torah, que se apoyan en la acción liberadora de Dios (Ex 20,2) y en el pacto con el pueblo. En la relación con Dios, un aspecto fundamental es la fidelidad a las ordenanzas divinas, que incluye necesariamente el tratamiento justo hacia el prójimo.

La justicia y la solidaridad están íntimamente ligadas a la misericordia y son características de Dios. Dios es un Dios justo y exige justicia. Su pueblo ha de ser justo y solidario (Dt 20,18). Es por eso que una buena parte de los mandamientos se dedica a regular las acciones de justicia y fraternidad por parte del pueblo. Hasta el cohecho y la balanza falsa están previstos (Sal 15,5; Pr 11,1; 20,21).

Muchas alertas proféticas están precisamente enmarcadas en la restitución y la consideración a los más desposeídos. El movimiento profético juega un importante papel en la adecuación de la ética de Jahvé a los diferentes contextos que el pueblo atraviesa. Los profetas interpretan la Ley llegando a sus principios esenciales y la revelan para el momento presente, más allá de la simbología utilizada para llamar la atención del pueblo hacia su mensaje. Hacen énfasis en especial en la justicia social (Is 1,16-17 e Is 58, 6-12), en la preocupación por los más débiles, por la práctica de conductas injustas hacia los demás, por quienes aceptan soborno, usan pesas y medidas falsas y oprimen a los pobres.

En el Nuevo Testamento, aparte de retomar el código del Antiguo Testamento, se muestra otras fases de la ética: se resalta y rescata el amor al prójimo, el respeto, el perdón, la retribución y la restitución en las relaciones humanas.

Si bien el Sermón del Monte exhorta a la modulación de las conductas individuales, también hace referencia a las interpersonales, y durante el resto de las narraciones del Nuevo Testamento se enfatizan las relaciones humanas. Jesús condena la hipocresía, el orgullo y la falta de humildad, la codicia, la falta de amor, misericordia y solidaridad y aún el

miedo, el temor que paraliza e inactiva. Las conductas oportunistas son rechazadas por Jesús de Nazaret.

Uno de los textos claves para entender la solidaridad y la misericordia es el pasaje del "Buen samaritano." Los que representaban el poder pasaron y no tuvieron compasión, no sintieron dolor por el que estaba en necesidad. Solo el samaritano, despreciado, marginado, desechado y sin poder, fue movido a misericordia y dio lo poco que tenía para compensar en algo el agravio del otro. Se subraya aquí el aspecto de la universalidad: fue un samaritano el movido a misericordia, uno que no era un practicante devoto como el sacerdote y el levita, pero que más allá de lo ritual tuvo una práctica efectiva del amor y la misericordia.

Como toda asociación humana, lamentablemente, la iglesia a través de los tiempos no ha podido mantener siempre la coherencia entre el compromiso de vida y los principios de su fe, y ha incurrido en transgresiones de la ética cristiana. Múltiples actos de injusticia han vaciado el mensaje de la iglesia. No obstante, sigue estando presente la buena noticia de que hay una mejor manera de ser y convivir en la que debe prevalecer el amor al prójimo, que refleja el amor a Dios como ley suprema.

Si algo se hace indispensable para cualquier sistema religioso es la promoción entre sus seguidores de un comportamiento ético consecuente con su mensaje. Hay que recordar que uno de los impactos de las religiones en la humanidad es la regulación de la conducta tanto individual como colectiva de los fieles.

A lo largo de la historia de la humanidad han existido seres humanos capaces de realizar acciones extraordinarias para alcanzar un objetivo determinado. El heroísmo en la Biblia se tiene por aquellos actos en los que se pone de relieve la osadía, la valentía, el arrojo, la intrepidez o el coraje, y numerosos son estos hechos en la historia de fe del pueblo de Dios, asociados a la defensa de aquellos valores y sueños del mandato de Dios en los que han depositado su fe.

Es el arrojo y la osadía de un Abraham que fue en busca de la tierra prometida sin saber qué le esperaba; de aquellos que

los "gigantes" no pudieron intimidar; del David que no repara en la diferencia de fortaleza física, experiencia e indumentaria entre él y el desafiante paladín filisteo Goliat, sino en sus reiteradas provocaciones y en el oprobio que causaba al pueblo.

Es la actitud de un Jesús que se opone a los poderes existentes por anunciar una nueva forma de vivir, y que no huye ante sus captores y resiste la vejación, la tortura y la muerte.

Es el denuedo de los apóstoles y discípulos que, a pesar de las amenazas de los poderes existentes, dan a conocer las buenas nuevas a las gentes; de hombres y mujeres que como Esteban se exponen a la muerte.

Pero hay un heroísmo en el que hay que insistir y es al que en variadas oportunidades nuestro héroe nacional hace alusión: son las acciones que se vuelven cotidianas y a veces invisibles, aquellas que por lo general no reciben reconocimiento alguno, sino que quedan en el anonimato. De este heroísmo nuestro Apóstol señala:

El que respeta se honra tanto como el respetado: júzguese como plazca de la razón política de la revolución, pero respétese y admírese a los hombres a quienes un hambre de cinco años no ha bastado para cejar un instante en la defensa de una causa que ningún premio les ofrece en la vida. Más que la probabilidad de una muerte oscura, sin tumba acaso en que se vaya a llorar y amar a los héroes.

Los héroes mismos, cuando llegan a su hora, mueren abandonados, si no maldecidos por los mismos que los recibirían luego con honor y los acompañarían en su triunfo.<sup>2</sup>

A lo más noble de su corazón llamamos, pues, y a lo más claro de su juicio para poder sin engaño decir al país: Que Vd., como nosotros, cree que la guerra de un pueblo por su independencia, fruto de un siglo de trabajo patriótico y de la cooperación de todos sus hijos, no puede ser la empresa privada ni la propiedad

personal de uno que debe a la obra de todo el país la parte que el heroísmo le dio en la gloria común.<sup>3</sup>

Por eso también admiramos mucho en el líder histórico de la Revolución su dedicación cotidiana a la búsqueda del bienestar de los seres humanos en cualquier parte del mundo. Es una dedicación contagiosa que forjó la resistencia de la gente común en nuestro pueblo. Es el mismo heroísmo que se hizo presente en los campos de Cuba durante las luchas por la independencia, la resistencia de las mujeres cubanas en el diario vivir, el heroísmo de la entrega al trabajo en los cortes de caña, en las fábricas, en las aulas, en los hospitales, y en cualquier parte del mundo donde haya un ser humano que necesite ser servido.

En este tiempo en que de muchas maneras se está celebrando el noventa cumpleaños del líder histórico de este proceso revolucionario en nuestro país, cuya definición contiene muchas de las características que han marcado su vida y son en nuestro caso la modestia, el desinterés, el altruismo, la solidaridad y el heroísmo, he querido dedicarle estas notas. No las considero un trabajo terminado, porque mucho más se podría añadir, y de hecho muchas ideas se han despertado en mi mente que no he podido volcar en este escrito por mis limitaciones actuales. Hubiera querido, por ejemplo, profundizar en su pensamiento a través de sus discursos.

Son las vivencias desde mi fe de esta parte de la vida de mi familia, viviendo en nuestro país y siendo testigos de una vida dedicada a procurar el bienestar de otros y otras en nuestro mundo.

A usted, que se ha empeñado en dar cotidianamente su vida por sus amigos, nuestro reconocimiento y oraciones: que el Espíritu de Dios le siga fortaleciendo y animando para que juntos todos los seres humanos convocados al amor podamos construir un mundo mejor.

Gracias a Dios por su vida.

<sup>2</sup> Carta al Sr. Juan Ruz del 20 de octubre de 1887, Nueva York.

<sup>3</sup> Carta al Sr. Juan Ruz del 20 de octubre de 1887, Nueva York.

## El socialismo: un proyecto ético

### Reinerio Arce Valentín

Se hace difícil, en un espacio tan reducido, hablar de un tema tan amplio y tan complejo, por lo que me circunscribiré a presentar algunas ideas que quizás nos puedan servir para nuestro actuar en el empeño común de seguir trabajando en la construcción de una patria mejor, que, al decir de nuestro apóstol José Martí, sea "con todos y para el bien de todos" y donde, como dijera el gran pensador cubano José de la Luz y Caballero, la justicia siga siendo, siempre y por sobre todo, "ese sol del mundo moral." Hablo de justicia en todos los sentidos y no solo justicia social, que pudiera ser muy positiva, pero a la vez, peligrosa por excluyente. Cuando se habla de justicia también hay que referirse a la justicia racial, de género, económica, política y ecológica, esta última tantas veces olvidada.

Ante todo, he aprendido de mis compañeras, sobre todo las más cercanas a mí —en primer lugar mi madre, luchadora incansable por los derechos de la mujer, mi hermana y mi compañera de vida— que debemos hacer explícito el lugar desde donde hablamos, comenzando por nuestra historia y nuestro contexto. Nuestro discurso constituye uno más dentro de la diversidad de enfoques existentes, y todos nos pueden ayudar en el camino de la búsqueda, no de la verdad en términos abstractos o absolutos, sino de la visión de un proyecto que las cristianas y cristianos llamamos Reinado de Dios, y que estamos seguros nos llevará a un mundo mejor, sobre todo a los más empobrecidos y marginados de hoy. Este ejercicio se hace más necesario cuando es un varón el que intenta hacer el análisis que nos convoca, por la responsabilidad histórica que hemos tenido los varones como protagonistas principales en

el sostenimiento, la reproducción y la práctica de la ideología patriarcal. Una ideología que ha jugado y sigue jugando un papel importante en el sustento de un mundo violento e injusto.

Es por esta razón que uso el término Reinado y no Reino para señalar que la esencia del concepto que nos quiere transmitir Jesús es el de superar las estructuras de poder absoluto, jerárquico, de su época, que se perpetúan en las iglesias y en las sociedades contemporáneas. Existe una palabra del idioma inglés que es mejor aún: *Kingdom*, a la que aunque en muchas ocasiones se le quita el carácter sociopolítico de su contenido, significa la familia. Jesús predicaba sobre la familia de Dios que hay que reconstruir. No predicaba para llenar las sinagogas, o dicho en términos cristianos contemporáneos, no predicaba para llenar los templos, sino para construir comunidades inclusivas de amor.

Desde mi identidad de fe, soy cristiano de los que provenimos de la tradición de la Reforma del siglo XVI en Ginebra y después en Escocia. Digo cristiano y no añadido teólogo, puesto que en esa tradición, todas y todos los cristianos, y yo diría los creyentes, somos teólogas y teólogos, porque hablamos e intentamos comprender a Dios, y sobre todo obedecerlo desde nuestra identidad de fe. Por tanto, no existe una teología, como tampoco existe una teología cristiana, sino teologías cristianas, así como no existe una Iglesia, sino las Iglesias. Nadie puede pretender hacer teología en nombre de todos los creyentes, de la misma manera que ninguna Iglesia en particular puede hablar en nombre de todos, y mucho menos creer que representa a todas las cristianas y los cristianos.

Desde nuestra tradición, toda cristiana, todo cristiano, es una teóloga o teólogo, sin diferencias jerárquicas o eclesiales y lo es con la Biblia en una mano y, al decir de Karl Barth, un gran cristiano del siglo pasado, con el periódico en la otra. Ambos constituyen referentes importantes para nosotros desde la perspectiva de fe: la Biblia y el contexto histórico, político, social y cultural en el que vivimos. Para nosotros, Dios se revela en la historia, su historia es la de su Creación y Humanidad.

Soy cubano, formado en la Revolución cubana. Pertenezco a la generación de las utopías. Así lo afirmo porque nos formamos en ellas, nos nutrimos de ellas, trabajamos por ellas y, a pesar de todas las dificultades, frustraciones y problemas, seguimos y seguiremos empeñados testarudamente, a la manera de Jesús de Nazaret, mi guía, en hacerlas realidad en nuestro país, en la América Latina y en el mundo. Al decir de Silvio Rodríguez: "yo me muero como viví." O del apóstol Pablo: "... el cual, esperando contra toda esperanza, creyó" (Ro 4,18).

Después de esta larga pero necesaria introducción, presentaré algunas ideas sobre el tema.

### La ética desde la perspectiva de la teología protestante

Es necesario hacer una diferenciación clara en el uso de los términos, en particular entre los de moral y ética. Muchas veces se utilizan como sinónimos, cuando en realidad no lo son. Diferenciarlos en cuanto a su significado nos puede ayudar en nuestra reflexión. Por un lado, se encuentran los principios básicos que deben orientar la vida humana y su relación con los otros, y también con la naturaleza, y, por otro, la aplicación de estos principios en normas de conducta de acuerdo con la cultura y el momento del desarrollo histórico social.

Como sabemos, etimológicamente, la palabra "ética" proviene del latín *ethicus* que, a su vez, está emparentada con la palabra griega *ethikós*, que quiere decir "relativo al carácter." Este último término griego proviene de *ethos*, que significa "carácter, manera de ser."

Por su parte la palabra castellana "moral" tiene su origen en el término latino *moralis*, que se deriva de *mos*, *moris*, y que significa, "uso, costumbre, manera de vivir, capricho, deseo."

Esta distinción es tan antigua como la propia filosofía. Para algunos filósofos griegos, la moral se relacionaba con las conductas de acuerdo con las costumbres, mientras que la ética tenía que ver con las conductas de acuerdo con la razón o la reflexión. De manera que la ética cuestionaba siempre a la moral y sugería cambios en la conducta de acuerdo con la reflexión.

No obstante, estos dos conceptos, aunque distintos, están estrechamente relacionados. De manera dialéctica, por momentos coinciden y en otros momentos se contradicen. Pero lo fundamental es descubrir desde la perspectiva evangélica los principios éticos que deben guiar la vida del cristiano e intentar relacionarlos con las conductas morales consecuentes con ellos.

El primer problema que nos presenta este enunciado es si se puede hablar de una ética protestante, o, en general, de una ética cristiana, o si, por el contrario, debemos hablar de principios éticos cristianos y, en su caso, protestantes, que deben ayudarnos a orientar al creyente cristiano y protestante en su conducta. Es decir, cuando nos referimos a la ética estamos pensando en los principios que deben regir al cristiano en un momento y en un contexto dados, y, de hecho, su posición frente a las normas morales en una sociedad dada. Son los principios que deben regir su conducta y la toma de decisiones de lo que debe o no hacerse en un momento determinado. Estos principios éticos pueden coincidir con principios fundamentados en otras religiones o en otras maneras de concebir el mundo: no son excluyentes, sino que, por el contrario, están dirigidos a todos los seres humanos. Pueden servir para actuar de acuerdo con las normas morales en una sociedad, pero también pueden contradecirlas.

Ahora bien, nos vamos a ocupar de la ética protestante. Por tanto, debemos preguntarnos qué podemos identificar como tal, o qué es lo que particulariza a la ética con el adjetivo protestante.

Ya hace algunos años, el gran teólogo alemán-estadounidense Paul Tillich definió con claridad qué era para él lo distintivo o particular del protestantismo. En su libro *La era protestante*, Tillich prefiere hablar de protestantismo más que de Iglesia Protestante, y lo entiende como "una encarnación histórica especial de un principio de importancia universal."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Paul Tillich: *La era protestante*, Paidós, Barcelona, 1965, p. vii.

El teólogo llama a este principio el principio protestante, el cual describe como aquel

...en donde se expresa un lado de la relación divina-humana, que es efectiva en todos los períodos de la historia, que fue pronunciado enérgicamente por los profetas judíos, que se manifiesta en la imagen de Jesús como el Cristo y que ha sido redescubierta en cada momento de la vida de la Iglesia y establecida como fundamento de la Iglesia de la reforma y que servirá como reto a esta misma Iglesia cada vez que se aleje de su fundamento... El principio protestante que proviene de la protesta de los protestantes contra las decisiones de la mayoría católica, contiene la protesta divina y humana contra toda pretensión absoluta hecha en favor de una realidad relativa, aunque sea una iglesia protestante la que tiene esa pretensión.<sup>2</sup>

Toda búsqueda de orientación ética del cristiano protestante tiene que tener claro este principio que, de hecho, se constituye como el primero de la ética cristiana. En esa "realidad relativa" se instituyen valores morales que jamás podrán ser entendidos de manera absoluta, válidos para todos los tiempos y lugares. Sin embargo, pueden apuntar a principios éticos de carácter universal, que se van contextualizando a medida que cambia el marco histórico-cultural-político-social en que se dan, o, mejor dicho, en el cual se aplican.

¿Cuál es el fundamento de la ética cristiana, entendida como una serie de principios? Para el protestante está o debería estar claro. Se trata del testimonio bíblico. La autoridad soberana de las Escrituras en cuestiones de fe y de práctica de la fe constituye, y así lo expresan los manuales clásicos de los teólogos de la Reforma, uno de los dos pilares de la fe y de la espiritualidad protestantes. Los principios éticos deben reconocerse como existentes en el propio Dios que se nos revela en las Escrituras. En el Dios que, según ellas mismas, nos creó a "su imagen y semejanza."

<sup>2</sup> Ibid.

La autoridad de las Escrituras, de la Biblia, no se entiende como dada por sí misma, sino a partir de la presencia y la actividad de Dios en el hecho bíblico y en el testimonio de aquellos que experimentaron el poder de su Palabra. La Biblia se entiende, entonces, como el testimonio personal y colectivo de la acción transformadora, liberadora, de Dios en la historia. Por tanto, la autoridad no se deriva de la Biblia misma, sino del reconocimiento y la aceptación por la persona y la comunidad de ese testimonio y de que el poder que de ello emana puede influir en nosotros hoy, de la misma manera que el poder y la autoridad de Jesús, *ekousia*, emanaba de su ser, del reconocimiento del poder que partía de su ser.

No existe una única perspectiva bíblica. Sin embargo, podemos reconocer en ellas autoridad para la ética en la medida en que nos ayuden a desarrollar el marco y la orientación apropiados como Iglesia y como cristianos para la discusión de un tema ético y para el desarrollo de una conducta acorde con estos principios.<sup>3</sup> Sin embargo, los principios ético-cristianos no son equivalentes a la moral bíblica, pero tienen que encontrar su camino en la moral bíblica a partir de la cual se puede deducir la ética bíblica. Esta moral bíblica no puede ser transferida mecánicamente: siempre tendrá que ver con la época, con las distintas formas concretas e históricas de vida. Así, los principios éticos bíblicos (que es lo que podemos identificar como ética bíblica) deben ser formativos y normativos para la formulación de los principios éticos cristianos (los cuales podemos identificar como ética cristiana), porque esta última y, mucho más la manera protestante de entenderla, no será cristiana si no es bíblica.

De la misma manera, hay que entender que esta moral bíblica es comunitaria. Conciencia en el sentido moral, desde la perspectiva bíblica, es conciencia en relación con la conciencia de la comunidad. De ahí que la comunidad tenga una importancia relevante. Esto lo observamos con mucha más

<sup>3</sup> Ver Bruce Birch y Larry Rasmussen: "Bible and Ethics in the Christian Life". *The Journal of Religion* 57, no. 3 (julio de 1977).

claridad en el Nuevo Testamento, aunque no deja de ser una realidad en el Antiguo. Ello se constituye en una característica esencial del ser humano y de la concepción del ser humano en las Escrituras, por cuanto en ellas el ser humano se hace y se desarrolla en estrecha relación con la comunidad. De manera que la ética bíblica y, por tanto, la ética cristiana, es ética comunitaria.

La fe cristiana, igual que la hebrea, es una fe histórica. El Dios que se revela en las Escrituras es el Dios de la Historia. Es el Dios de los vivos "que hace nuevas todas las cosas" (Is 43,19) en la historia.

El Dios de la revelación bíblica es Dios liberador, es Aquel que libera a todo ser humano de la esclavitud, tanto la material, en el sentido económico y social, como la esclavitud espiritual y el sometimiento de unos seres humanos a otros, ya sea por razones políticas, culturales, económicas o genéricas. El Dios de las Escrituras es un Dios que se revela como el Dios de la Justicia (*dikaiousune*), de la Paz (*shalom*), del Amor (*agape*). De ahí que la fe cristiana y, por tanto, la ética cristiana, sea un fenómeno dinámico, radicalmente encarnado y atado en su dimensión moral a un tiempo y un lugar determinados.

Al mismo tiempo, el Dios de las Escrituras es el Dios Yahve, Dador de Vida. A través de su Espíritu da vida a todas las criaturas. Por tanto, la vida, la defensa de la vida, su reproducción, constituye uno de los principios éticos bíblicos básicos y, por tanto, cristianos, protestantes. Pero esa vida, que se reafirma en toda la predicación de Jesús en los Evangelios, es vida plena y abundante. "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." Es vida en toda su plenitud y esplendor, y se experimenta como responsabilidad por la vida de los demás seres.

Es cierto que la Iglesia no está para dar pautas a la sociedad en general en cuanto a normas de conducta, ni siquiera puede decir lo que debe de hacer o no debe de hacer el cristiano, pues este es libre ante Dios de actuar responsablemente de acuerdo con su conciencia y a la luz de las Escrituras. Pero la Iglesia sí está en el deber de decir cuáles son los principios

éticos cristianos, inspirados en las Escrituras, que puedan ayudar al ser humano en general, y al cristiano en particular, a asumir responsablemente su libertad, lo cual significa actuar libre, pero responsablemente. La libertad que no es una libertad responsable no es realmente libertad.

El Dios de la revelación bíblica, como ya he dicho, el Dios en quien decimos creer los cristianos, es el Dios de la Vida, Defensor de la Vida, pero de la vida plena. De ahí se deriva la responsabilidad de tomar decisiones a favor de la vida en su sentido más pleno, y de trabajar de manera que cada día esa vida sea más plena para todos. Si se leen cuidadosamente las narraciones de la Creación en los primeros capítulos del Génesis, esta constituye su idea central.

De ahí que los dos pilares de la ética, visto desde la perspectiva bíblica, lo constituyen la justicia y el amor, que tienen como objetivo la vida, la promoción y la defensa de la vida, cuyo resultado necesario será la paz.

Justicia y paz aparecen como una unidad indisoluble a lo largo de la revelación bíblica. Quizás el mejor ejemplo lo encontramos en el hermoso versículo del Salmo 85,10, que en un lenguaje poético expresa la meta de Dios liberador y el deseo de los seres humanos: "El amor y la verdad se encontrarán y la justicia y la paz se besarán." De manera que, bíblicamente hablando, existe una relación indisoluble entre la justicia y la paz alimentadas por el amor.

Existen tres conceptos bíblicos de justicia estrechamente ligados. El primero es la justicia retributiva: Dios es el juez que juzga a los vivos y a los muertos. Pero existe una segunda manera fundamental de entender la justicia en la Biblia, que consiste en lo que pudiéramos llamar justicia distributiva. Así, cuando la Biblia habla de justicia se refiere también a la distribución de los bienes de la Creación de Dios para todos los seres humanos. Se trata de la distribución de los recursos y los bienes que Dios ha creado para toda su humanidad.

Dios hace de su Creación su casa, su morada (*shekiná de Yahvé*); y Dios, Padre y Madre de todas y todos, distribuye con justicia los bienes de su casa, lo que quiere decir que reparte

de acuerdo a las necesidades de cada cual. Por eso una y otra vez en el Antiguo Testamento se nos dice: "recuerden a la viuda y al huérfano", pues ellos eran los más desamparados en la sociedad de entonces. En eso consiste la intencionalidad divina, expresada claramente por los escritores del mito de la Creación en los primeros capítulos del libro de Génesis. Este plan no es solo para los seres humanos, sino para toda la Creación de Dios. Este es el sentido del Sabbat bíblico.

La tercera forma de entender la justicia bíblica es la justicia retributiva. De ahí el significado del jubileo bíblico, que formaba parte de la tradición sabática: la tierra, los animales y todas las demás cosas en manos privadas, que originalmente conformaban el patrimonio de la comunidad, debían retornar a su estado original, y los esclavos debían ser liberados. Digo "debían", pues a pesar de formar parte de la Ley, nunca se llegó a cumplir, de seguro por ser una legislación tan revolucionaria para su tiempo (y para el nuestro), que los privilegiados de entonces (y de hoy) no quisieron nunca hacerla efectiva. Según el evangelio de Lucas, ese es el contenido del primer discurso público de Jesús. El plan estratégico de Jesús consistía, precisamente, en la realización del jubileo, "el año del favor del Señor", el año de la liberación (Lc 4,19). La justicia retributiva se refiere, además, a la acción de reparar lo mal hecho producto de un acto injusto.

Los herederos de la Reforma del siglo XVI, a mi juicio, no hemos entendido correctamente el significado paulino de la justificación, pues no lo hemos asociado a la totalidad del significado bíblico de justicia. Pensamos automáticamente en el concepto de justicia retributiva. Sin embargo, Dios justifica porque su acción liberadora distribuye y restituye, a pesar del egoísmo y la maldad humanos que identificamos con el nombre de pecado.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Esta idea la desarrollan Marcus Borg y J. Dominic Crossan en su libro *El primer Pablo. La recuperación de un revolucionario radical*, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 2009. Mucho antes que ellos, lo hizo Elsa Tamez en su libro *Contra toda condena. La justificación por la fe desde los excluidos*, DEI, San José, 1991.

El concepto bíblico de paz se encuentra estrechamente relacionado con el de justicia. La paz, en las Escrituras, no es la ausencia de guerra, según el significado restringido de la palabra griega *eirene*, sino que tiene el sentido original de la palabra hebrea *shalom*, que significa "estado de bienestar colectivo del pueblo." Por tanto, la paz, *shalom*, es resultado de la justicia. Ambas tienen que ver con el estado de bienestar para todo el pueblo y toda la Creación. Por eso, además de todas las acciones a favor de los seres humanos en el año sabático, toda la Creación, la tierra y los animales también descansan: se recicla la justicia para confirmar la paz.

De ahí que la fe cristiana sea esencialmente antimperialista. Surgió dentro del Imperio Romano como oposición al mismo. No es difícil probarlo, aunque fue cooptada por el Imperio en un proceso histórico complicado y largo que culminó en el siglo IV, cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial como vía para neutralizar sus efectos subversivos y revolucionarios.

Valga añadir que este proceso fue tan exitoso que hemos permanecido institucionalmente en esta prisión ideológica hasta nuestros días: hasta hoy —como ayer— el cristianismo sigue siendo fundamento ideológico-religioso de los imperios de Occidente. Sin embargo, desde la ejecución política de Jesús por subversivo hasta la persecución romana de los cristianos constituyen evidencias más que suficientes para asegurar el carácter antimperialista del movimiento de Jesús. El cristianismo, entre otras cosas, puso en tela de juicio y cuestionó la esencia misma del sustento ideológico del imperio: el culto al emperador. La famosa frase de Jesús "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Lc 20,25), a contrapelo de lo que afirman los cristianos conservadores de que el cristiano debe ser apolítico, es, quizás, una de las frases más politizada de Jesús, pues cuestionaba frontalmente el carácter divino del emperador. Quizás fue una de las razones por las que Jesús y muchos de sus seguidores fueron asesinados por los imperialistas romanos: demasiado subversivos ellos, demasiado subversivo su proyecto.

Si hiciéramos un esquema para mostrar la diferencia entre el concepto de *pax romana*, válido hasta nuestros días para todos los imperios, y el concepto evangélico de paz, diríamos que para el Imperio Romano (y todos los imperios hasta nuestros días) la paz se comportaría de la siguiente manera:

### Religión — Guerra — Victoria — Paz

La propuesta cristiana, ya desde la época romana (y válida hasta nuestros tiempos) sería:

### Religión — Amor — Justicia — Paz

Ello significa que, según la ideología imperial, a la paz (*eirene*) se llega a través de la guerra y la violencia. La paz es, entonces, estabilidad provisional conquistada por la violencia, cuyo futuro será otra guerra. Por el contrario, en la propuesta cristiana solo puede haber paz (*shalom*) como resultado de la justicia. Esta será la paz que perdure.<sup>5</sup>

Introduzco aquí un nuevo concepto, básico para la fe cristiana, que es el amor. En relación con ello, en el artículo "Cuba: un brevísimo análisis de lo ético en su pensamiento teológico y en su praxis revolucionaria", Sergio Arce Martínez escribió:

Pero aquí entra otro factor esencialísimo. Me refiero al amor, a la solidaridad, al amor solidario. Cuando logramos que ambos valores se conjuguen formando el valor "amor-justicia" y este valor se trata de vivir, nos encontramos con un bien que se caracteriza por su ser dinámico. El amor-justicia no es jamás algo estático, posee en sí una dinámica propia que hace que se auto-transforme, se auto-renueve dentro de su propio ser, como

la fuente de agua que le brindó Jesús a la samaritana, y hacerlo a tono con las eventualidades propias de la vida.

Por otra parte, no se puede hablar de justicia y de paz sin tener en cuenta el amor, que en el sentido cristiano es *agape*. Se trata de una palabra griega que solo aparece en el Nuevo Testamento y que expresa uno de los pilares del cristianismo. En el evangelio de Juan está presente, entre otras muchas ocasiones, en la afirmación de que "Dios amó [*egapesen*, derivado de *agape*] tanto al mundo que envió a su Hijo" (Jn 3,16). De la misma manera, en la Primera Carta de Juan, una de las pocas definiciones de Dios que aparecen en la Biblia, dice que "Dios es amor" [*agape*] (I Jn 4,7). *Agape* no es un amor que permanece encerrado en un concepto, ni limitado a la familia, como *fileo*, o a la pareja, como *eros*; tampoco los excluye, sino que es un amor íntegro e inclusivo. Constituye la fuerza para la entrega total a la otra o al otro. "Nadie tiene amor [*agape*] más grande que el dar la vida por sus amigos" (Jn 15,13). La fuerza del *agape* se traduce en acciones a favor de la justicia. Al decir del sacerdote Camilo Torres, es amor eficaz. Amor que se vuelca en acciones de entrega total a favor de los seres humanos, sobre todo de los que más sufren, a favor del bienestar común de humanidad y de la Creación.

Ninguno de los tres conceptos se puede separar. El amor es el contenido de la justicia. Sin amor, la justicia queda vacía. Sin justicia, el amor se desparrama y se convierte en caridad ineficaz. De ahí que cualquier proyecto de justicia tiene que estar lleno de una gran dosis de amor, de *agape*. Creo que por eso Che Guevara dijo que un revolucionario, es decir, un trabajador por la justicia, tiene que poseer una gran dosis de amor.

El fracaso de la Iglesia en muchas ocasiones ha sido que no ha vaciado el amor en el frasco de la justicia y, por tanto, no ha tenido resultados concretos. El fracaso de muchos movimientos y proyectos políticos y sociales a favor de la justicia ha sido que el frasco de la justicia no ha contenido amor, ha estado vacío de amor, por lo que su acción se ha desviado

<sup>5</sup> Tomo como referencia, aunque no lo sigo en su totalidad, el esquema presentado por Marcus Borg y J. Dominic Crossan en el libro ya mencionado.

para convertirse en proyectos ineficaces que producen sistemas injustos y autoritarios.

De lo que se trata, entonces, es de rescatar el sentido original del cristianismo, robado por los imperialistas de todos los tiempos, incluido el actual. Rescatar la concepción cristiana: solo practicando el amor a través de la justicia se logrará la paz.

Para las cristianas y los cristianos, construir un mundo de justicia y paz significa hacer alianzas con creyentes de otras religiones, con movimientos sociales y políticos que tengan el mismo objetivo, no solo los movimientos sociales internacionales, sino también, y sobre todo, los movimientos sociales nacionales y locales. En ocasiones pensamos que las soluciones a los problemas y las dificultades que son resultado de prácticas injustas o de desamor solo pueden cambiar a partir de grandes conmociones sociales, cuando en realidad son las pequeñas iniciativas las que van creciendo y logrando las grandes transformaciones que necesitamos para lograr, con amor y a través de la justicia, la paz. Al decir de Jesús, "el Reino de Dios es como una semilla de mostaza" (Mr 4,31). Eso significa también romper el círculo de la violencia. La violencia no trae la paz: solo la justicia a través del amor dará como fruto la paz duradera.

En el caso cubano significa comprometernos como lo hemos hecho, sin miedo a los errores ni a las valoraciones que puedan hacer de nosotros, con la construcción de una sociedad más justa para todas y todos. Significa enfatizar y empoderar proyectos locales, para potenciar a personas y comunidades que promuevan relaciones de amor, justicia y paz.

### **El socialismo: un proyecto ético**

Gústales o no a muchos, a mi juicio el socialismo sigue siendo la única opción contemporánea al capitalismo decadente que en su fase imperial quiere llevar al abismo a toda la humanidad y a toda la Creación antes que ceder paso a la historia. El socialismo constituye la única opción porque es un proyecto ético cuyo fundamento es la justicia y la preservación y el

desarrollo de la vida plena que Jesús nos prometió no solo a los seres humanos, sino también a toda la Creación. Porque la Creación "gime de dolor", como nos dice Pablo, y necesita también ser redimida.

El problema para nosotros es que ese socialismo ético en su fundamento no ha encontrado la contraparte económica que lo sustente, lo que ha generado un distanciamiento de los propios principios éticos. Los primeros cristianos, que fueron los primeros comunistas, como nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles, fracasaron y se empobrecieron porque su proyecto no era sustentable económicamente. El modelo económico social del llamado socialismo real europeo lo llevó a la hecatombe y al desmoronamiento ético, rechazado por la mayoría de sus pueblos, y los condujo al capitalismo salvaje de hoy. Por eso es necesario velar y trabajar a partir de la experiencia de los otros para salvar el nuestro.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra: "Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno" (Hch 2,44-45). Sin embargo, quizás por la imposibilidad de sostener aquel sistema justo comenzó el proceso de deterioro ético. Así lo describe el autor de los Hechos los Apóstoles:

Un hombre llamado Ananías también vendió una propiedad y, en complicidad con su esposa Safira, se quedó con parte del dinero y puso el resto a disposición de los apóstoles. Ananías —le reclamó Pedro—, ¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y te quedarás con parte del dinero que recibiste por el terreno? (...) ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? ¡No has mentido a los hombres sino a Dios! Al oír estas palabras Ananías cayó muerto (...) Unas tres horas más tarde entró la esposa, sin saber lo que había ocurrido (...) "¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? —le recriminó Pedro—. ¡Mira! Los que sepultaron a tu esposo acaban de regresar y ahora te llevarán a ti." En ese mismo instante ella cayó muerta a los pies de Pedro. Entonces

entraron los jóvenes y, al verla muerta, se la llevaron y le dieron sepultura al lado de su esposo (Hch 5,1-10).

El pasaje habla por sí solo de los complejos procesos humanos ante esta realidad que va determinando la pérdida de valores y lleva a la corrupción y la mentira.

En el caso del llamado socialismo real sucedió algo similar. El modelo económico social no pudo sostener un sistema basado sobre la justicia, lo que condujo a un desfallo de los principios de la ética. Un proceso paulatino de acciones injustas, de contradicciones entre los fundamentos teóricos del sistema y la realidad contraria en las formas en que se aplicaban en la sociedad fueron generando el deterioro que lo condujo al fracaso total. Sergio Arce Martínez nos dice en el artículo ya citado: "El socialismo llamado 'real' fracasó, entre otras razones, por su falta de eticidad. Para su buen desarrollo ha de existir 'una interacción de simultaneidad entre los cambios sociales y los individuales' (Camilo Torres). Ambos son fenómenos complejos, pero, sobre todo los individuales. El problema fundamental en lo que se refiere al 'nuevo ser humano' a engendrar, parir y criar estriba en que es utopía, y, a la vez, realidad. Esto es tema paulino. Job, el 'hombre perfecto y recto' según el criterio de Yahvé, confesó que si dijese que era perfecto, entonces, 'se convertiría en un inicuo'. Génesis 2 y 3 lo confirman: la bondad es solo relativa. Lo nuevo en cuanto a los seres humanos en una nueva sociedad no está ni en su punto final, utópico, ni en su momento 'real maravilloso': lo nuevo está en el proceso mismo. La nueva criatura humana, así como la nueva sociedad, son fenómenos humanos, y, por tanto, historia."

Por eso se hace indispensable la búsqueda de un modelo económico y social nuestro capaz de sustentar una sociedad justa, que genere valores basados sobre el amor. Y que evite la desviación definitiva hacia un sistema injusto a través de la formación de antivalores cuyo camino final sería el capitalismo subdesarrollado y dependiente.

Indiscutiblemente, la crisis económica de los años noventa produjo un deterioro de los valores. Pero ello es resultado de un proceso sumamente complejo en el que el factor económico ha jugado un papel fundamental. En la *Summa Theologica*, Tomás de Aquino llega a decir: "un mínimo de bienestar temporal es necesario para la práctica de la virtud." Pero no solo se trata de lo económico: no existe una relación lineal ni simple, pues podemos mencionar muchos ejemplos que contradicen esta supuesta relación directa entre pobreza y valores. Basta recordar el refrán, cierto en la práctica de muchas familias, "pobre, pero honrado." Ello expresa lo complejo de una realidad que no releva de la necesidad indispensable de crear un sistema económico cuyo fundamento sea la justicia en el sentido que hemos descrito, pero en el cual influyen otros factores humanos que tergiversan el sentido de lo que se quiere construir, y que perjudican grandemente generando descontento y frustración. Como es el caso de lo que nos está sucediendo ahora.

No nos podemos dar ese lujo, pues el tiempo apremia más que nunca en esta nueva coyuntura, en la que, por un lado, para nosotros y nuestros pueblos la necesidad de pensar en "el pan de cada día" constituye una exigencia vital, pero también lo son las formas de las relaciones sociales, de participación del pueblo y de educación. Por tanto, el problema existencial fundamental es cómo resolver esta necesidad, pero al mismo tiempo cómo orientar nuestra acción hacia la búsqueda de estructuras y relaciones socioeconómicas y políticas que puedan garantizar la vida plena para las grandes mayorías y que generen los valores a los cuales aspiramos. Y, a la vez, garantizar que las estructuras creadas funcionen poniendo en práctica una acción que beneficie a toda la sociedad, en especial a los más vulnerables.

Oigamos la alerta profética que nos hace el apóstol: "¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y pasada? Esta es una humanidad que se

desenvuelve y se concentra en estaciones y en fases. Lo que pasa en algo queda."<sup>6</sup>

Esta Revolución ha sobrevivido los embates de quienes han querido destruirla desde afuera a través del bloqueo, o desde adentro, y a sus propios errores, porque a pesar de todas sus deficiencias y errores se trata de un proyecto ético. Porque ha sido fiel a las más genuinas tradiciones de nuestro pueblo desde el padre Félix Varela y José de La Luz, pasando por Martí y Frank País hasta llegar a Raúl y Fidel. Su fundamento, cercano al cristianismo, para no decir cristiano, ha sido, al decir de Camilo Torres, la práctica del amor eficaz, del amor que genera justicia y paz, las que al final de los tiempos se besarán, según dice el salmista.

Es responsabilidad de la Iglesia y de los cristianos velar proféticamente desde la participación por intentar que ello se haga realidad. Pero no como jueces suprahistóricos que critican desde afuera, muchas veces realidades y acciones que ellos mismos han practicado y siguen practicando. No desde la teología del balcón, al decir de Juan Mackay, sino como él mismo dijera, desde la teología del camino, del camino con el pueblo en la construcción de un mundo mejor. Para lograrlo, como bien dijera Fidel, es necesario "no mentir jamás, ni violar principios éticos."

## La base de nuestro patriotismo

### *Eusebio Leal Spengler*

La Biblia le reserva al pueblo elegido una lucha perenne por su unidad e independencia. Sin ese texto sagrado no comprenderíamos el significado del patriotismo y cómo el amor a la tierra donde nacimos se halla en concordancia —bíblica— con el socialismo y el internacionalismo que ha profesado la Revolución cubana.

Siendo palabra de Dios, el relato histórico que entrelaza el viejo y el nuevo testamentos se extiende desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos. Al manifestar aspectos esenciales de la condición humana, nuestros actos siempre responden a ese designio de salvación que comienza humildemente con un solo hombre: Abraham y su familia. Sus herederos se convertirán en ese "pueblo" cuya unidad no depende de un origen racial, sino de su afán por llegar a la Tierra prometida tras ser instruidos por Moisés, como recuerda el libro del Deuteronomio.

En la prédica de Fidel hay también mucho de profecía. Habiéndonos instruido en la tenacidad y el sacrificio, no ha temido tampoco decir como los gladiadores en el circo: "*Ave, Caesar, morituri te salutant.*" Su voluntad de resistir nos remite a otros pasajes que ya no pertenecen al texto bíblico, pero siguen su inercia histórica, como el de la colina de Masada que domina el Mar Muerto. Ante el asedio de la fortaleza por las legiones romanas hacia los años 73 y 74 d. C., sus defensores judíos decidieron inmolarsse antes de caer prisioneros. Los hallazgos arqueológicos han confirmado la existencia de ese bastión que hoy es símbolo de resistencia.

<sup>6</sup> José Martí: *Obras completas*, tomo VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 145.

Apelo a este último episodio para insistir en que, junto a la voluntad de resistencia, Fidel supo mantener viva la esperanza del pueblo cubano bajo distintas formas, aún en las circunstancias más difíciles. De ahí el halo profético de su pensamiento: siempre ha pensado en que una sociedad más justa es posible, no solo para los cubanos, sino para toda la humanidad. Prueba de ello es su disposición —tantas veces demostrada— de extender una mano generosa a todos los pueblos del mundo.

Así me permito interpretar en clave teológica, aunque sea brevemente, su categórica afirmación sobre la Revolución cubana: "Es unidad, es independencia, que es la base de nuestro patriotismo y nuestro internacionalismo."

## Raíces de liberación en la teología cubana<sup>1</sup> *Rafael Cepeda Clemente (†)*

Cualquier arboricultor se extrañaría hasta el punto del asombro si al extraer de la tierra un arbusto para trasplantarlo observara que sus raíces son multiformes y multicolores. Sin embargo, en la búsqueda de las raíces teológicas cubanas nos asombra el hallazgo —ya señalado por Eduardo Torres Cuevas— de una cultura multicolor dentro de un mundo insular, que contiene sus particulares expresiones y su típica sensibilidad.

La teología cubana no se gesta —como en tantas naciones europeas— de una misma semilla plantada por un solo sembrador en una tierra homogénea, sino de diversas semillas en parcelas distanciadas. Y los sembradores han procedido de todos los rumbos en épocas dispares, sin que pretendieran realmente sembrar teología mediante reglas establecidas ni patrones sistemáticos. La verdadera teología cubana surge —en la mayoría de los casos en forma de imagen o símbolo— como producto de la inconformidad y la protesta.

Una rápida revisión de hombres y acontecimientos nos lleva al encuentro, primeramente, de aquel sacerdote singular —incluyendo sus extremismos y exageraciones— cuya "pelea" —la imagen es de Martí— se mantuvo vibrante, tirando golpes certeros, durante cincuenta años: el padre Las Casas. Desde el mismo texto bíblico, desde el deuterocanónico libro Eclesiástico en su capítulo 34, denuncia:

<sup>1</sup> Ponencia presentada por el doctor Rafael Cepeda en el Taller de Teología de la Liberación: Análisis y Saldo que —auspiciado por el Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba— se celebró en La Habana durante los días 20 y 21 mayo de 1994.

Robar algo a los pobre y ofrecérselo a Dios, es como matar a un hijo ante los ojos de su padre. La vida del pobre depende del poco pan que tiene, quien se lo quita es un asesino.

Quitarle el sustento al pobre es como matarlo; no dar al obrero su salario es quitarle la vida.

Este fue el fundamento escritural de su sermón —su primera homilía en tierra cubana— en la recién fundada villa de Sancti Spíritus. Quien lo pronunciara era un español que hasta entonces se había beneficiado de esclavos indios y canchales de tierra y minas, y que antes de pronunciarlo había renunciado a toda ganancia material como producto de un ministerio cristiano.

Observemos que el “pobre” a quien se asesina, el “obrero” a quien se explota, es el cubano primitivo, el habitante de una tierra invadida, el indio infeliz. La primera misa de Las Casas en Cuba —en la que se representó el drama del sacrificio de Jesucristo— llevó esta impronta teológica: la adoración del Dios cristiano es hipócrita y falsa cuando se hace con manos criminales y corazones corrompidos por la codicia. Y esto ante la presencia de las autoridades del territorio central.

Ello ocurrió el 15 de agosto de 1514; muy pronto alcanzaremos el 480 aniversario de aquella heroica y radiante primera indignación. La Teología cubana tiene, pues, fecha de inicio como una simiente en un surco recién abierto.

Hace diez años, cuando celebramos en la iglesia mayor de la ciudad de Sancti Spíritus el aniversario 470 de la consagración lascasiana a un pastado eficaz, dije las siguientes palabras, que me gustaría repetir: “Es sorprendente en Las Casas —si se tiene en cuenta el marco histórico-eclesiástico en el que le tocó vivir— su fe aterrizada, pro existencial, encajada en el hombre y en sus circunstancias. No persisten en él los dogmas eclesiológicos, ni propone soluciones extraterrestres, ni vive en el mundo etéreo de los que entonces se consideraban místicos y espirituales. Su fe está fundamentada en las experiencias y enseñanzas de la Biblia, que se expresa tan a

nivel de este mundo y de sus problemas. Fue, pues, concientizado política y socialmente por el contraste entre los textos que demandan ‘lo bueno’ para los desheredados de la tierra y el comportamiento de los llamados cristianos de la colonización, que devastan y asesinan sin misericordia. Su convicción hacia la práctica de la justicia nace donde la convicción es siempre legítima: desde la incidencia de la historia bíblica en su propio contorno vivencial.”

Yo quiero creer que de algún modo las raíces —o quizás los frutos— de la ejemplar acción lascasiana alcanzaron a un rebelde de la región oriental de la isla, un indio llamado Hatuey —así no más, sin apellido— a quien yo ubicaría en nuestra historia como el primer teólogo cubano. Es precisamente Las Casas quien cuenta su epopeya: la de un hombre a quien unos intrusos estorban sin derecho alguno su vida en su tierra, y por no someterse es castigado, perseguido y al final quemado en una hoguera. Su acción insumisa ha quedado en las páginas de los libros cubanos como paradigmática: el primer criollo indócil. Pero muy pocos se detienen a pensar que fue también nuestro primer cuestionador de lo que realmente significa el cielo cristiano, a donde se le invitaba a entrar antes de achicharrarlo. Hay, por tanto, en el cubano Hatuey un quehacer teológico —no exento de ironía— que debe quedar también como señal permanente de ejemplaridad: las afirmaciones de la fe cristiana tienen sentido solo cuando los hechos terrestres las confirman. A los conquistadores y colonizadores —tan ostentosos en hacer conversos alzando una cruz plateada y asesinando con la pica a quien no cayera de hinojos— les faltaba la interpretación correcta que el apóstol Pedro ofrece en su segunda carta: “Nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, donde todo será justo y bueno” (II Pedro 3,13); lo cual parece dar aliento al rebelde que escribió el Apocalipsis: “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Y oí una fuerte voz que decía: Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos... Secará todas las lágrimas... y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor.” (Apocalipsis

21,1, 3,4). Hatuey nos enseña desde entonces que el único camino que puede transitar con efectividad la evangelización cristiana es el de la justicia amorosa, y que el cielo cristiano es primariamente un lugar de paz y fraternal convivencia entre todos los humanos sobre una misma tierra.

Otro sencillo y oscuro cubano, hijo de español e india, Miguel Velázquez, sacerdote criollo, resplandece también en el siglo XVI, pues estudió en Sevilla y en Alcalá de Henares, era un músico y gramático consumado, y de vida ejemplar. Actuó durante muchos años como obispo sustituto, debido a una prolongada vacante en la silla obispal, y también durante la ausencia del designado Diego Sarmiento. Según el contador Juan de Agramonte, Velázquez era "mozo de edad, pero anciano en doctrina y en ejemplo." Fue Velázquez, en su humildad, uno de los primeros "criollos" que superó —por contraste— la imagen del conquistador-colonizador español, pues pensó y actuó con perspectiva de cubano nativo. De él solo ha quedado una frase de una carta enviada al obispo ausente, que es una reflexión inspirada por los sufrimientos de su tierra cubana, a la que define así: "¡Triste tierra, como tiranizada y de señoríos!" Se trata de un clérigo cubano que —en tono profético, como el de los grandes varones del siglo VIII en Israel— analiza la condición social de su tierra en su paso histórico por ella, y es solidario con ella, porque sufre la tiranía de los señores que la maltratan y explotan, y se identifica con los victimizados, como se debía esperar de un cristiano militante.

Hay, pues, tres momentos luminosos conocidos en la oscuridad del siglo XVI, en los que prevalece la cubanía rebelde alimentada por elementos teológicos sustanciales, como son el análisis de la realidad social inmediata, la denuncia del uso indebido e interesado de las grandes verdades de la fe cristiana y la toma de partido por los desheredados de la tierra. Así se siembran las primeras semillas de la teología cubana. Así se hunden sus raíces en este suelo isleño.

Pero en lo que se refiere a iluminaciones teológicas, los siglos XVII y XVIII fueron de absoluta lobreguez. No porque no hubiera señales religiosas externas, de las llamadas "cristia-

nas", que si las hubo y abundantes, sino porque eran la negación de la luz del Evangelio. Los obispos designados venían a Cuba a regañadientes, o no venían, por la extrema pobreza del país. Solo muy pocos eclesiásticos ilustrados y virtuosos, por simple obediencia, aceptaban vivir en una tierra depauperada y casi despoblada. Los monasterios se instalaron en bohíos, porque las donaciones y limosnas eran escasísimas. Además, la distribución de los fondos era tan codiciada que las pitanzas eran mínimas. Por ellos surgieron las cofradías, aún entre las guarniciones militares de infantes y artilleros, y las cofradías organizaron las competencias públicas pro ostentación. La fe devino simple religiosidad callejera. Las querellas eran constantes, y frecuentemente terminaban en riñas. Los miembros del clero contendían entre sí, y contra funcionarios civiles y militares, y hasta por codicia eran agentes de traficantes extranjeros, como un párroco en Baracoa. Claro que hubo sus excepciones, y la más prominente fue la del obispo Juan de las Cabezas Altamirano.

Sin embargo, los depredadores extranjeros que se autocalificaban de protestantes, y que se jactaban de tales, no ofrecían mejores ejemplos. La horda primaria de corsarios y piratas, continuada por la de filibusteros y bucaneros, coincidentes en muchas ocasiones, constituyeron un flagelo para españoles y criollos a la vez. Algunos se llamaban mansamente Hermanos de la Costa y eran los más bárbaros en sus costumbres y fechorías. Ingleses, franceses y holandeses en su mayor número se burlaban del catolicismo español. En sus actos de barbarie aventajaban a los colonizadores: abordaban naves y degollaban a sus tripulantes, torturaban y exterminaban a los prisioneros, secuestraban y violaban mujeres, robaban esclavos, se apoderaban de los ornamentos y las campanas de las iglesias y pillaban cuanto más tocaban.

Todo parecía indicar que se habían secado las incipientes raíces teológicas criollas. Por fortuna para esta patria nuestra, al iniciarse el siglo XIX se destacaba ya un sacerdote cubano de nombre José Agustín Caballero, colmado de virtudes y sapiencias. Era un clérigo entero, convencido de la verdad

de su fe cristiana, pero no limitó su acción evangelizadora a los asistentes a su parroquia, ni siquiera a sus alumnos del seminario, sino que se extendió, por los diversos caminos de la cultura, a la población total de La Habana y de la isla. Desde 1804 hasta su muerte profesó la cátedra de Escritura y Teología Moral, es decir, el escudriñamiento de las ciencias bíblicas y su aplicación en la ética cotidiana. Allí fueron sus alumnos Félix Varela y José de la Luz. Por su incansable gestión se creó el *Papel Periódico de La Habana*, la primera publicación criolla. Escribió —para ser presentado a Cortes por su amigo Andrés Jáuregui— un Proyecto de Gobierno Autónomo para Cuba. Abogó por la superación del escolasticismo rutinario e introdujo estudios de examen crítico y Física Experimental. Colaboró en publicaciones posteriores (*El Diario de La Habana*, *El Observador Habanero*) con trabajos de crítica literaria y artículos de costumbres. En ellos utilizó dos seudónimos muy elocuentes: “El amigo de los esclavos” y “El amigo de los encarcelados.” Su vida y su obra merecieron el elogio entusiasmado de Martí: “el sublime caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía”, “más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas”, quien declaró “campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las leyes naturales.” Y los que salieron de sus manos (Saco, Varela, Luz) eran también “fuertes para fundar.”

Creo que es muy conveniente citar ahora la interpretación que de nuestros padres fundadores escribiera hace ya veinte años Cintio Vitier:

El rechazo del criterio escolástico de autoridad, en efecto, cabalillo de batalla en el plano filosófico y docente, ocultaba una raíz moral en aquellos hombres —señaladamente Caballero, Varela y Luz— que, al no querer someterse a ningún señorío intelectual, estaban echando las bases en su enseñanza para la rebelión frente al señorío político y no se proyectaban como señores, sino como servidores de la comunidad. Esta es la dimensión que Martí percibe y subraya, ligándola a una teluricidad inspiradora, a una autoctonía espiritual que se define como “dote de la

tierra.” “¡Oh flor de la patria, no se puede recordarte sin llorar!” concluye su evocación de aquel grupo de fundadores al fin dispersos y defraudados por la obtusa cerrazón española. La “triste tierra” de Miguel Velázquez, a pesar de todo, había florecido por su propia virtud intrínseca, con aroma inmarchitable y semillas de libertad. La “tierra”, el “país”, al pasar por la conciencia de los hombres, se estaba convirtiendo en “Patria.”

Varela fue —en sus primeros tiempos— un epígono excelso de su maestro, aún superándolo en el rechazo al criterio escolástico de autoridad, en la modernización de los estudios filosóficos y en la enseñanza experimental de la Física y la Química. Pero por insistencia del obispo Espada —“aquel obispo español que llevamos en el corazón todos los cubanos”, dijo Martí— fue más: en la Cátedra de Constitución — la de 1812— del Seminario de San Carlos —a la que Varela llamaba “cátedra de la libertad, de los derechos del hombre”— proyectó todo un programa de principios éticos y políticos que sentaron los fundamentos morales de la nación cubana, aunque no claramente percibida en aquella hora por sus convecinos. Bástenos esta cita:

Una sociedad en que los derechos individuales son respetados, es una sociedad de hombres libres, y esta ¿de quién podrá ser esclava, teniendo en sí una fuerza moral irresistible, por la unidad de opinión, y una fuerza física no menos formidable, por el denuedo con que cada uno de sus miembros se presta a la defensa de la patria?

Y ese concepto de patria se amplía cuando se despidió de los habaneros que por él votaron y lo eligieron como diputado a Cortes: “Un hijo de la libertad, un alma americana, desconoce el miedo.” (Obsérvese cuánto de Varela se descubre en Martí al afirmar los derechos de “Nuestra América”). En efecto no tuvo miedo cuando en el alto cuerpo presentó Varela una Memoria para la abolición de la esclavitud en Cuba, y un Proyecto de gobierno autonómico para su isla. Ni cuando votó

por la declaración de incapacidad del rey, quien lo condenó a muerte. Salvó la vida mediante un largo y forzado periplo: de Cádiz a Gibraltar, y de allí a Londres. Al fin recaló en Nueva York, y de inmediato —ya convertido en un revolucionario— lanzó hasta Cuba un periódico clandestino, *El Habanero*, en el que incitaba a los criollos a la rebelión por las armas, según él “inevitable”, y para la cual “deben prepararse los ánimos.” “Deseando que se anticipe la revolución, solo intento contribuir a evitar sus males.” Y como fundamento ético para la futura nación isleña —cuya “imagen”, dice, “jamás se separa de mi vista”— escribió *Cartas a Elpidio*, sustentadas en su fe cristiana, porque “no hay patria si no hay virtud.”

Don José de la Luz —aunque también iniciado en estudios de seminario— prefirió el estado laical, y tuvo a su vez —en sus inicios— participación en la vida pública, pero al cabo encontró su vocación en el diario ejercicio de la enseñanza. Fue, según Martí, “el silencioso fundador.” Cito de nuevo a Cintio Vitier:

...la palabra “espiritualismo” (despojada aquí de toda connotación de “escuela”) conviene bastante bien a Luz, que se alejó sin violencia de la carrera sacerdotal y de la estructura dogmática de la Iglesia para cultivar y predicar un cristianismo ético y libre, de honda espiritualidad... se fue alejando suave y firmemente del aspecto dogmático y sacramental de la Iglesia, para concentrarse en el cultivo a la vez interior y apostólico de un ardiente cristianismo veteado de estoicismo.

Abandonó Luz todas las carreras brillantes que su cultura y su posición económica podían brindarle y se encerró en su Colegio del Salvador. Se trataba, humilde y hondamente, de la enseñanza primaria y secundaria concebida como crisol de ciudadanos cubanos que se hicieran responsables de cancelar totalmente la esclavitud, que era esencialmente un problema ético, un pecado colectivo, un cáncer social. Así conformaba los destinos de la patria, y por ello el colegio vino a ser como un templo para los alumnos y exalumnos, en una atmósfera

de austeridad y pureza. Un pasaje de la Biblia, preferentemente de las cartas de San Pablo, era leído y comentado diariamente, porque “Instruir puede cualquiera, pero educar solo quien sea un Evangelio vivo.”

Luz —al contrario de Varela— no predicó la rebelión, ni llamó al ejercicio de las armas contra España. Sin embargo, el español más reconocido del siglo XIX, don Marcelino Menéndez y Pelayo, escribió de él: “Educó a los pechos de su doctrina una generación entera contra España, y creó en el Colegio del Salvador un plantel de futuros laborantes y de campeones de la manigua.” Y así fue realmente, sin proponérselo Luz. Era, sin duda, la consecuencia lógica de una doctrina constantemente predicada: “el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”, basada en la imaginaria bíblica que proporciona el profeta Malaquías.

No es de extrañar, entonces, que José Martí tuviera en tan alta estimación a estos tres hombres de principios de su siglo, a los que amó sin haberlos conocido. Y resulta simbólico que Varela muriera pocas semanas después de nacido Martí, como si la antorcha de la independencia nacional pasara de una mano a otra. Y para nosotros, cubanos de hoy —como para los cristianos el texto bíblico— sigue siendo actualizadora la palabra de Martí, y su ejemplo está viviente en nuestra liturgia patriótica. Ninguna hoja del árbol de la patria se pudo mantener lozana sin la brisa que emana del pensamiento y el sacrificio de José Martí.

Pero hay más que eso. Si se trata de descubrir las raíces liberadoras en nuestra teología cubana, Martí las ofrece a plenitud, diversas y fecundantes. Ya desde su adolescencia, en su opúsculo *El presidio político en Cuba*, Martí adelanta ideas que hoy encontramos en las teologías de la liberación. Cuando describe los sufrimientos de uno de sus compañeros de prisión, don Nicolás del Castillo, echado en un carretón después de ser brutalmente golpeado, dice:

Y allí, rodando de un lado para otro cada salto, oyéndose el golpe seco de su cabeza sobre las tablas, asomando a cada bote del

carro algún pedazo del cuerpo por los maderos de los lados, fue llevado por aquel camino que el polvo hace tan sofocante, que la lluvia hace tan terroso, que las piedras hicieron tan horribles para el desventurado presidiario. Golpeaba la cabeza en el carro. Asomaba el cuerpo a cada bote. Trituraban a un hombre. ¡Miserables! ¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios!

Pero aquel hombre, que recibía como único alimento agua con azúcar que sus compatriotas le facilitaban a escondidas, se empeñó en vivir. Y porque estaba vivo, tenía que trabajar. Martí resume: "Vivía y trabajaba [porque] Dios vivía y trabajaba entonces en él."

Otro caso de la prisión, el niño de doce años Luis Figueredo, despierta en Martí la compasión desde lo más hondo de su espíritu:

Mi alma volaba hacia su alma. Mis ojos estaban fijos en sus ojos. Mi vida hubiera dado por la suya... Era preciso que el niño de doce años fuera precipitado en las canteras, fuese azotado, fuese apaleado en ellas. Y lo fue. Las piedras rasgaron sus manos; el palo rasgó sus espaldas; la cal viva rasgó y llagó sus pies. Y esto fue un día. Y lo apalearon. Y otro día y lo apalearon también.

Y el negro viejo Juan de Dios, enfermo mental; y otro negrito, Tomás, de once años; y Ramón Rodríguez Álvarez, de catorce; y un joven de veinte de apellido Delgado. Todos quedan fijados en una horrible historia de atropellos y sufrimientos, de los cuales, denuncia Martí, es culpable toda la nación española cuando ya se llamaba república, comenzando por su presidente y sus ministros y legisladores. Y sentencia: "¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios! ¡Cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios! ¡Cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!"

Al final, una apelación "en nombre de la compasión, en nombre de la honra, en nombre de Dios", para que se detenga y extinga aquella "atmósfera densa, extensa, sofocante, roji-

za" que es "la violación más inicua de la moral y el olvido más completo de todo sentimiento de justicia."

Lo anterior no son más que citas —entre muchas— de la opción solidaria que por los pobres, los sufrientes y los victimizados hizo Martí desde niño, lo que matizó su pensamiento y su estilo de vida hasta la hora de su muerte. Hay otro costado, sin embargo, que no podemos pasar por alto, y es su enfrentamiento a las instituciones eclesiásticas que amparaban —por lo menos con su silencio— tales atropellos. Variados momentos nos muestran al hombre indignado y tronante que denuncia y condena. Quizás lo más típico es el caso del padre Edward McGlynn, luchador por los derechos de los trabajadores norteamericanos, obreros y campesinos, y por la dignificación de todos los miserables y explotados. Martí hace saber a toda "nuestra América" que el cura católico, "perseguido por el arzobispo de su iglesia por haberse puesto al lado de los pobres" después de veintidós años de servicios y sacrificios entre los irlandeses de Nueva York, es "echado de su casa y de su templo."

Es conveniente hacer saber —de inmediato— que Martí no condena al catolicismo como fuerza propugnante de una doctrina, sino a una iglesia que ha venido a ser desdichadamente "el instrumento más eficaz de los detentadores del linaje humano." Por lo demás, "se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante..., sino que lo degradante... es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los sencillos mandatos de la fe." Y concluye con palabras que aún hoy tienen plena vigencia: "Se entiende que se puede ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república."

A los protestantes —hacia quienes se inclina Martí con mayor simpatía— también los zurra cuando se trata del caso McGlynn: "¡De ese modo se ve que en esta fortaleza del protestantismo, que aún representan aquí la clase rica y culta, son los amigos tácitos y tenaces, los cómplices agradecidos de la religión que los tostó en la hoguera, y a quien hoy acari-

cian porque los ayuda a salvar su exceso injusto de bienes de fortuna! ¡Fariseos todos...!"

Tales son —en apretada síntesis— algunos de los hombres y los momentos históricos que constituyen raíces de liberación en nuestra teología cubana. Quedan por analizar las etapas posteriores. Ellas también demostrarán que —en medio de vaivenes y desajustes, y aún despistes y fracasos— la semilla que contiene elementos de indignación y protesta, y a la vez de puro evangelio y amor eficaz —lo cual significa liberación total— ha fructificado en cada ocasión en que ha sido sembrada con mano sabia e intenciones honestas.

## Sobre los autores y las autoras

### **Raúl Suárez Ramos**

Pastor bautista. Es fundador y director del Centro Memorial Martin Luther King, Jr. Es diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

### **Pablo Odén Marichal**

Teólogo, presbítero de la Iglesia Episcopal (R), Coordinador de la Plataforma Interreligiosa Cubana y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba.

### **Ofelia Miriam Ortega Suárez**

Teóloga, profesora y pastora de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Entre 2006 y 2013, presidió el Consejo Mundial de Iglesias en América Latina y el Caribe. Actualmente, además de profesora de Teología y de Ética en el SET, dirige el Instituto Cristiano de Estudios sobre Género. Es diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba.

### **Francisco Rodés González**

Pastor bautista. Es profesor en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y director del Centro Kairós.

### **Carlos Emilio Ham Stanard**

Teólogo, pastor presbiteriano. Trabajó durante varios años en el Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente se desempeña como rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

**Gabriel Coderch Díaz**

Laico católico. Coordinador general del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR).

**Rafael Barrera Yanes**

Secretario Ejecutivo del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR). Ha sido delegado del Poder Popular.

**Dora Arce Valentín**

Teóloga. Pastora de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba. Se desempeña también como profesora del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

**Rhode González Zorrilla**

Pastora jubilada de la Iglesia Cristiana Pentecostal de Centro Habana. Entre 2004 y 2008 fue presidenta del Consejo de Iglesias de Cuba.

**Reinerio Arce Valentín**

Teólogo y psicólogo. Realizó sus estudios de doctorado sobre la obra de José Martí. Fue presidente del Consejo de Iglesias de Cuba, y hasta fecha reciente rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

**Eusebio Leal Spengler**

Doctor en Ciencias Históricas, Historiador de la Ciudad y Director del Programa de Restauración del Patrimonio de la Humanidad, se ha distinguido de manera particular por la conducción de las obras de restauración del Casco Histórico de La Habana. Es Director del Museo de la Ciudad y de la Oficina del Historiador.

**Rafael Cepeda Clemente (†)**

Pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba. Historiador, fue un profundo estudioso del pensamiento y la vida de José Martí.

Cuando Fidel calificó la revolución en mayo del año 2000, ante el pueblo reunido en la Plaza de la Revolución, no estaba definiendo un término. Estaba, en realidad, transmitiéndonos su experiencia condensada de revolucionario y planteándonos un desafío, proponiéndonos las metas más altas para que la Revolución —con mayúsculas, la nuestra, la cubana— siga siendo, no deje de ser.

En este libro un conjunto de cristianos y cristianas de Cuba reflexiona sobre ese desafío. En la mejor tradición de la teología latinoamericana, lo hacen desde su práctica pastoral, desde su interpretación de la realidad a partir de sus vivencias en el proceso de la Revolución cubana. Es, pues, acto segundo: una reflexión a partir de la praxis del pueblo cubano en revolución.



editorial  
**CAMINOS**



COLECCIÓN 90 ANIVERSARIO DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ

ISBN: 978-959-303-123-3



9 789593 031233